

F
2
108

BUENOS AIRES

9

nos cuenta

PARQUE COLON

La Aduana Nueva



Introducción

E

s frecuente ver en Buenos Aires transitar los paseos y calles de la ciudad por grupos de personas que, evidentemente, componen un grupo familiar: el padre, la madre y dos o más niños. Han elegido un sector determinado para pasear y, al hacerlo, van encontrando elementos que lo componen: plazas, árboles, monumentos, estatuas y placas significativas. Los he visto detenerse a mirar, leer, intentar una explicación, continuar andando sin encontrar, muchas veces, la razón de ser o el por qué de tales cosas en ese lugar.

El propósito de "BUENOS AIRES NOS CUENTA" es el de ir mostrando sectores pequeños en recorridos prácticos que pueden hacerse a

cualquier hora en soledad o en compañía. Y, algún día, unirlos como en un rompecabezas y conformar con ellos la "gran ciudad".

La ciudad de Buenos Aires es como un entrejido donde todo se halla entrelazado; donde a veces se hace difícil determinar límites, comienzos o continuidades.

Tal es el caso del tema que nos ocupa. Casi no pueden separarse el Parque Colón del que fuera el "Paseo de la Alameda". Penetra uno en el otro. De ahí que en el presente número nos dedicaremos a un sector del Parque Colón y en el próximo, a lo que hemos considerado como su antecedente histórico: el "Paseo de la Alameda".

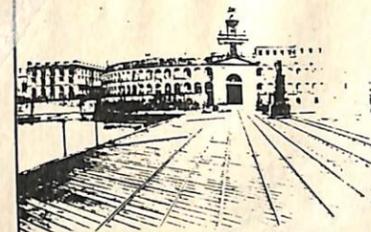


Foto de Tapa

La Aduana Nueva: Parte visible desde el río. El espigón recto, amplio facilitaba el desembarco de mercaderías. Año 1858. Fotografía Witcomb. AGN.

BUENOS AIRES nos cuenta

NUMERO 9
Primera Edición: Mayo 1985

Directora
Elisa Casella de Calderón

Fotografía
Archivo Gráfico de la Nación

Diseño:
Roberto Salazar

Producción Gráfica:
RS Estudio de Diseño
Rivadavia 2134 - 6° E
Tel.: 47-5861

Agradecimientos.
Por los aportes a esta publicación
Archivo General de la Nación
Instituto Histórico de la
Ciudad de Buenos Aires
Arquitecto Rodolfo J. Berbery
Arquitecto Gustavo A. Brandariz

Registro de la Propiedad Intelectual
N° 1610171

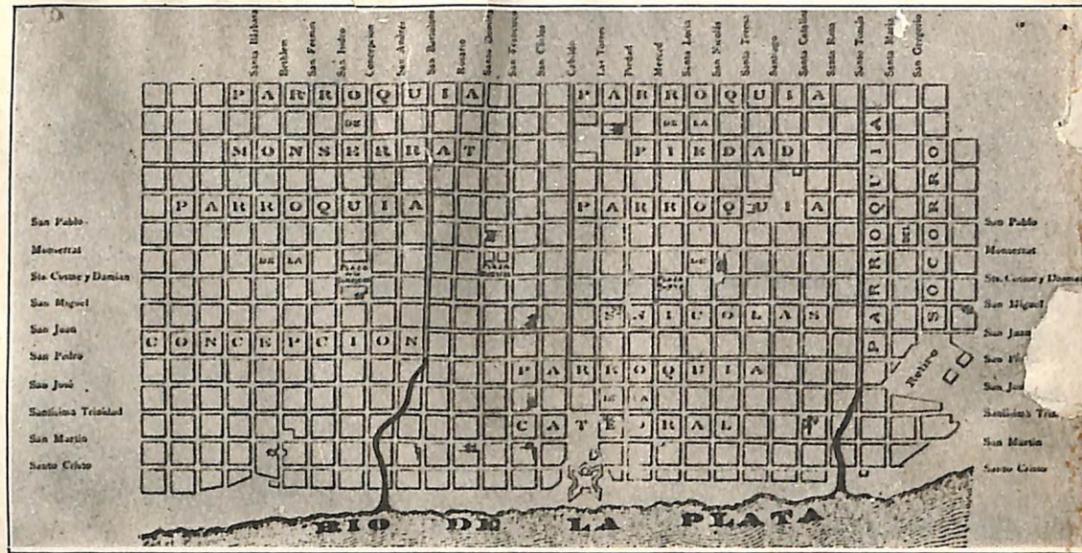
Dirección Editorial:
José Hernández 1889, piso 19
Tel.: 782-8938

Impresión:
CPC Impresores
Periodista Prieto 701, Lanús

247/82

H. C. D.	
N° DE INVENTARIO	18089
UBICACION	F. 2. 108
INGRESO	4. 11. 1987
MATERIA	D

Plano de la ciudad con indicación de las parroquias



Nuestro recorrido habrá de estar encuadrado en el barrio de "Montserrat". Cuando Juan de Garay fundó a Buenos Aires, la zona en la que nos detendremos correspondía a un segundo ejido. Se extendía desde la calle 25 de Mayo - Balcarce, sobre la barranca, su declive y su costa, desde las actuales Av. Belgrano y Bartolomé Mitre.

La preocupación por dividir administrativamente la ciudad viene de antiguo. El gobernador Miguel de Salcedo propuso en 1734 hacerlo en ocho cuarteles o distritos. En 1747, el gobernador José de Andoñaegui, por el nombre de las iglesias. Luego se adoptó aquello de Catedral al Norte y Catedral al Sur.

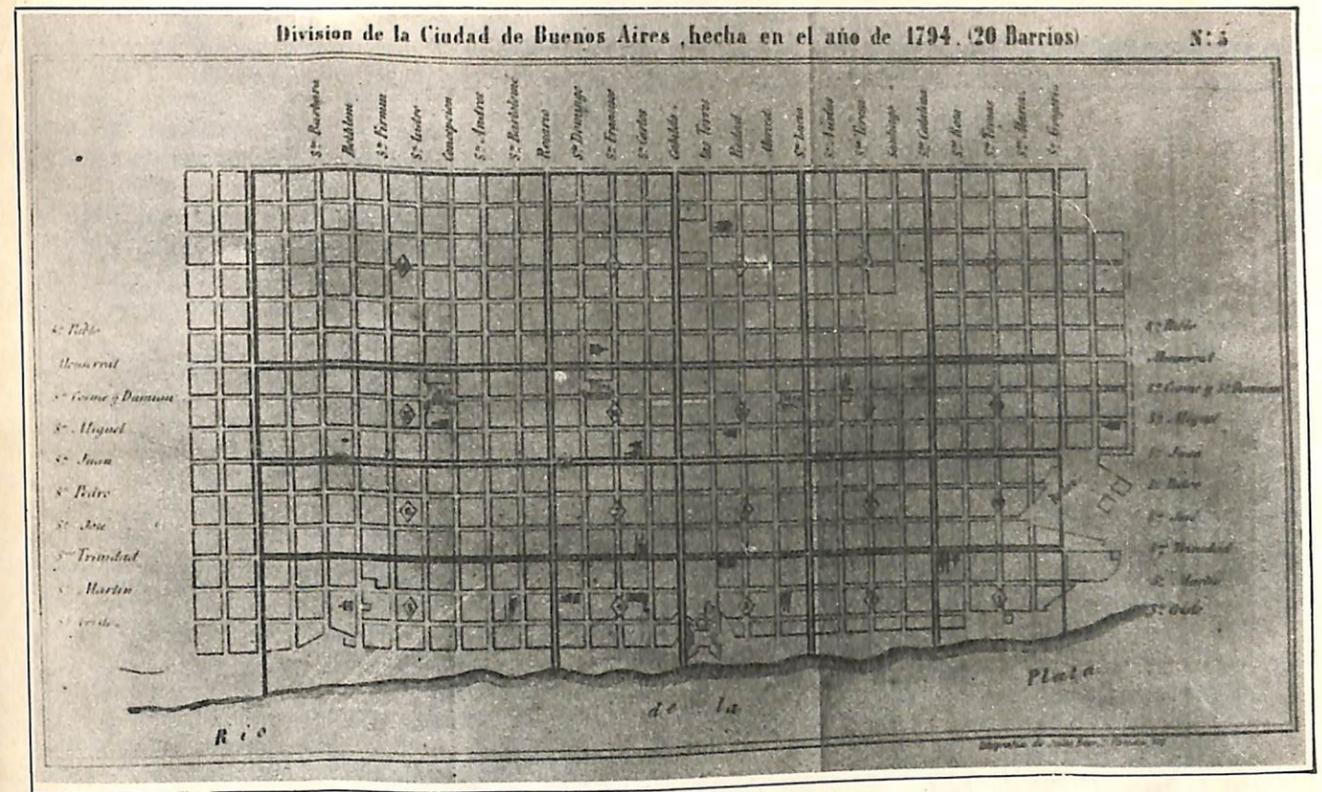
En 1769 el obispo Manuel Antonio de la Torre dividió a la ciudad en seis parroquias. La mayor era la de la Catedral y arrancaba desde la calle de Santo Cristo (hoy Balcarce-25 de Mayo). De ella se originaron "Concepción", "San Nicolás", "Montserrat", "Nuestra Señora del Socorro" y "Nuestra Señora de la Piedad". De tal manera que por esos años el sector que nos preocupa, por estar más al este de la calle de Santo Cristo, quedaba fuera de toda jurisdicción parroquial.

En 1770 se vuelve a la división en cuarteles; en este caso son seis. A nuestro sector le correspondió el Cuartel N° 1 comprendido, entonces, por las calle San Juan (hoy Piedras-Esmeralda), Cabildo (hoy Hipólito Yrigoyen) y el Retiro.

En un plano de 1778, de autor anónimo, la ciudad está dividida en seis cuarteles. Nuestro sector estaría nuevamente comprendido en el N° 1 circunscripto por las calles San Francisco (hoy Moreno), Santa Trinidad (hoy Bolívar-San Martín) y Santa Lucía (hoy Sarmiento).

Una importante división administrativa se realizó en 1794. La ciudad fue dividida en 20 barrios; a nuestro sector le correspondió el N° 3 compuesto por seis manzanas enteras y tres medias manzanas. Tal puede apreciarse

en el plano de Manuel Ricardo Trelles. El barrio N° 3 estaba circunscripto por las calles Cabildo, Santa Trinidad y Santa Lucía.



en el plano de Manuel Ricardo Trelles. El barrio N° 3 estaba circunscripto por las calles Cabildo, Santa Trinidad y Santa Lucía.

El virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros hizo una nueva división reducida a cinco cuarteles que estarían a cargo de cinco señores Alcaldes de Crimen. Cada cuartel estaba dividido en cuatro barrios, cada uno de los cuales dependía, a su vez de un alcalde ordinario.

En 1859 el número de parroquias había aumentado a once. La división civil comprendía 12 Juzgados de Paz. La zona a la que nos estamos refiriendo pertenecía al N° 9, con el nombre de Catedral al Norte.

Abreviando en el tiempo diremos que actualmente la ciudad de Buenos Aires comprende 46 barrios. Para llegar a ello la Municipalidad nombró por Decreto N° 8.080/71, una comisión que después de estudiar el tema y tener en cuenta los elementos y antecedentes en la materia propuso los límites definitivos que se hallan expresados en la Ordenanza N° 26.607/72 publicada en el B. M. N° 14.288.

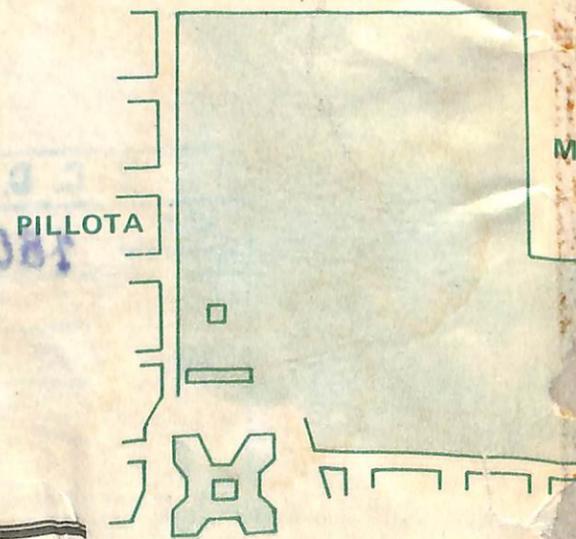
El sector del Parque Colón que nos interesa en este trabajo se halla incluido o formando parte del barrio "Montserrat" comprendido entre la Av. Entre Ríos, Av. Rivadavia, Av. La Rábida Norte, Av. Ingeniero Huergo,

Plano realizado por Manuel Ricardo Trelles en 1794

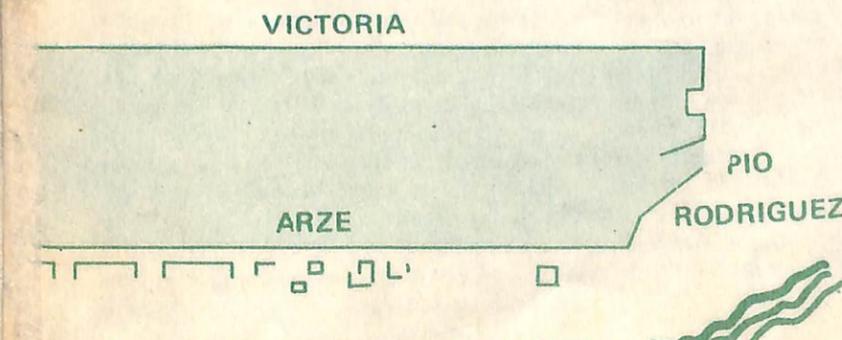
Se publicó un cuadro de la ciudad de Buenos Aires con la nueva distribución urbana por distritos. Nuestro sector quedaba en el "Cuartel Segundo" a cargo del Sr. D. José Marques de la Plata; por su enfermedad lo suplió el Sr. Alcalde de Primer Voto.

"La de este Cuartel Num. 2 da principio desde el extremo S. de la Real Fortaleza frente a la esquina de Campana, siguiendo por la cita la Plaza la misma calle de Villota (hoy Hipólito Yrigoyen) L. ó O. frente S., (como divisoria general N. S. de todos los 5 Cuarteles) hasta la de Correa, (hoy Piedras- Esmeralda) por la cual doblando al N. se sigue este rumbo baxo el frente O. hasta tocar con la calle Mansilla (hoy Sarmiento) L. O. desde donde se dobla para el L. hasta llegar á la de la Victoria, (hoy Bolívar-San Martín) y por ella se toma al N. hasta la que llaman del Patricio Pío Rodríguez (hoy Av. Santa Fe) donde termina la Ciudad por el Reiuro; desde cuyo punto se vuelve á

CORREA



MANSILLA



doblar por el L. hasta la calle N. S. de Arce, (hoy 25 de Mayo) por la cual se sigue hasta el S. hasta la Citada Real Fortaleza. Comprendiendo los cuatro barrios de este Cuartel 46 manzanas incluida la del Fuerte, que abrazan las calles N. S. de Arce, Liniers (hoy Reconquista) y Victoria en toda la longitud del Cuartel, desde la Real Fortaleza, hasta la calle de dicho Pío, formando un cuadrilongo con tres barrios, y otro del quinto por parte de las calles Unquera (hoy Florida) y Lasala, (hoy Maipú) por la de Mansilla hasta la de Villota, en forma de martillo, a causa de la posición de dichos barrios."

"PARQUE COLON", LA ADUANA NUEVA / 5

Paseo Colón

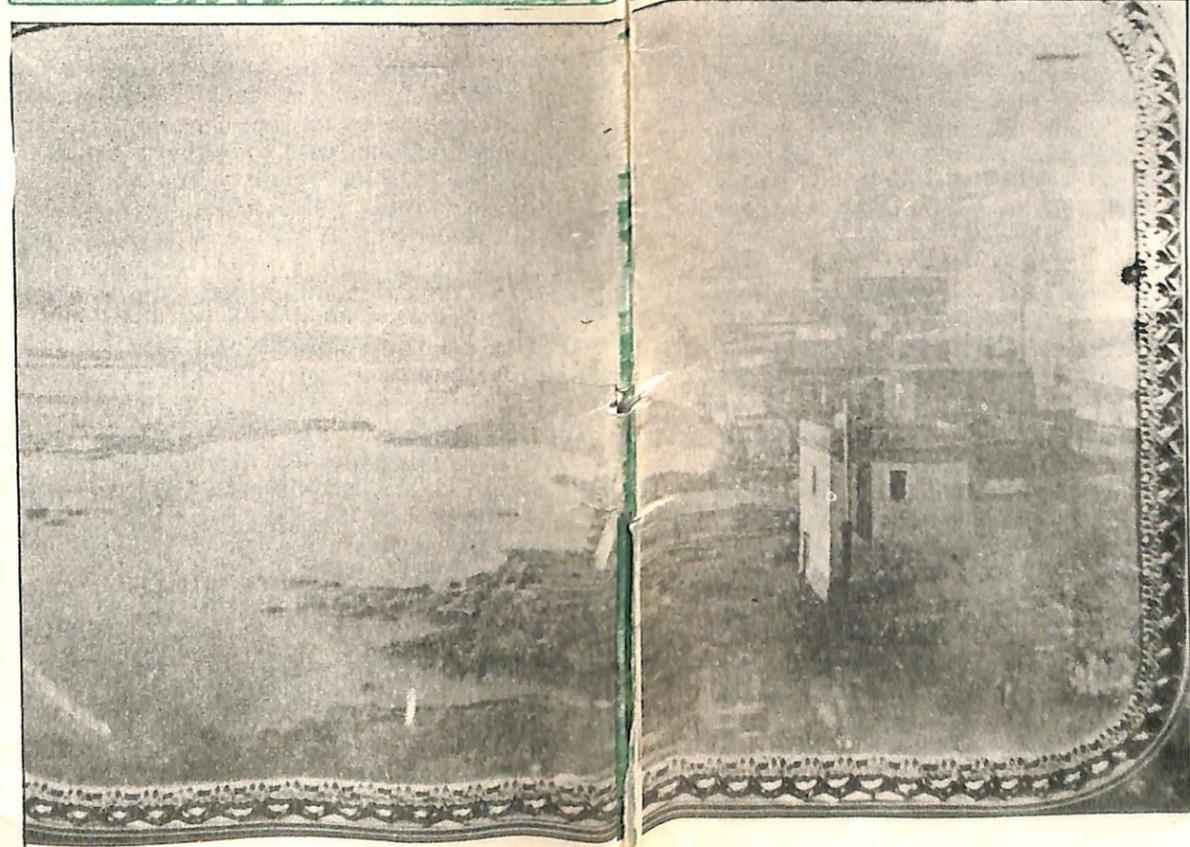
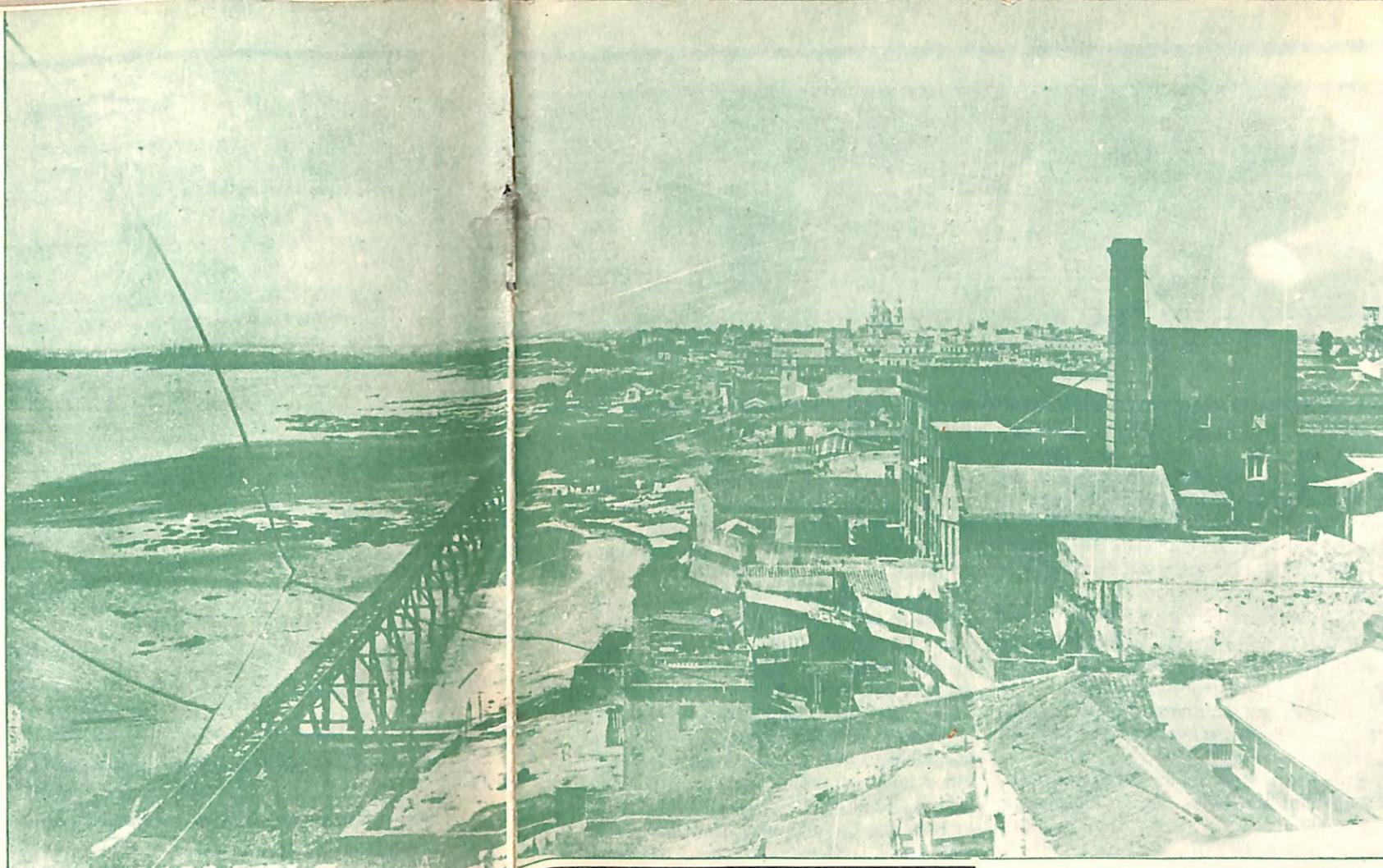
Estamos al pie de la barranca. Hemos dejado el frente sur de la Casa de Gobierno sobre Hipólito Yrigoyen. Ante nosotros —corriendo desde Rivadavia hacia el sur— se extiende la Av. “Paseo Colón”. Llega hasta la Av. Martín García que bordea uno de los lados del Parque Lezama. Son 17 cuadras que corren entre Balcarce y Av. Ingeniero Huergo. Es un “borde” dentro de la ciudad; es el lindero con la zona portuaria.

Lleva su nombre a partir de una ordenanza del 25 de agosto de 1857. No podemos hallarlo en la primitiva traza de la ciudad. Allí llegaba el río y el lecho de toscas. Recordemos que la ciudad de Buenos Aires descansa sobre un terreno pampeano —marna amarillo-rojiza. En algunos puntos “se empasta” constituyendo verdaderos bancos, duros y resistentes. Eso es la “tosca”. Cuando el río lo permitía por ahí se llegaba a la Boca, en carretas de altos ejes que permitían atravesar la tierra barrosa y el monte bajo.

En 1865 comenzó a funcionar el ferrocarril que iniciaba su recorrido en la intersección con Bartolomé Mitre donde estaba la Estación Central, llegaba a la estación Venezuela y terminaba en Casa Amarilla. Los trabajos habían sido realizados por Guillermo Weelwright, capitán mercante que había nacido en Newbery, estado de Massachuset en los Estados Unidos de Norte América.

Las crecientes del río ocasionaban daños en las vías destrozándolas algunas veces e interrumpiendo los servicios. El trayecto era breve; entonces se levantó un terraplén sobre la playa irregular del río para permitir que los trenes llegaran a la altura de la calle Venezuela sin pendientes inaccesibles. Más adelante el terraplén fue prolongado por medio de un viaducto que se alzaba sobre las toscas y llegaba hasta Hipólito Yrigoyen. El viaducto era de hierro. Su extensión era de 1.628 m. con una altura máxima de 4,20 m. desde el nivel de las aguas del río al hongo del riel. Para darle mayor consistencia se erigió sobre pilotes de hélice. Se emplearon 1.000 toneladas de hierro provenientes de Inglaterra. Se comenzó a construir en 1868 y se terminó en 1871.

Al iniciarse las obras del Puerto de Buenos Aires el viaducto fue cegado y subyace debajo del Paseo Colón; alguna vez es posible que salga a la luz con la realización en el lugar de alguna obra tal como ocurrió con el Muelle de Pasajeros en las excavaciones realizadas en la Plaza del Correo necesarias para la Playa de Estacionamiento Bouchard, en el año 1980.



El viaducto en la terraza baja del río, al pie de la barranca con edificios. El río en bajante permite ver los bancos de tosca en su lecho. A lo lejos las torres de la Iglesia de San Telmo. AGN.

Buenos Aires. Paseo Colón en 1854. Copia de un daguerrotipo existente en el museo histórico.

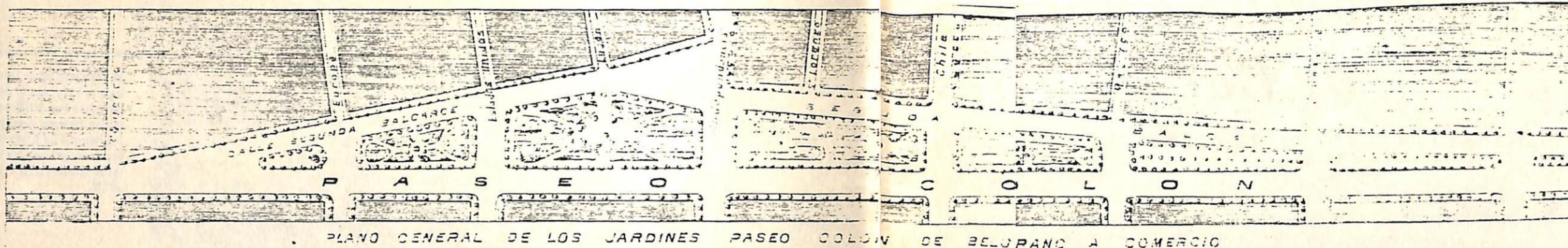
El Paseo Colón no siempre estuvo en óptimas condiciones. Su abandono era evidente. El 20 de marzo de 1882 el señor Inspector de Ribera, Angel Ferrando presentó al intendente Torcuato de Alvear un informe sobre la parte sur de la ribera entre la Aduana Nueva y los depósitos conocidos como aduana Nueva y los depósitos conocidos como aduana de Lanús. Dice que el lugar está abandonado y se lamenta diciendo que:

“El extranjero que por primera vez se dirigiera a visitar esa parte de la Ciudad, creerá encontrarse no ya con la que hemos creído con razón y con derecho, á llamar la Atenas del Nuevo Mundo, sino entre las ruinas de un pueblo legendario, porque no son sino ruinas, las construcciones que allí hay.

“La mayor parte de las calles que descienden á lo que fue Paseo Colón, son verdaderas torrenteras de tierra, cuyos precipicios, las hacen intransitables.

“Las aguas del río han formado otros no menos peligrosos y van poco a poco destruyendo los terraplenes que se construyeron con tierra de las cloacas, y el empedrado en algunas partes.

“Todos los caños de desagüe han sido destruidos por las obras y dá pena ver... De toda la inmensa cantidad de sauces que for-



Plano general de los jardines Paseo Colón. De Belgrano a Comercio. Memoria municipal 1897.

maron en otra época, la belleza del Paseo Colón, no quedan más que unos raigones.

"Esto en cuanto al aspecto en general. En lo que se refiere al Gobierno municipal, no hay una sola ordenanza que no sea violada; desde la que se refiere a delineaciones, cercos y veredas, hasta las más indispensables para la higiene.

"Montones de arena diseminados por todas partes, contribuyen a afean y a hacer más intransitables esta parte, a la vez que se viola por los traficantes una ordenanza y se defrauda al Tesoro Municipal en el arrendamiento que podría cobrarse en ciertos y determinados parajes."

Volvemos a repetir que, por lo expuesto, el abandono era mayúsculo. De tal manera "La Nación" del día 15 de marzo de 1883 dice al respecto:

"El Paseo Colón es en verdad el paraje que con más impropiedad lleva el nombre. Llamar "Paseo" y por añadidura darle el título del descubridor de América al más sucio de los despeñaderos ornado con palacios hechos de latas viejas de querosene, en los que hay estanques y lagos de aguas que ni las ratas aceptarían como vivienda, y para colmo convertirlo en depósito de arena y escombros tirados sobre lo que hemos quedado en llamar Paseo Colón, es un ataque al buen gusto y una estocada a la higiene pública."

El 12 de diciembre de ese mismo año "La Nación" dio a conocer el informe que el Sr. Ferrando como inspector de calles y ribera elevó a la Inspección General y al que ya hemos hecho referencia.

Volvemos a encontrar con fecha 3 de julio de 1884 nuevamente otro informe del inspector Sr. Angel Ferrando con respecto a una denuncia y petición que hicieron varios vecinos y comerciantes "dueños de carros que trafican en el Paseo Colón" sobre reparación del empedrado el que "día a día presenta mayores inconvenientes al tránsito público por los enormes baches que en aquel pavimento se han ido formando y también en las calles que a ella desembocan desde esta

a la calle Defensa y por Colón desde Venezuela a la amarilla."

Era evidente que las obras que se realizaban para el Puerto de Buenos Aires incidían sobre el deplorable estado del Paseo Colón. En 1885 Eduardo Madero no había presentado aún el proyecto definitivo respecto al nivel que debían llevar todas las barrancas situadas al sur de la calle Rivadavia, es decir las cotas aún no estaban determinadas. En 1886 se vuelve a pedir el envío de "una cuadrilla de peones y carros para asear el Paseo Colón entre las calles Moreno y Belgrano".

El intendente Torcuato de Alvear no era insensible a estos reclamos y accedía a repararlos aunque fuera en forma precaria y temporaria. En el Archivo Histórico del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, respecto a la Gestión Torcuato de Alvear hemos encontrado documentos realmente interesantes al respecto. Por ejemplo una nota con fecha 2 de julio de 1887 donde la firma "Eduardo Madero e Hijos" le informa al Sr. Alvear que las obras del Puerto de Buenos Aires, de acuerdo al Decreto del Poder Ejecutivo con fecha del 23 de junio habrán de inaugurarse el día 17. Como la ceremonia se realizará en "la ribera del Paseo Colón, frente a la calle de México o entre esta y Venezuela..." como "...el empedrado de dicho Paseo y la mayoría de las calles que allí desembocan se encuentran en el más deplorable estado rogamos al Sr. Intendente respetuosamente para que componga rápido los empedrados en cuanto sea posible; empezando la reparación del Paseo Colón al menos desde la calle Venezuela hasta el Sur hasta donde hubiera tiempo repararlo, y el de las bajadas de las calles Venezuela y México entre Balcarce y la Ribera."

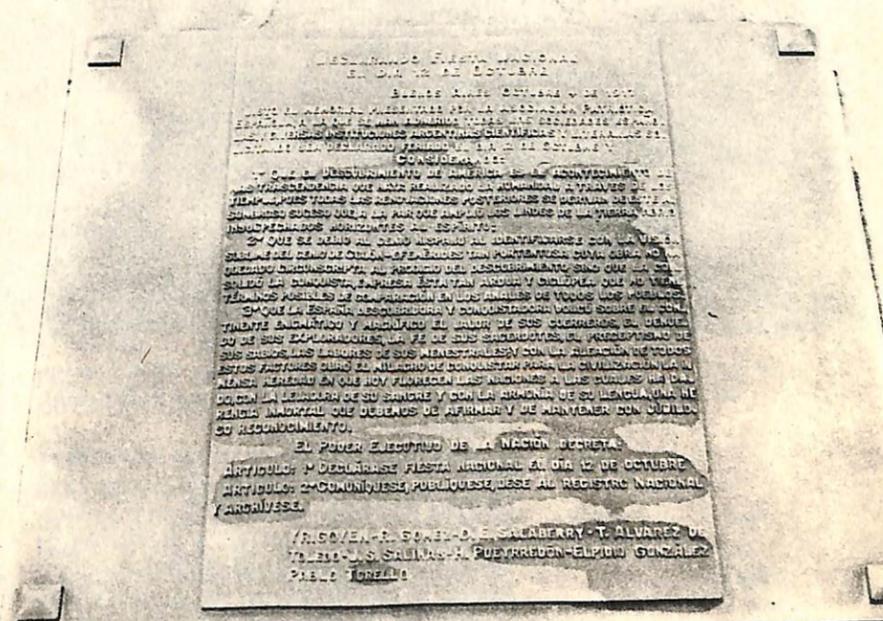
Repasando conceptos, el Paseo Colón existía desde 1857 al eliminarse las vías del ferrocarril de la Ensenada y ensancharse esta parte oriental de la ciudad por la tierra ganada al río hasta los diques del puerto. De ahí que quedara entre las casas del actual barrio "San Telmo" y el río una faja de terreno con un ancho máximo de 100 metros. En la

sesión del Congreso del 26 de agosto de 1897, al tratarse la cuestión relativa a la enajenación de los terrenos del puerto, se dispuso que se vendieran en remate público las manzanas 1 a 4 de dichos terrenos y que habían sido incorporadas al Paseo Colón, y también a la plazoleta situada sobre el mismo entre las calles Independencia y Estados Unidos. La Municipalidad reclamó por esto, considerando que de esa forma el Paseo Colón quedaría convertido en un estrecho callejón. Así, el 20 de enero de 1897 el presidente de la República anuló los remates que se habían realizado a la vez que ordenó que se restituyeran los terrenos a la Municipalidad.

Se convino que allí se formara un paseo de grandes proporciones, con jardines que se extenderían desde la calle Belgrano hasta la entonces Comercio (hoy Humberto 1º) en un trayecto de siete cuadras. Esos jardines se dividirían en secciones que contemplaran las delimitaciones de las manzanas correspondientes, tanto al oeste como al este. La finalidad era dotar a ese sector de la ciudad de un espacio que sirviera de comodidad y distracción para los pobladores, con jardines de formas variadas y adecuados grupos de plantas.

Nuestro propósito es cruzar la Av. Paseo Colón y ubicarnos sobre el Parque Colón que se organizó según Ordenanza N° 27.549 del 28 de septiembre de 1894 como consecuencia de las obras de rellenamiento de las obras de Puerto Madero y la demolición de la Aduana Nueva. Por su extensión se clasifica en Norte y Sur, teniendo en cuenta los límites que le impone la dirección de la calle "La Rábida". Nosotros nos encontramos en la parte Sur y, con mayor precisión sobre la Plaza Colón. Más al sur, trasponiendo "La Rábida" se halla el Edificio Libertador sede del Estado Mayor General del Ejército y la llamada "Plaza de Armas Ejército Argentino".

Lo primero que vemos en el borde de un cantero es una placa de bronce. En ella se ha grabado el decreto del año 1919 por



el cual el Poder Ejecutivo de la Nación declaró Fiesta Nacional el día 12 de Octubre, estableciendo entre otros fundamentos:

"que el Descubrimiento de América es el acontecimiento de mayor trascendencia que haya realizado la humanidad a través de los tiempos..." y porque... "se debió al genio hispano al identificarse con la visión sublime del genio de Colón..."

El decreto lleva la firma del entonces presidente de la Nación, el Dr. Hipólito Yrigoyen. Es dable destacar que era tradición que los presidentes argentinos asumieran su mandato el 12 de Octubre. Bartolomé Mitre lo había hecho en 1862; Domingo Faustino Sarmiento en 1868; Nicolás Avellaneda en 1874; Julio Argentino Roca en 1880; Miguel Juárez Celman en 1886; Luis Sáenz Peña en 1892; Julio Argentino Roca en 1898; Dr. Manuel de la Quintana en 1904; Dr. Roque Sáenz Peña en 1910 e Hipólito Yrigoyen en dos oportunidades: 1916 y 1928.

El Primer Edificio Público de Buenos Aires

Un Siglo y cuarto para Construirlo (1595-1720)

Al referirnos a los Presidentes de la República, aún sin proponernos, nuestra atención se centra en el edificio de la Casa de Gobierno que tenemos enfrente. Se levanta en el mismo lugar donde antes estuviera el Fuerte de la ciudad. Por esa razón el sitio ha sido declarado "Lugar Histórico".

Cuando Juan de Garay fundó a la ciudad de Buenos Aires, —llamada por él "de la Trinidad", en 1580— indicó el lugar donde debía edificarse una fortaleza para defensa de la ciudad pues, de acuerdo a las Leyes de Indias, el Fuerte debía hallarse sobre el río o sea como "colgando de las barrancas".

Julio César Gancedo escribe al respecto interpretando la escena:

"Allí" —había dicho Garay con voz viril de Fundador y señaló el sitio para la Iglesia Mayor. "Allí" se levantará el Cabildo y "allí" en lo más expuesto es decir "puesto afuera", enfrentando al río y a todo posible enemigo, el Fuerte".

No obstante ni Garay ni sus sucesores inmediatos llegaron a construirlo y hasta 1585 sólo fue un baldío con cerco de palo a pique.

Desde mucho antes de la fundación de Buenos Aires corsarios de distintas nacionalidades habían llegado en sus correrías hasta el Río de la Plata. Se sabe que Francis Drake, el famoso pirata inglés, salió del puerto de Plymouth en 1577 y llegó hasta el Río de la Plata permaneciendo unas semanas. Luego siguió viaje al sur, cruzó el Estrecho de Magallanes, se apoderó de Valparaíso y regresó a Plymouth cargado de gloria por las hazañas logradas y por el precioso botín que llevaba a bordo. Por sus servicios la Reina le confirió un grado en la marina de guerra y el título de caballero quien, de aquí en más, sería Sir Francis Drake.

Dos años después de fundada Buenos Aires, dos corsarios ingleses: Edward Fenton y Ward Walker, intentaron acercarse a la incipiente ciudad. Sus galeones estaban bien provistos de hombres y armas. Además, a bordo de un patache, antigua embarcación de guerra —llamada "Francis" venía John Drake (sobrino de Francis Drake). Pero la entrada en el Río de la Plata le fue fatal; el "Francis" encalló y zozobró en la costa oriental. El y sus acompañantes quedaron prisioneros de los indios charrúas. Junto con tres marineros logró huir; en una canoa

llegó a Buenos Aires donde las autoridades españolas lo aprehendieron y enviaron a Asunción y de allí a Lima donde los piratas debieron dar cuenta de sus andanzas ante la institución de la Santa Inquisición.

Fenton y Walker debieron seguir viaje; no hallaron provecho en estas costas. Fueron sorprendidos por una sudestada y lo que hasta el presente es un azote para la zona ribereña de Buenos Aires, aquella vez actuó en salvaguarda y por su causa los piratas no pudieron desembarcar. Otras veces benefició el viento que soplabá desde el oeste hacia el NE. que se llevaba el agua a la costa oriental del río dejando en seco y varados a los barcos piratas.

En 1591 el corsario inglés Thomas Cavendish navegó las aguas del Río de la Plata, desembarcó en la isla de Martín García pero, también, acosado por los vientos, se vio obligado a volver a Brasil y Buenos Aires se salvó del saqueo.

Por todo lo expuesto, ante semejantes amenazas, era necesario proveer a Buenos Aires de defensas. La gente aterrorizada escondía sus pertenencias y se ocultaban en los túneles. En cambio, si la ciudad tuviera un Fuerte podrían refugiarse allí. Pero, como dijimos, sólo era un baldío con un cerco de palo a pique. De ahí que Hernando de Montalvo, tesorero Real de estas Provincias escribe al Rey el 12 de octubre de 1585 pidiendo para Buenos Aires una fortaleza de piedra y ladrillo, pues la que existe es de tierra y sólo puede defender contra el indio pero no contra los barcos extranjeros que tienen artillería.

Resulta insólito que el Adelantado Juan de Torres nombrara en 1590 un alcalde para la fortaleza pues ésta prácticamente no existía. Dos años después el gobernador Ramírez de Velazco reiteró ante el Consejo de Indias la necesidad de erigir un fuerte en Buenos Aires.

El problema se agudizó cuando desde España comunicaron en 1594 al virrey Joaquín del Pino que Inglaterra planeaba apoderarse de Buenos Aires por lo cual se encomendó al gobernador Hernando o Fernando de Zárate para que arbitrara los medios para la defensa.

De tal manera inició en 1595, según proyecto del ingeniero Cristóbal de Rodas que

debía venir desde España para dirigir, las obras del Fuerte. Recordemos que España había inaugurado en 1583 la Academia de Matemáticas y Arquitectura Civil y Militar. De ahí había egresado Cristóbal de Rodas. Como la presencia de Rodas no se concretó, Zárate comenzó a construirlo aunque en forma precaria haciendo trabajar a vecinos de Córdoba y del Tucumán como así también a los indios que estaban a su servicio.

Se comenzó a levantar al este del terreno asignado por Garay al Adelantado Juan Torre de Vera y Aragón, es decir al este de la mitad oriental de la actual Plaza de Mayo, que nunca fue ocupada por el Adelantado y nunca edificó nada allí. Es decir, dicho de otro modo: en lugar de que la línea de baluartes occidentales del Fuerte quedara establecido al filo de las actuales calles Reconquista-Defensa, el Fuerte quedó definitivamente alineado en las hoy 25 de Mayo-Balcarce.

Hernando de Zárate levantó sobre la barranca el Fuerte al que bautizó con el pomposo nombre de "Real Fortaleza de Don Juan Baltasar de Austria". El piso era de tierra apisonada. Tenía 150 varas en cada lado del cuadrado. Lo rodeaba un foso y con la misma tierra extraída se construyó un murallón sobre la base de la tosca segmentada. Contaba con ocho piezas de artillería que provenían de tres carabelas inutilizadas. Eran de corto alcance y, en realidad, al ser disparadas tenían por único objeto sólo alertar a los habitantes cuando algo especial pa-

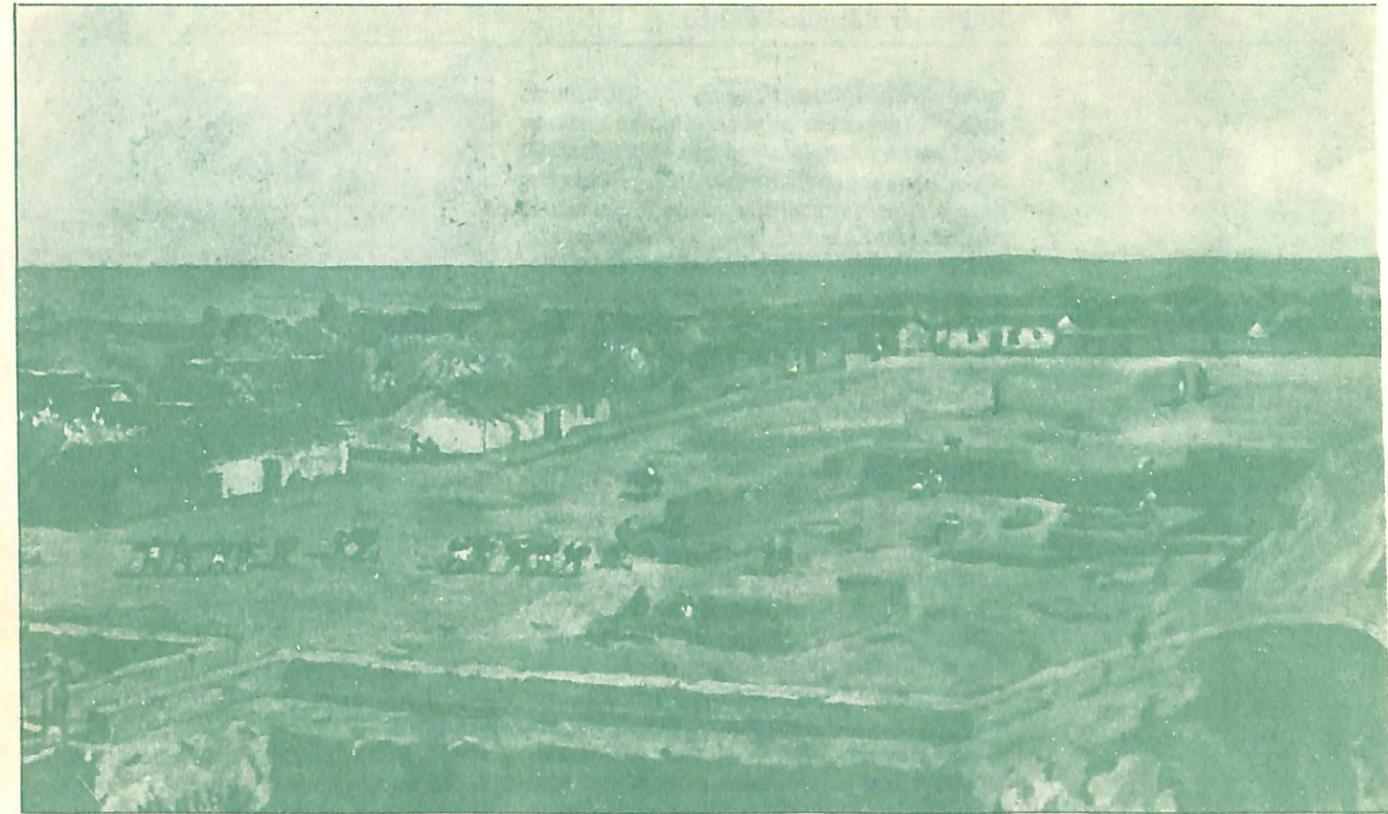
saba. Pero la muerte no le permitió a Hernando de Zárate dar por terminado su propósito.

En 1599 llegó a Buenos Aires el gobernador Diego Rodríguez de Valdés y de la Vanda con tropas para defender a la ciudad contra el ataque de los piratas y también impedir el contrabando con los ingleses. Para entonces el muro del Fuerte se hallaba en parte derrumbado y los cañones estaban hundidos en la tierra. Así escribió que el Fuerte era "un corral cuadrado de tapia con terraplenes a la banda del mar con tres piezas de artillería dos por encalbagar y sin municiones". En dicho "corral" estaban las habitaciones privadas del Gobernador, Casas Reales y depósitos formando un conjunto de construcciones ruinosas. Estaba unido a la Plaza Mayor por un puente levadizo. Claro está que de todo esto no hay documentación precisa por cuanto las Actas del Extinguido Cabildo de Buenos Aires sólo se lograron a partir de 1605.

A Diego Valdés y de la Vanda lo sucedió como gobernador Hernando Arias de Saavedra conocido, también, como Hernandarias. Desde 1592 a 1618 gobernó por seis veces estas regiones del Nuevo Mundo. Además de talentoso era dinámico. No sólo atendía las cuestiones de gobierno; era constructor, alarife, albañil y con sus manos y su empeño transformó el villorrio de Buenos Aires, Santa Fe y Asunción.

"Tal vez, nos dice Guillermo Furlong S.J., no debamos considerar a Hernandarias sino

Tal podría parecer la Plaza de Mayo en el 1600.



como un simple aficionado, por lo que se refiere a sus obras arquitectónicas, o como un constructor habilidoso que, valiéndose de algún libro sobre el arte o el buen sentido, se puso a construir tantos y tan notables edificios. Pues él jamás había visto edificios de alguna magnitud, pues nunca había estado en Europa”.

Consideramos muy aguda la observación del Padre Furlong dado a que Hernandarias no era español peninsular; había nacido en Asunción en 1560.

Las construcciones que se habían ido agregando en el Fuerte no respondían a un plan ni a un plano determinado. En 1604 el gobernador Hernandarias comunica al Rey haber proseguido la construcción de las Casas Reales, Contaduría, Aduana, Cabildo y Cárcel... y que todo lo efectuó:

“...dentro del sitio que hizo tapiar para Fuerte nuestro gobernador del Fernando de Zárate con lo cual será más fuerte y estará todo muy cuidado y lustroso”.

Hernandarias derribó el baluarte que se hallaba sobre la barranca, le incorporó un mirador y agregó dependencias para la Aduana. Es decir, organizó el Fuerte como un complejo edilicio que ya trascendía lo puramente defensivo.

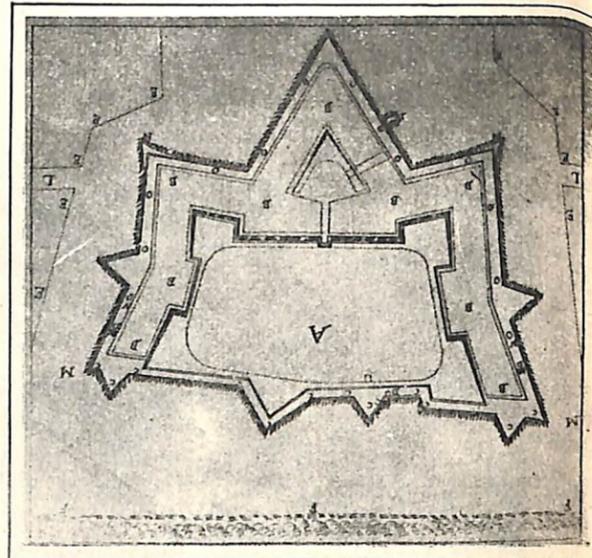
El peligro de ataque de los piratas no había desaparecido. En 1607, en la noche del 18 de marzo, piratas holandeses e ingleses entraron al puerto, atacaron a los navíos españoles y los desvalijaron robando cuanto podían. Luego les cortaron las amarras y huyeron aunque sin atacar a Buenos Aires.

“Los pobladores de Buenos Aires quedaron aterrizados al oír el relato de los marineros y se volvió a pensar nuevamente en la necesidad de fortificar la ciudad y sobre todo, la boca del Riachuelo, donde anclaban los navíos”, nos dice Enrique de Gandía.

De ahí que el 5 de mayo Hernandarias le escribe nuevamente al Rey que además del Fuerte de la ciudad:

“Voy edificando dos fortzuelos: uno en el Riachuelo (que había iniciado el gobernador Valdés y de la Vanda en 1599 al que llamó “San Juan Bautista”) y puerto de esta ciudad donde están los navíos y el otro al otro lado de esta ciudad para que en ellos se pueda tener centinelas y puedan las que la hicieran tener algún abrigo, y pondré en cada uno un par de piezas pequeñas de artillería (cañones de bronce) de los pocos que en esta ciudad hay...”.

En 1609 el rey Felipe III designó como gobernador a don Diego Marín y Negrón, capitán y sargento mayor, caballero del hábito de Santiago. El nuevo mandatario advirtió la necesidad de reacondicionar “la casa del Fuerte de esta ciudad a donde ha de posar



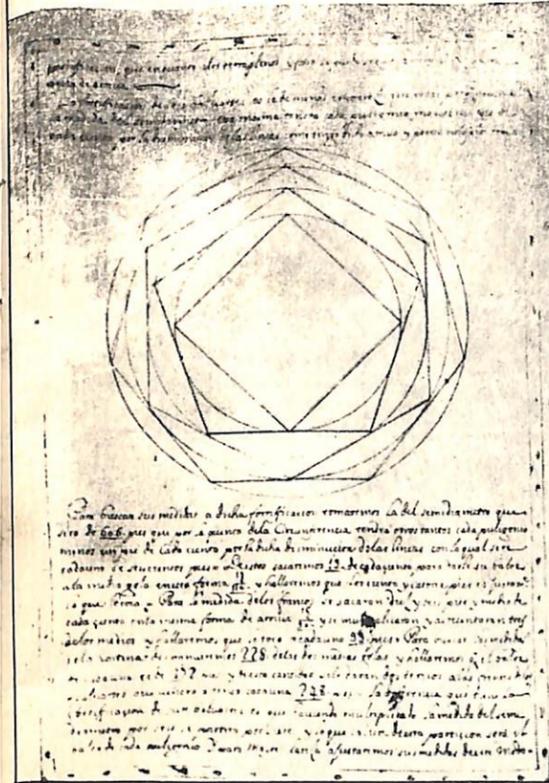
(pues) está muy tratada” y también la Casa Real donde vivía el tesorero capitán Simón de Valdés.

En 1610 el alcalde Juan Bracamonte fue quien propuso mejorar el Fuerte. Al respecto decía: “...que se haga un terraplén donde se ponga la artillería por estar desparamada por la campaña...”. Cuando Marín y Negrón falleció en 1613 el Rey no titubeó en nombrar nuevamente a Hernandarias y como al parecer las obras propuestas durante la gobernación de Marín y Negrón no se habían hecho, se autorizó al mayordomo del Cabildo para que:

“...pudiese distribuir y gastar hasta cien pesos corrientes los cuales ha gastado, y es necesario acudir y hacer las obras y reparo del Fuerte de esta ciudad.”

En 1616 se nombró para ello como sobrestante de las obras del Fuerte al toscano Bathic o Bacho de Filicaya quien aceleró las obras. Se le asignó como pago por su trabajo un peso por día. Filicaya había estudiado en Florencia arquitectura militar, artillería y cosmografía radicándose en Buenos Aires en 1611 y permaneciendo hasta su muerte, en 1635.. Mientras tanto se había dedicado a múltiples menesteres ajenos a su condición de “arquitecto militar”.

Como para hacer las obras se carecía de peones indios o de negros alquilados, Hernandarias dispuso que se emularan los negros que estaban “depositados” en el depósito general, “...y se les pague su jornal, el cual quede en poder del depositario... y que se les señale a cada negro dos reales cada día de jornal, de los cuales se han de sustentar.” Junto a los negros trabajó un grupo de nueve indios con sus mujeres a los cuales se les entregó “una camiseta de sayal o tipoy y un cuarto de vaca y una fanega de trigo por semana.”



La herrería estaba a cargo de Francisco Alvarez por cuyas tareas se le pagaron 144 pesos y medio.

En 1618 el Fuerte estaba cercado con otras murallas con sus terraplenes y baluartes cubriendo las partes nuevas con tejas. Hernandarias ubicó la Aduana debajo del Fuerte, sobre la barranca.

En 1624 llegó a Buenos Aires el gobernador Francisco de Céspedes. También mostró preocupación por mejorar las defensas sobre posibles ataques de piratas, en este caso holandeses que habían incursionado en las costas de Brasil. Introdujo reformas en cuanto al armamento. Su preocupación fue:

“fortificar las Casas Reales que llaman fuerte por ser de tapias de tierra muerta donde están las pocas piezas de artillería.”

En 1641 el estado del Fuerte era deplorable; no tenía baluartes pues los reductos habían sido llevados por las crecientes del río.

En 1649 se construyeron las Cajas Reales.

En 1653, siendo gobernador don Pedro Ruiz debió repelerse un ataque francés. Se llegó a combatir y el comandante francés Lafontenay perdió un barco. Unos años después —1658— el viajero francés Acarette du Biscay dice que la ciudad:

“...tiene un pequeño fuerte de tierra que domina el río circundando por un foso y monta diez cañones de hierro siendo el mayor calibre de a doce. Allí reside el gobernador y la guarnición se compone de sólo 150 hombres en tres compañías, mandadas por tres capitanes nombrados por éste a su antojo...”

Lo importante referente al Fuerte lo va a realizar el gobernador José Martínez de Salazar

en 1667. Dio cuenta a su Majestad del estado deplorable de las fortificaciones del puerto de Buenos Aires y evaluó el costo de los gastos en 54.123 pesos. Trajo maderas en lanchones desde las Misiones para construir una empañizada o estacada del lado del río porque la barranca se caía a pedazos e hizo fabricar cal y ladrillos “tan buenos como en España”. Fueron los operarios los soldados del presidio en momentos en que no montaban guardia pues decía “no se ha platicado por estas partes que trabajen los españoles”. Construyó una galería o sala de 150 pies de largo y 20 de ancho para guardar las municiones y armas. Con respecto a esto último organizó una herrería dentro del Fuerte para limpiar y componer las armas de que se disponía. Hizo levantar tres baluartes, una “cortina” desde sus cimientos, es decir un parapeto. Además prosiguió en la construcción de almacenes, una tahona donde fabricar el pan y bizcochos, hornos y silos para guardar víveres y provisiones. Se proyectaba construir una estrada o camino cubierto, media luna en la puerta principal, puentes levadizos y rastrillo o parte levadiza de reja. El foso tenía 416 varas de extensión “en redondo” por 46 pies de ancho y los frentes de los baluartes tenían 132 pies, mientras las cortinas eran de 200 pies de extensión.

Salazar rebautizó el Fuerte con el nombre de “San Miguel de Buenos Aires” colocando una imagen del santo sobre la puerta principal del reducto. Era obra del escultor portugués Manuel de Coyto, el mismo que hiciera el Santo Cristo que aún se venera en la Catedral.

No obstante todas las obras planeadas por Martínez de Salazar, en conjunto, no debieron ofrecer un aspecto imponente ni de mérito arquitectónico ni tampoco debieron quedar terminadas pues en 1674 al hacerse cargo de la gobernación don Andrés de Robles envió una carta al Rey donde dice que el foso estaba a la mitad, sin abrir

“...de cuenta que es de más daño que provecho lo abierto por no tener defensa ninguna...”

que el terraplén no tenía escarpa, es decir inclinación al lado exterior de modo que “...sin ningún trabaxo están cubiertos los que ofenden porque ay parte que de pie no se descubre el parapeto de la muralla...”

Además faltaba la estacada, “...que es la singular defensa de estas fortificaciones y sin ellas son más perjudiciales que útiles y dificultosamente se pueden defender...”

Entre el foso y la banquetta, es decir el cimientito que excede al del muro, no había terreno suficiente para la caballería y la “pica o chuso (larga lanza) que ay para su

Planta del fuerte San Miguel de Buenos Aires, terminado por el gobernador Andrés Robles en 1676, según el diseño que se encuentra en el Archivo de Indias.

Las normas para el trazado de baluarte regulares en las fortificaciones muestran la influencia renacentista de los diseños ideales a partir, en este caso del cuadrado y del círculo.

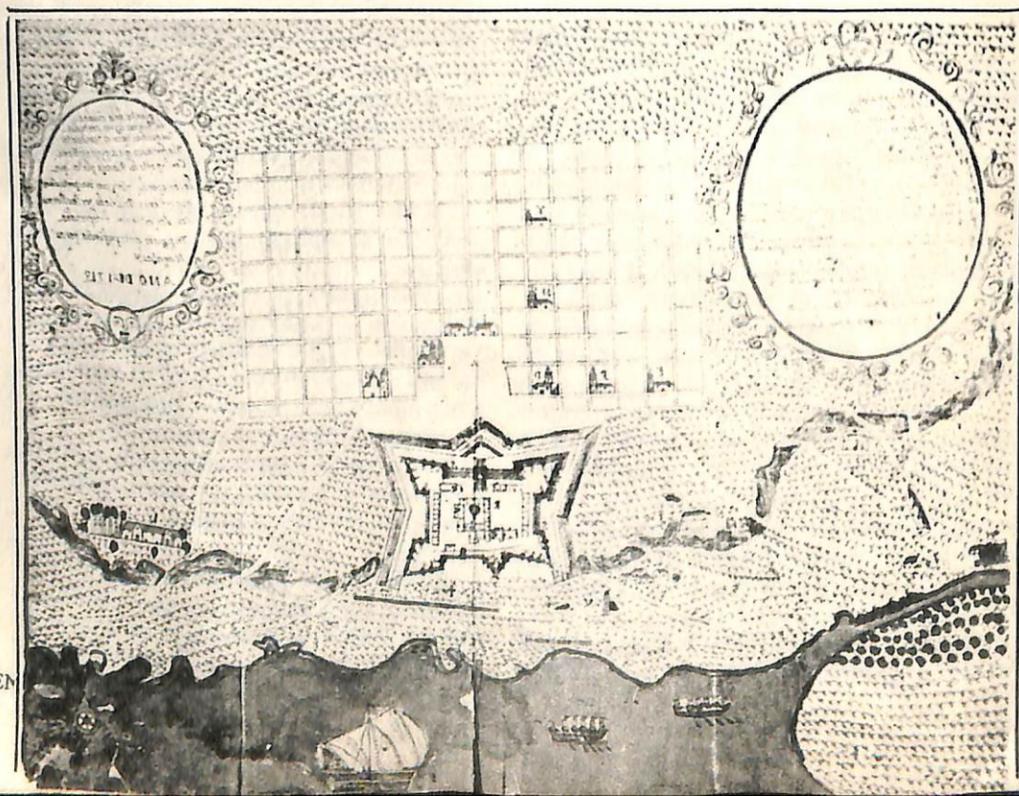
El Primer Edificio Público...

defensa aun embarasa para la comunicacion de los cabos y oficiales que an de volverse a una y otra parte con prontitud y cuidado."

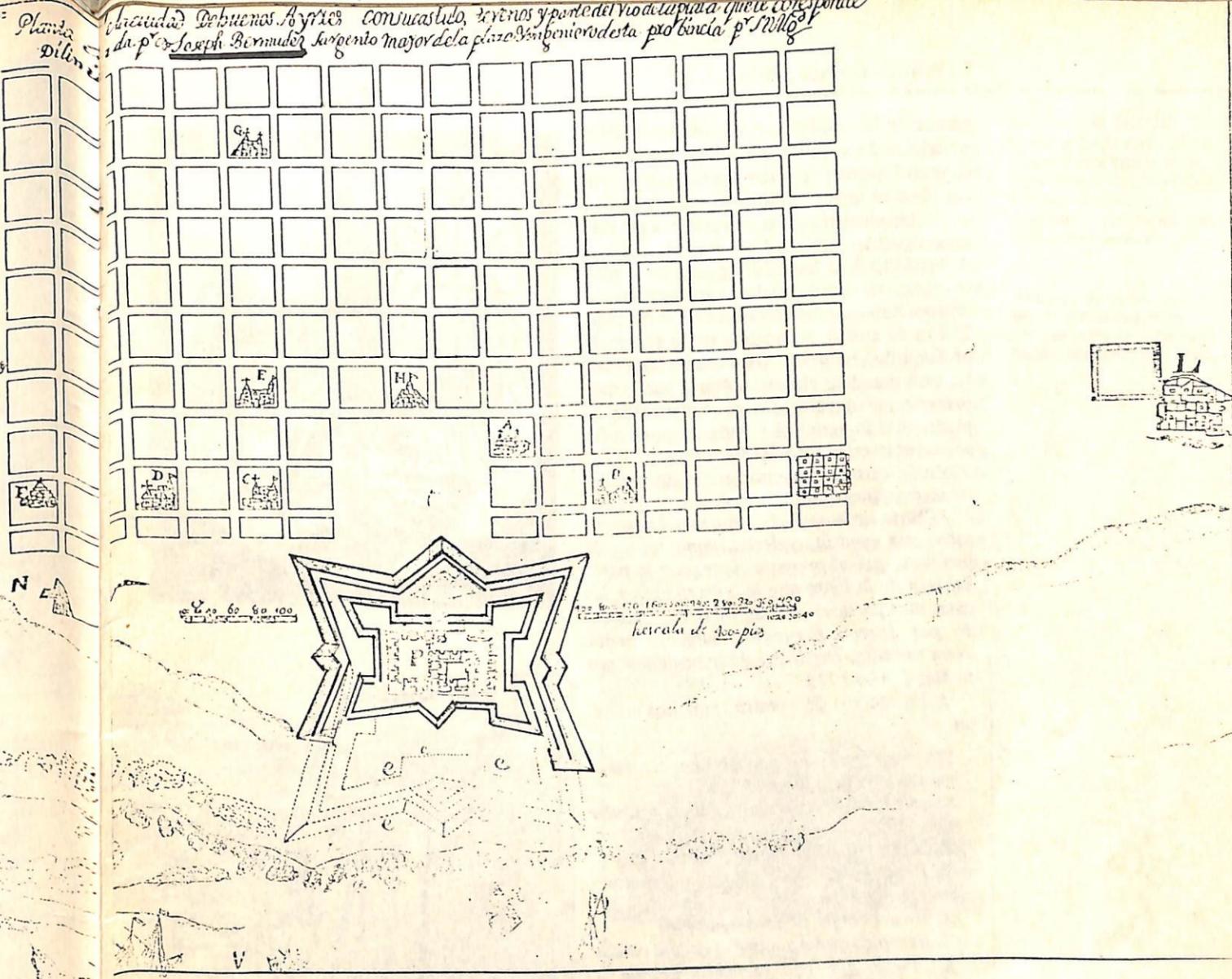
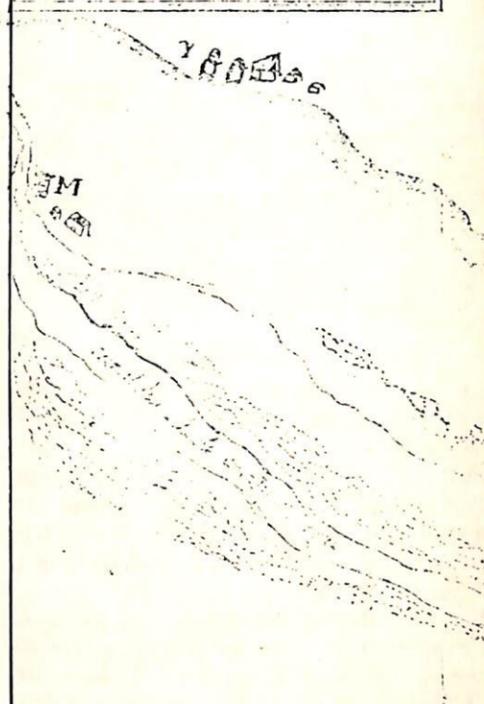
Andrés de Robles comunicó al Rey que había dado comienzo a nuevos trabajos: fosos, estacada, una casamata con dos piezas pequeñas y el terraplén de la barranca. Para fortalecer las murallas había hecho traer desde 50 leguas arriba y colocar 300 troncos de algarrobo y taxiba o tajibos, árboles muy altos y gruesos tan fuertes como el roble de Europa. Para que durasen más los había hecho alquitranar. Preparó sólidos ajustes o cureñas con otras estupendas maderas, para ocho cañones de bronce. Se emplearon 4000 estacas y 1000 cintas o molduras en el solado para el reposo. El hierro necesario había sido sacado de los reales almacenes. También le comunicó al Rey que todo había sido pagado sin ningún gasto de la Real Hacienda a excepción de la clavazón de la estacada.

La construcción del Fuerte no sólo preocupaba a las autoridades de Buenos Aires sino también de la Junta de Guerra de Indias, en España. Todos reconocían que era un Fuerte inútil por estar ubicado en un lugar poco estratégico en caso de defensa y, además, por estar rodeado de construcciones particulares que le quitaban eficacia.

Si bien es cierto el gobernador José de Garro realizó en 1678 ampliaciones en el Fuerte según planos de Juan de Aramasa, se bregaba por la construcción de un Fuerte en San Sebastián, donde había existido una ermita de ese nombre —hoy Plaza San Martín— y otro donde hoy se halla la calle Humberto 1°. En 1685, de acuerdo a los datos recibidos por la Junta de Guerra de Indias y sometido a la opinión de los técnicos se dispuso man-



Atención... para la muralla principal...
 A: Plaza Mayor
 B: Calle de la Merced
 C: Calle de San Pedro
 D: Calle de San Juan
 E: Calle de San Martín
 F: Calle de San Carlos
 G: Calle de San Felipe
 H: Calle de San Agustín
 I: Calle de San Andrés
 J: Calle de San Juan de los Rios
 K: Calle de San Mateo
 L: Calle de San Francisco
 M: Calle de San Sebastián
 N: Calle de San Pedro de los Rios
 O: Calle de San Juan de los Rios
 P: Calle de San Mateo
 Q: Calle de San Francisco
 R: Calle de San Sebastián
 S: Calle de San Pedro de los Rios
 T: Calle de San Juan de los Rios
 U: Calle de San Mateo
 V: Calle de San Francisco



tener el Fuerte antiguo sobre la Plaza Mayor y el de la boca del Riachuelo, no así construir el que también se había propuesto, el de San Pedro.

De regreso a España en 1701, el gobernador José de Garro propuso como ingeniero de Buenos Aires, para construir la fortaleza de la ciudad, al alférez José Bermúdez de Castro. Al mismo tiempo remitía el plano para la fortaleza propuesta por Bermúdez. Se aceptó tal propuesta, se lo nombró capitán de infantería e Ingeniero Militar de la Plaza y, al año siguiente llegó a Buenos Aires en la comitiva del gobernador Alonso Juan de Valdés e Inclán.

José Bermúdez era gallego; había egresado de la Academia de Flandes en 1701. Permaneció en Buenos Aires hasta su muerte en 1721. Durante esos 19 años, además del proyecto de la remodelación del Fuerte, elaboró planos de relevamiento de la ciudad y, entre 1714 y 1715, fue gobernador interino.

En el plano de Bermúdez de 1708 hay un error pues le asigna seis manzanas a la Plaza Mayor; desplaza la fortaleza fuera de la plaza

en un trazado independiente y en distinta escala. Su objetivo era presentar al Fuerte como lo más importante e incurrió en un error planimétrico. También proyectó un muelle que no se realizó que aparece señalado con la letra R.

Según los cálculos el Fuerte costaría un total de 776.000 pesos, suma enorme que Buenos Aires no podía pagar, pues los impuestos destinados a la construcción del Fuerte sólo producirían en seis años 72.000 pesos.

Faltaban el dinero, los indios y los albañiles que supiesen trabajar. De esta manera la construcción del Fuerte era imposible. Bermúdez presentó una relación del estado en que se hallaba la muralla y empezó a revestirla.

El gobernador Manuel de Velazco y Tejada volvió a ocuparse de la cuestión del Fuerte. A sus instancias Bermúdez presentó el estado en que se hallaba la muralla y en 1710 ya estaban revestidos de piedra los lados sur y oeste. El gobernador pidió autorización al Rey para traer piedra desde la Colonia y así poder construir el Fuerte según los

Planta de la ciudad de Buenos Aires, con todas sus quadras, yglesias, conventos y la fortaleza que al presente tiene, con la parte del Río de la Plata que le corresponde y las cosas más particulares que oy tiene. Diliniado por Joseph Bermudez, sargento maior deste presidio, Ingeniero desta probincia por su Magd. Año de 1713.

planos de Bermúdez que seguían los mismos principios de arquitectura militar puestos en voga en Europa por el famoso ingeniero francés Vauban quien había fortificado la ciudad de Metz, convirtiendo a la fortaleza en algo inexpugnable.

En 1713 José Bermúdez presentó un nuevo plano en donde vuelve a incurrir en los mismos defectos del anterior. El Fuerte tiene 250 m de ancho, de norte a sur, y 150 m de profundidad, con baluartes en las esquinas. La cara que da al río está sobre la barranca y presenta un ángulo saliente. La muralla de piedra está incompleta y rodeada por un foso, excepto en el lado del río.

En la cartela ovalada con ornamento barroco marginal se lee:

"Planta de la ciudad de Buenos Aires, con todas sus cuádras, yglesias, conbentos y la fortaleza que al presente tiene, con la parte del Río de la Plata que le corresponde y las casas mas particulares que oy tiene. Delineado por Joseph Bermudez, sargento maior deste presidio, Ingeniero desta probincia por su Magd. Año 1713."

A los efectos de nuestro tema nos interesan:

"R. Fuerte con los almacacenes tesoreria capilla casa de gobernador.

SS. Lo que se ha revestido de la muralla de piedra

T. hescala de ochi cientos pies metricos

V. Perfil de la altura de la muralla su grueso y declibio

X. Escala del perfil de sesenta pies

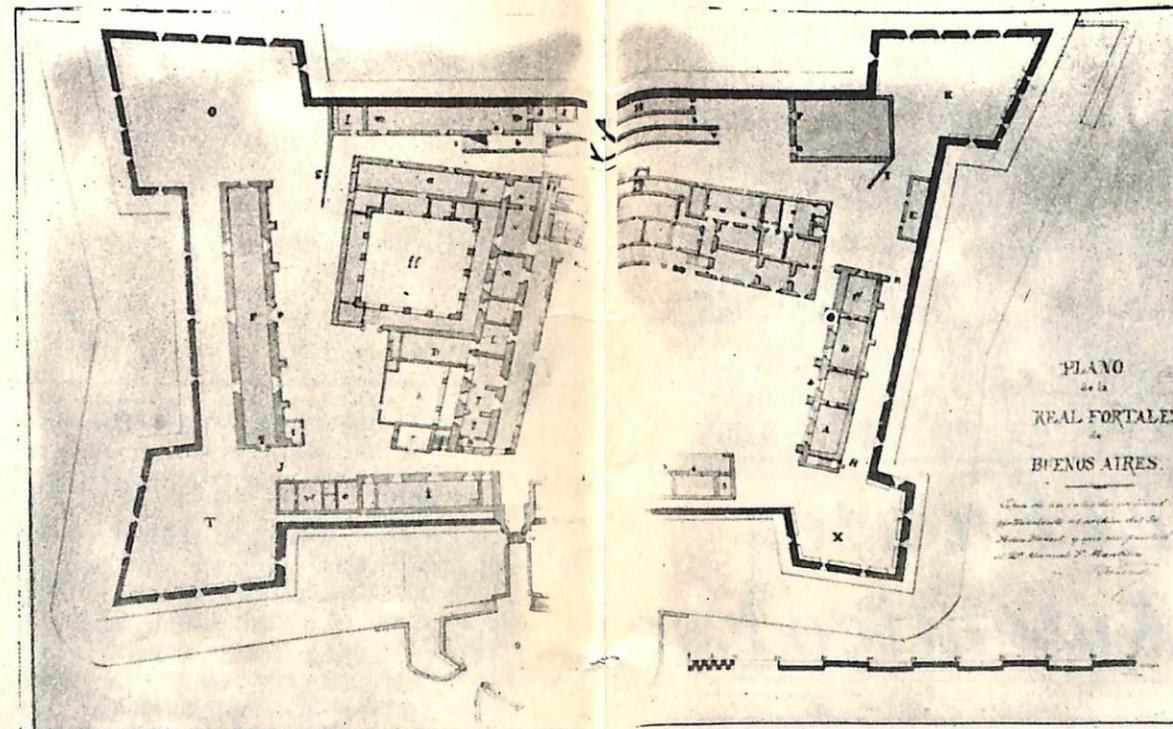
Z. Barranca que Ay entre el rio y la ciudad

K. Playa que con creciente grande se enunda."

La capilla del Fuerte era cortísima "... apenas cabe el sacerdote y el sacristán para ayudar a misa". Los cuarteles estaban provistos por más de 300 hombres; había una herrería para la contaduría con las arcas reales, vivienda para los gobernadores y otras dependencias.

En 1717 llegó a Buenos Aires el gobernador Bruno Mauricio de Zabala. Entre las reales cédulas había una que suspendía el impuesto de la sisa en la yerba, vino, aguardiente y cueros no elaborados. Era uno de los impuestos llamados de tercera categoría o de "ramos ajenos" destinados a gastos particulares; pues bien, el gobernador pidió que se continuase con el impuesto en el vino y en el aguardiente pues con ello se podía seguir las obras del Fuerte; pero era tal la estrechez en que vivían los pobladores que se sostuvo que ni el Cabildo ni el gobernador debían desobedecer lo dispuesto por el Rey.

Si bien es cierto que cuando llegó el gobernador Bruno Mauricio de Zabala estaba en Buenos Aires el ingeniero militar José Bermúdez, confió más en el que había traído

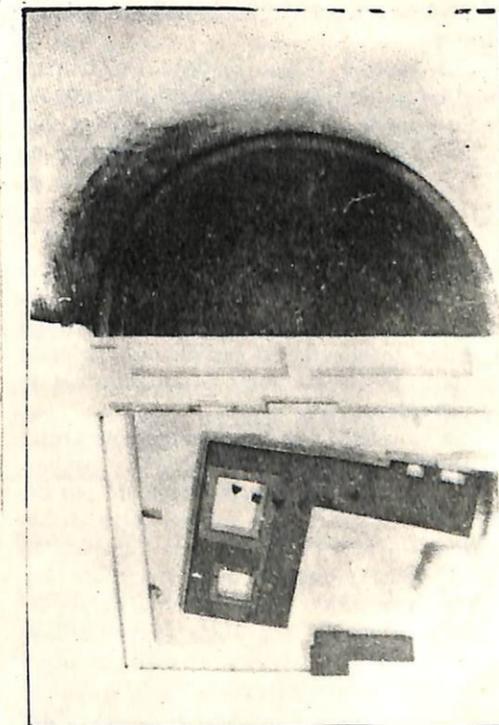


quina se hizo un bastión, y sobre los muros de éstos, en cada esquina se alzaba una garita de forma cilíndrica para refugio de los centinelas. Excepto el lado que daba sobre el río, el resto del Fuerte estaba rodeado por un foso inundable. En el lado oeste, a la mitad del murallón estaba el acceso principal y para cruzar el foso se había colocado un puente levadizo mientras un grueso rastrillo protegía la entrada.

El Fuerte tenía la forma de un cuadrado irregular con baluartes angulares. Los que miraban al río eran más importantes que los que miraban a la ciudad. Ocupaba una superficie de 5000 m². En él flameaba la bandera española y en su interior se custodiaba el estandarte real de los alféreces, como una verdadera reliquia. En el despacho capitular estaba el escudo de la ciudad que le dio Juan de Garay al fundar a la Trinidad, blasón que fue aprobado por el Consejo de Indias en 1591.

Escudo de la Trinidad. Un aguila negra con su corona en la cabeza, con cuatro hijos debajo mostrando que los cria, con una cruz colorada sangrante que sale de la mano derecha.

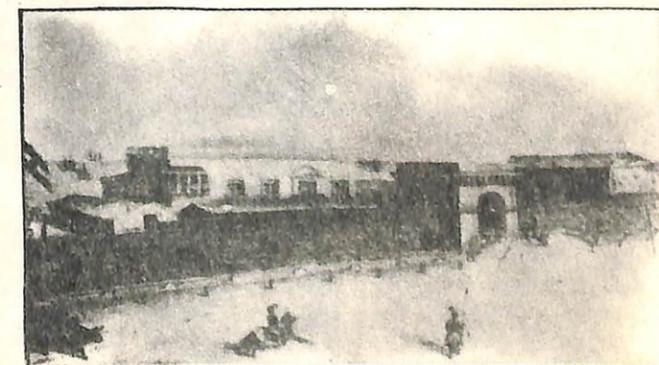
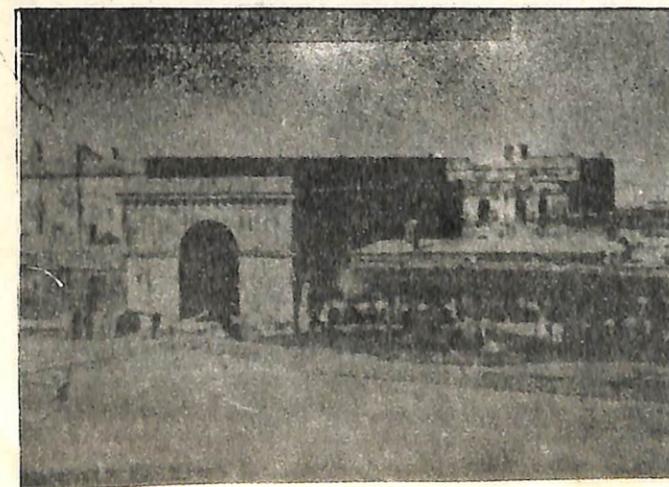
Aldabón de hierro que pertenecía al fuerte de Buenos Aires se halla en el Museo Histórico Nacional.



El fuerte de Buenos Aires en 1720.

consigo desde España: el joven capitán Domingo Petrarca, nacido en Vizcaya más o menos por 1609. Lo nombró ayudante de ingenieros. Petrarca se había formado, también, en la escuela militar de Vauban que sostenía: una ciudad sitiada es una ciudad tomada, y una ciudad defendida es una ciudad inexpugnable.

De tal manera la fortaleza quedó terminada en 1720. Tenía entonces su muralla de piedra sobre el río y las otras tres de ladrillos. Todas de gran espesor. De trecho en trecho se veían asomar los cañones. En cada es-



"PARQUE COLÓN", LA ADUANA NUEVA / 19

Una Obra Interminable: El Fuerte

Domingo Petrarca amplió el fuerte de acuerdo a las necesidades por ejemplo la "elevación de las Casas Reales que se ha propuesto, de la parte del sur, marzo día 2 de 1727".

Era un local de 31 varas de largo por 9 de ancho con una entrada central, con un recibidor central, la secretaría y el depósito de fondos. En el otro extremo había otra puerta para los oficiales de guardia.

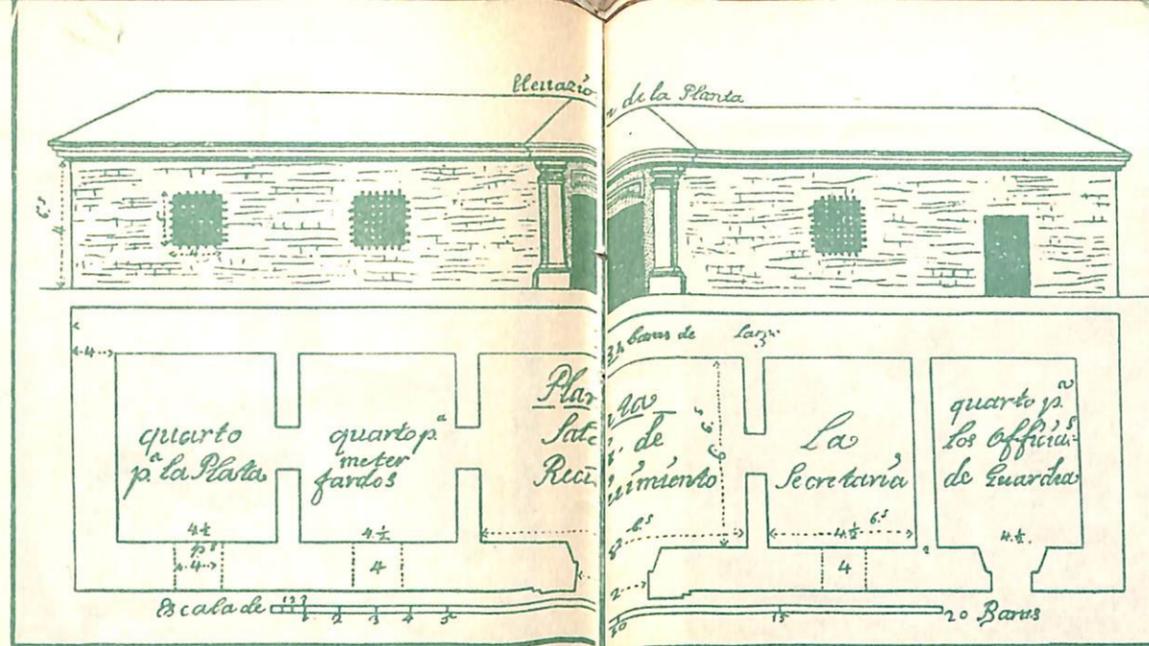
Domingo Petrarca tomó por esposa a María Pascuala González de Cosío el 19 de junio de 1735. A los once meses murió. Tenía 46 años. En su testamento dejó como heredero a su pequeño hijo: Manuel Atanasio Petrarca.

Le sucedió Diego Cardoso Del Espino, natural de Badajoz, quien llegó a Buenos Aires a fines de 1740. Había actuado en el ejército español al que se había incorporado en 1712 y designado ingeniero voluntario en 1718.

Llegó a Buenos Aires como coronel e ingeniero jefe. Como tal proyectó una nueva residencia para los gobernadores en el recinto del Fuerte, tuvo a su cargo las obras del Cabildo y elaboró el proyecto, dirigiendo posteriormente las obras de la ciudadela de Montevideo.

Se consideró que las construcciones realizadas en el Fuerte no estuvieron bien hechas: los arcos cedieron lamentablemente por deficiencia de los planos aunque otros atribuyen ese error a Pedro Preciado "maestro albañil" quien a poco de ejercer el oficio recibió el encargo de construir toda un ala del edificio, la planta baja y alta. Diego Cardoso hizo los planos y las obras estaban a la altura de 6 varas en unas partes y 3 en otras cuando Cardoso murió y lo sucedió Preciado. También se analizó que la construcción no tenía buenas reglas y se acusó a Preciado de sacar los pilares fuera de los cimientos y ponerlos sobre tierra floja y movediza.

Fue Antonio Masella quien en 1757 comprobó que los pilares amenazaban ruina. Preciado fue preso y sus bienes confiscados. Preciado apeló contra esta sentencia y después de una larga tramitación se lo absolvió de toda culpabilidad y se le devolvieron los bienes. Era agosto de 1767. Recordemos que Pedro Preciado es el autor, en parte, del Cabildo de Luján.



Fronte y planta de las casas reales en 1727. Publicado por Enrique Peña.

Masella era natural de Saboya; había llegado a Buenos Aires aproximadamente en 1744 ó 45. Era arquitecto de profesión; por tener capacidad técnica suficiente, la corte de Turín le había "admitido al ejercicio y arte de arquitecto". "BUENOS AIRES NOS CUENTA" N° 4 se ha ocupado ya del arquitecto Antonio Masella (pág. 26) razón por la cual no insistimos en el presente trabajo.

Masella se encargó de las obras del Fuerte junto a Juan Alberto Cortés, español de nacimiento. En 1774 fue nombrado Maestro Mayor de la Real Fortaleza y de la Ciudad. Por lo demás ostentaba el título de "Maestro de las Obras del Rey".

En el último tercio del siglo XVIII el Fuerte tenía sobre su frente oeste la portada de San Miguel sobre la plaza, con su puente levadizo que se tendía sobre el foso sin agua y lleno de basuras y yuyales. Los otros tres lados estaban rodeados de piedras con estre-

chas sendas para bajar. Arreglar y limpiar estas bajadas fue tarea que emprendió el gobernador Francisco de Paula Bucarelli que gobernó desde 1766 a 1770.

Las aspiraciones que los extranjeros tenían sobre estas tierras que la Corona Española poseía en estas latitudes no habían decrecido. Por el contrario era constante el "peligro portugués" sobre la Colonia del Sacramento y sobre las Misiones en tanto que se había hecho efectiva la ocupación de la Patagonia por ingleses y franceses. De ahí que Carlos III, a fin de afianzar la soberanía española, ordenó una serie de fundaciones en las costas patagónicas. Le correspondió al gobernador Francisco de Paula Bucarelli desalojar a los ingleses de las islas Malvinas en 1770. Por todo esto y ante la evidencia que la vigilancia de estas lejanas regiones no podía hacerse desde Lima, el rey Carlos III jerarquizó la Gobernación del Río de la Plata

El Fuerte: Auténtico Escenario

Como dato interesante señalemos que si bien el Fuerte había nacido como defensa marítima, el banco de arena que se hallaba frente a la ciudad, aumentaba, crecía constantemente y modificaba la costa. De ahí que la naturaleza, sabiamente, fue construyendo una positiva defensa pues los barcos no podían llegar fácilmente a la costa y los desembarcos eran riesgosos y lentos. Lo tomaron los ingleses en 1806 no por agua sino por tierra. Tenía entonces 35 cañones montados y 4 morteros pero, según la descripción de un oficial inglés:

"... los cañones estaban picados, sus cure-

ñas podridas y las murallas bajas y parcialmente demolidas."

Al respecto leemos en el "Diario de Buenos Aires" de Alberto M. Salas que el 28 de junio de 1806

"... a las 9 de la mañana se izó en el Fuerte el pabellón británico, que fue afirmado con una salva de artillería y saludado, también, por las naves inglesas que estaban ancladas frente a la ciudad".

También nos dice Salas que esa bandera ondeó hasta el 12 de Agosto en que el general Guillermo Car Beresford ordenó que en el Fuerte se izase la bandera de parlamento. Al

y la transformó en Virreinato, en 1776.

En 1787 ocupó el cargo de Ingeniero del Río de la Plata José García Martínez de Cáceres, nacido en Alicante en 1732. Su primera obra fue reformar o construir el Palacio de los Virreyes en el Fuerte de Buenos Aires. Además reparó el baluarte sur, renovó los techos de la oficina del Guardia Almacén y Real Cuerpo de Artillería. En 1802 describió al Fuerte de Buenos Aires de la siguiente manera:

"Un cuadrado de lados desiguales, fortificado con cuatro baluartes y sus correspondientes certinas, dentro del cual se encuentra el Palacio Real que en piso superior ocupan los Señores Virreyes y en el inferior la Real Academia, Escribanos, Secretarios y Capilla Real y Reales Cajas, encima de éstas, la Sala de Armas, capilla antigua para presidiarios, cuerpos de guardia, almacenes, maestranzas, etc. Este fuerte tiene foso sin contraescarpa revestida y únicamente lo está una porción que corresponde a la puerta principal que tiene puente levadizo y está cubierta por un pequeño tambor; en el frente que mira al río está la puerta del socorro, los muelles de dicho frente están en muy mal estado, especialmente a la entrada por ser de piedra tosca de malísima calidad. Todos los edificios que contiene están contruidos con ladrillo y barro, excepto la Capilla Real, almacenes y Casas Reales, que lo están de ladrillo en mezcla de cal y arena"

Del lado de la plaza el arquitecto Juan Bautista Segismundo, arquitecto ~~cielo~~ construyó una

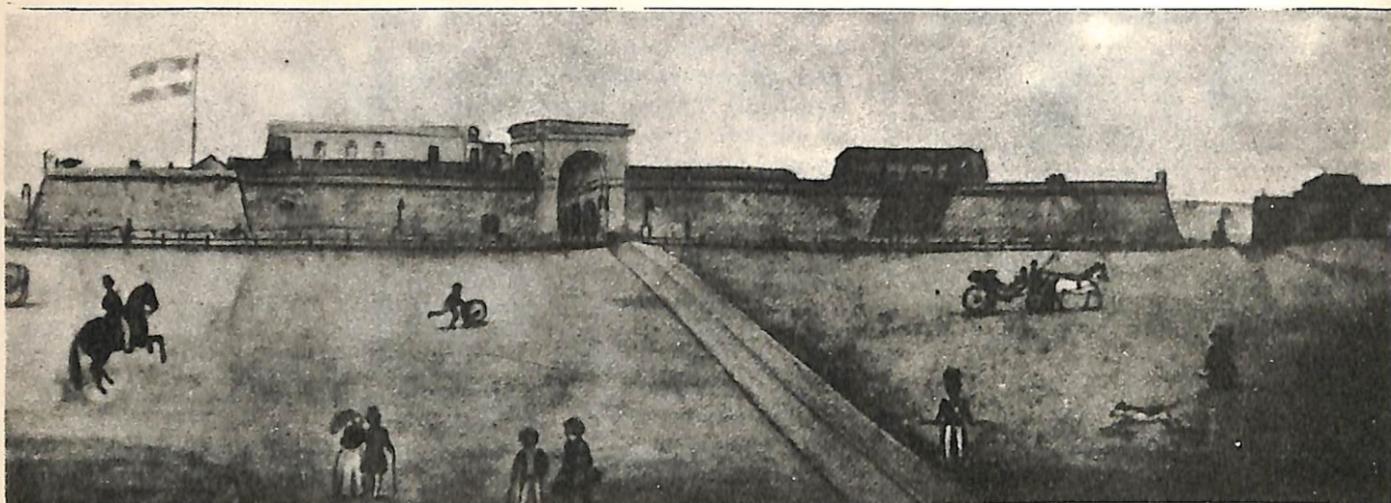
"...pared con poyos de ladrillos que se construyó sobre la ceja del foso, frente a la plaza, mudando también el rastrillo al nivel de la contraescarpa".

respecto Pastor Obligado relata lo siguiente:

"Cuando Liniers llegaba al pretil de La Merced, viendo Beresford parado bajo el arco de la Recova Vieja, caer muerto a su ayudante Kenner, hizo con la espada señal de retirada y replegando sus tropas entró el último en la fortaleza, mandando levantar el puente.

"La densa bruma de un día gris, húmedo, nublado y el humo del combate impidieron ver la bandera blanca flameando en el bastión norte, por lo que continuaron los tiros desde todas las bocacalles de aquel punto."

Se destacó como parlamentario a Quintana quien, una vez al borde del foso apremió para que se izase la bandera española como única condición para terminar la lucha. Como no pudo ser hallada la bandera, el cabo de marina don Vicente Gutiérrez tripulante de la goleta "Paz" proporcionó otra. La lucha cesó.



"Fue entonces -dice Ogligado- cuando Beresford, asomado sobre el arco de la entrada saludó con el elástico, y tiró la espada al foso, que luego Mondeille le devolvió atándola a la vaina con la faja que al efecto le alargó Quintana. "A la mañana siguiente los ingleses presentaban a Liniers, en el salón principal del Fuerte, las lujosas banderas del Regimiento 71 que en Europa, Asia, Africa, y América del Norte flamearon vencedoras."

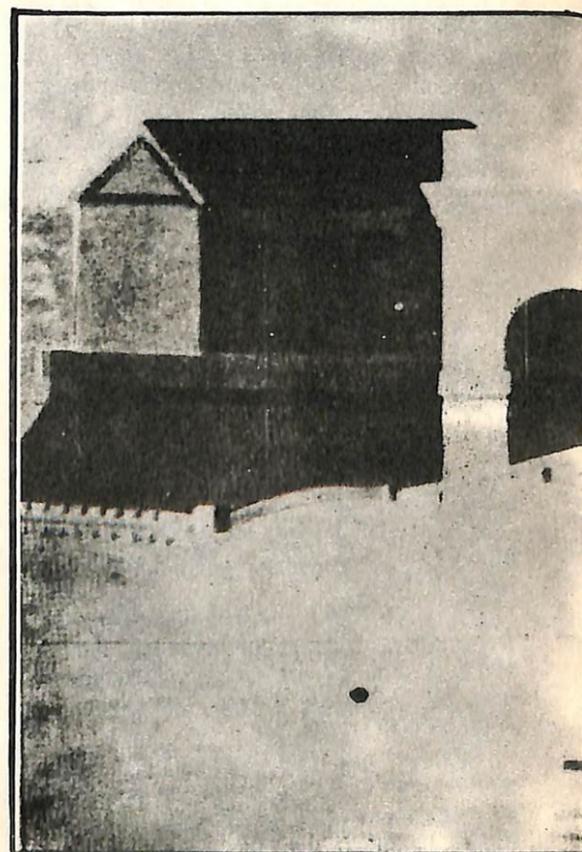
En 1810 el Fuerte resultó otra vez un auténtico escenario. En este caso para la Revolución de Mayo. A partir de entonces en la "Casa de los Virreyes" que se caracterizaba por su balcón volado, comenzaron a residir los gobernadores patrios. Allí vivió don Cornelio Saavedra, el presidente de la Primera Junta de Gobierno, con su segunda esposa, doña Saturnina Otárola; allí nació su hijo Mariano el 15 de agosto de 1810, gobernador de la Provincia de Buenos Aires en dos oportunidades.

"El 2 de diciembre de 1810 -nos dice Ricardo Luis Molinari- en el Fuerte se vivió una gran jornada cuando el capitán Roque Tollo llegó trayendo desde el Alto Perú la primera bandera realista conquistada en la batalla de Suipacha."

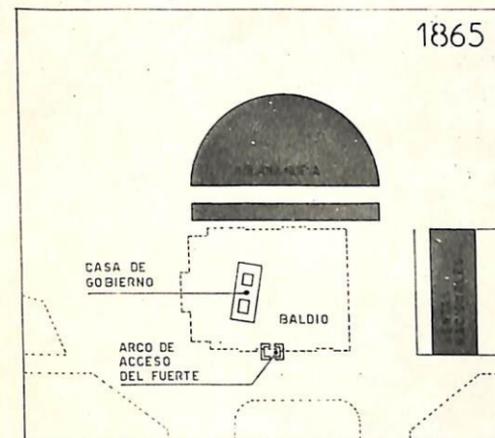
En 1812 llegaron al Fuerte las noticias de la victoria de Belgrano en Tucumán. Fue entonces que sin saber quién fue, apareció en el asta del Fuerte donde flameaba el pabellón real "una corbata celeste y blanca".

Bernardino Rivadavia, entre 1826 y 1827 introdujo algunas modificaciones en el Fuerte. Mandó cegar el foso, suprimió el puente levadizo y reemplazó el rastrillo por un portón de hierro cuya cerradura y llave se conserva en el Museo Histórico Nacional, al igual que el escudo real esculpido en piedra que se hallaba en el arco de la entrada. La puerta era de estilo neo-clásico en forma de arco de triunfo con un gran vano de medio punto

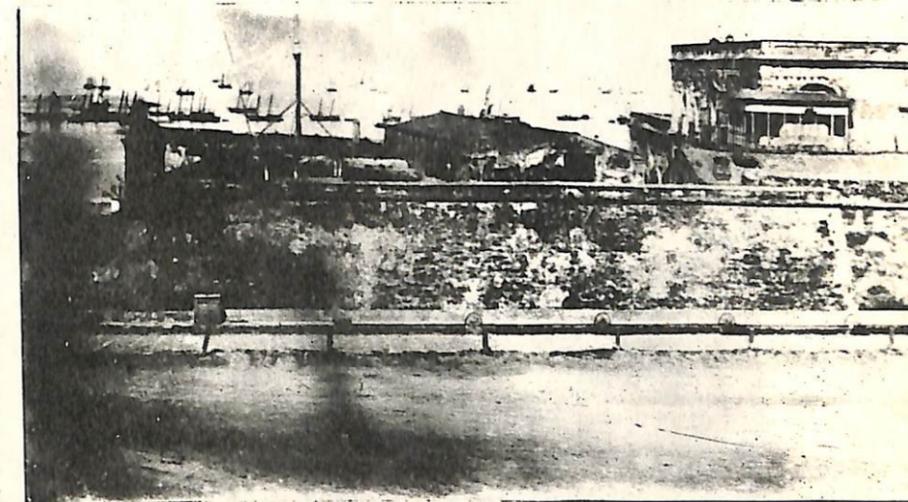
El Fuerte fue sede de las Juntas, de los Triunviratos, de los Directorios Supremos. Los gobernadores de Buenos Aires lo utilizaron hasta 1835. Juan Manuel de Rosas prefirió dejarlo para albergar las tropas mientras él gobernaba desde su casa de la calle Moreno y luego desde San Benito de Palermo. De esta manera el Fuerte se fue deteriorando. Destituido Rosas, el gobernador Pastor Obligado ordenó en 1853 la demolición de la parte que daba sobre la calle Hipólito Yrigoyen y Balcarce como así también las murallas y los baluartes en su interés por construir la Aduana Nueva. Se conservó el pórtico cen-



tral y uno de los edificios interiores situado sobre Balcarce y Rivadavia que se destinó a sede del Gobierno Nacional en tanto que para residencia de los poderes provinciales se dispuso que fuera la casa confiscada a Rosas en las calles Moreno y Bolívar.



En 1867, luego de un incendio el edificio sobre la calle Rivadavia sufrió gran deterioro. Fue el presidente Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) quien le introdujo mejoras. Agregó una balconada en el primer piso y suprimió el alero del frente norte donde añadió un soportal, rodeó al conjunto de un jardín limitado por una verja de hierro y



la pintó de color rosado.

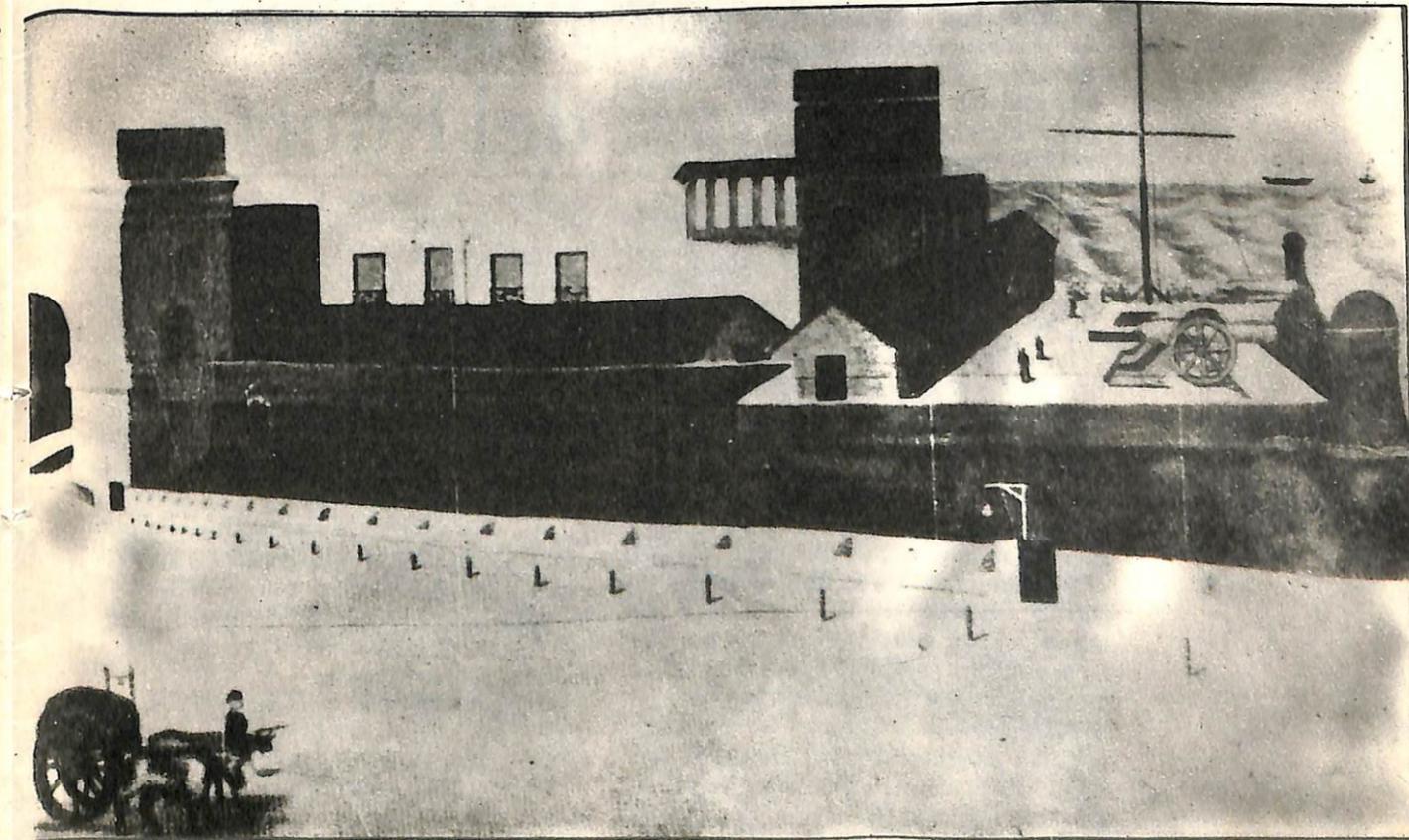
En 1873 Sarmiento proyectó el edificio para Correos y Telégrafos en el baldío que dejara la demolición del ala sur del Fuerte sobre la calle Hipólito Yrigoyen. Ese mismo año se inauguró la estatua de Belgrano que miraba entonces hacia el Cabildo (hoy tiene orientación hacia el norte).

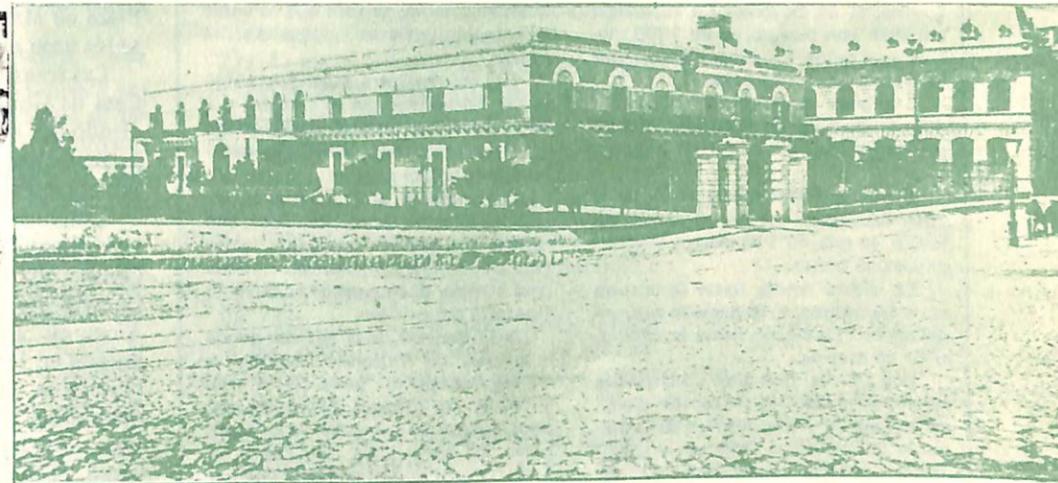
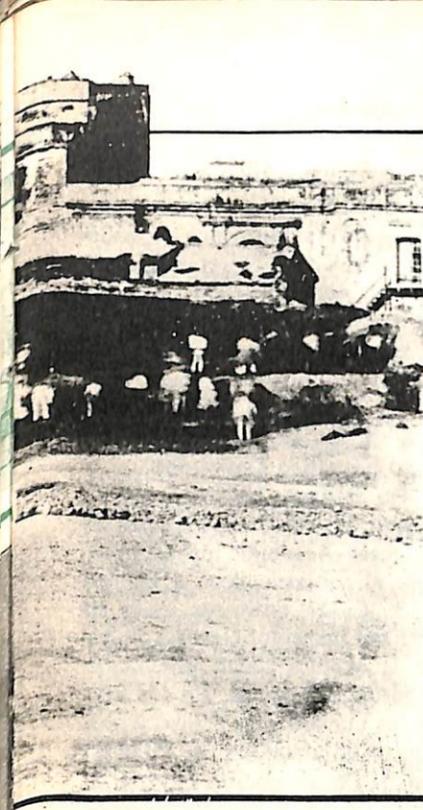
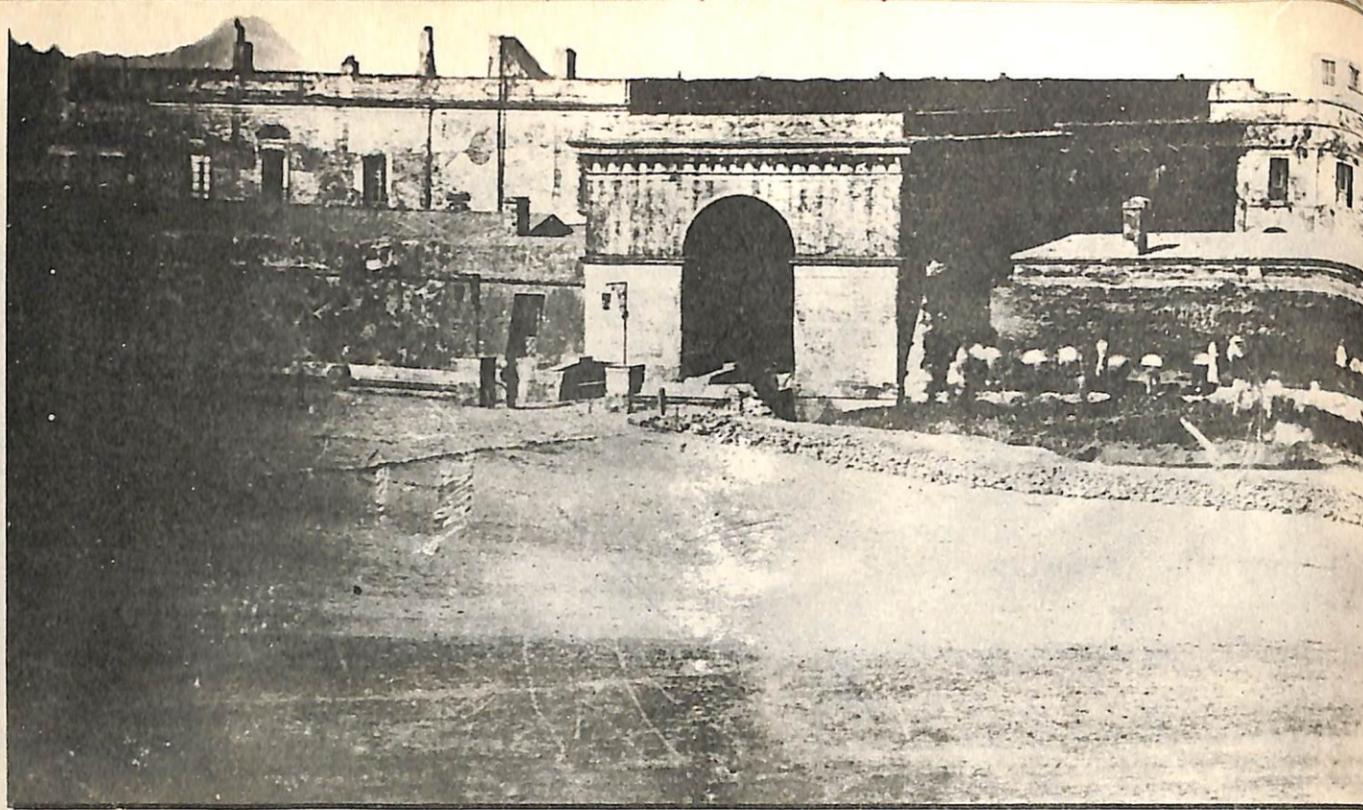
Estas reformas originaron gastos que el país no estaba en condiciones para afrontar, de ahí el comentario que apareció en "La Nación" del 2 de mayo de 1877 en el que se decía que esa construcción "le cuenta un ojo al tesoro tuerto desde hace tiempo."

El fuerte. Acuarela anónima, año posterior a 1812 en razón a que se halla enarbolada la bandera azul y blanca.

El Fuerte: Toma obtenida hacia 1850 poco antes de la demolición del baluarte, por el daguerrotipista norteamericano Fredicks.

El fuerte de Buenos Aires. Oleo de Villegas - año 1868.





Fuerte: Portada neoclásica a manera de Arco de Triunfo de la época de B. Rivadavia. Demolición del sector sur. Daguerrotipo de 1853. AGN. La casa rosada de Sarmiento Año 1872. AGN.

Después de la caída del gobierno de Juan Manuel de Rosas en 1852, y más aún después de la Revolución del 11 de Septiembre de ese mismo año, la provincia de Buenos Aires se apartó del resto de la República sobre todo al no aceptar la Constitución Nacional de 1853. Es decir se apartó de la Confederación. El gobernador Pastor Obligado instaló la sede de Gobierno en la que hasta entonces había sido la casa de los Ezcurra, en la calle Perú y Bolívar en uno de cuyos sectores había vivido Rosas antes de instalarse en Palermo de San Benito. La Legislatura funcionaba enfrente de la casa de los Ezcurra, en el recinto de la calle Perú incluido dentro de la llamada Manzana de las Luces...

Así como Rosas había destinado el Fuerte para el alojamiento de las tropas, Obligado consideró oportuno que parte del lugar era propicio para destinarlo a la Aduana dado que las rentas estatales tenían como extraordinaria fuente de recursos el gravamen aduanero de los productos que entraban y salían del puerto de Buenos Aires. Por lo tanto, como ya hemos expresado antes, se demolieron el recinto amurallado y los baluartes. Obligado no había descartado la idea, también, de construir una nueva casa de Gobierno en el recinto del Fuerte. Para ello encargó el proyecto a Prilidiano Pueyrredón que no llegó a realizarse por falta de fondos. Los planos no han podido encontrarse por ello no se conoce el proyecto aunque en una carta al ministro Barros Pazos deja una minuciosa descripción de lo que iba a ser el edificio.

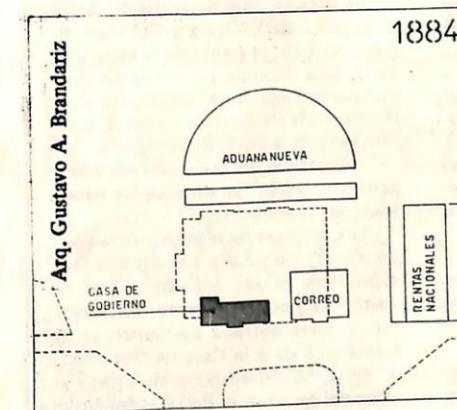
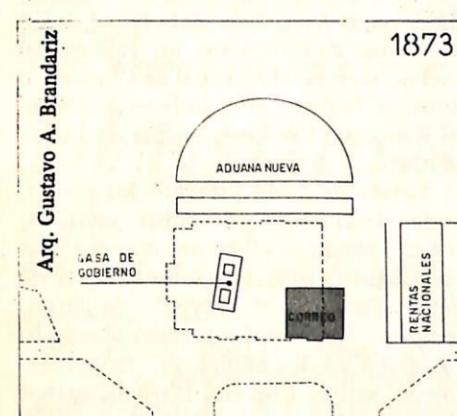
Como consecuencia de la victoria de Bartolomé Mitre sobre Justo José de Urquiza en la batalla de Pavón en 1861, se realizaron las

La Casa de Gobierno, Eslabón del Fuerte

elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República. Mitre resultó elegido Presidente constitucional de la Nación y como Vicepresidente el Dr. Marcos Paz. Se advirtió entonces que el gobierno de la Nación no contaba con un edificio disponible. Como medida se trasladaron las oficinas de la aduana a los depósitos del sur y se habilitó el edificio de la llamada Casa de los Virreyes como Casa de Gobierno.

Luego se sucedieron las reformas ordenadas por Sarmiento en 1867 y en 1873, por Ley N° 553, la construcción del edificio de Correos y Telégrafos según planos de los arquitectos Gustavo Enrique Aberg y Carlos A. Kihlberg cuya construcción se comenzó en 1876 y fue inaugurado en 1879 por el presidente Nicolás Avellaneda.

Aberg era sueco. Se había graduado de arquitecto en la Academia Real de Bellas Artes de Estocolmo. En Buenos Aires ya había realizado el edificio de la Capitanía General del Puerto sobre el Paseo de Julio, en 1874, la



Iglesia de Domselaar en San Vicente y el edificio de la Aduana de Rosario -1876-. Luego, el Museo de La Plata en 1887 en sociedad con Haynemann y el sepulcro del general San Martín en la Catedral. Esta última obra se atribuye a Camilo Romairone que era escultor, en tanto que el mausoleo es obra de Carrière-Belleuse. Desde 1874 a 1883 actuó en el departamento de Ingenieros Civiles. Revalidó su título ante nuestra Facultad de Matemáticas en 1879 presentando un proyecto de casa de baños.

En cuanto al edificio para Correos y Telégrafos, las obras de albañilería, herrería y yestería se adjudicaron a la empresa "Agustín Ferrari y Cia." y lo relativo a la carpintería, a "Bustorf y Cia."

En 1882 el general Julio Argentino Roca mandó demoler la Casa de los Virreyes, la Casa Rosada de Sarmiento, y mandó construir un edificio semejante al de Correos y Telégrafos. Para ello consultó al arquitecto Gustavo Aberg que actuaba en el Departamento

de Ingenieros Civiles, quien presentó el proyecto de adelantar el edificio de la Casa de Gobierno sobre el mismo plano o línea de edificación de la del Correo y análogo en sus características. El proyecto fue aprobado y las obras empezaron en 1882. Las obras de albañilería se adjudicaron a la empresa Luis Valcavi, las de carpintería a Carlos Sackman y Cia., la yestería a F. Stábile, pintura a Luis Luzzi y J. Bozzolini y escultura a Pablo Binder.

Aunque el propósito era hacer un edificio semejante no se logró en su totalidad. Era de mayor tamaño y, por ejemplo, un balcón de cinco arcos -loggia- reemplaza a tres ventanuales.

Con el fin de ampliar las oficinas del gobierno el Correo fue desalojado. Como la casa de los Ezcurra -a la que ya hemos hecho referencia- que había sido asiento del gobierno provincial quedó deshabitada cuando éste se trasladó a la flamante ciudad de La Plata, el Correo fue trasladado allí.

CASA DE CORREOS

"El edificio contiene 3500 metros cúbicos de albañilería; 350 metros cuadrados de azotea y 120 metros cuadrados de bóvedas. La superficie cubierta con pizarra, es de 1500 metros cuadrados. Las piezas tienen, por lo menos cinco metros de luz.

Los pisos son: 950 metros cuadrados de baldosa de mosaico, 750 de piedra inglesa y 15.000 de pino de tea.

El terreno que ocupa el edificio, mide 50 metros de frente por 35 de fondo, lo que da 170 metros longitudinales de frente.

La altura media hasta la cornisa es de 15 metros, y 19 hasta la cumbre del techo. La altura, hasta la cúpula, es de 23 metros.

Los muros, han sido contruidos con buenos ladrillos de cal (del país), en mezcla de arena del Río de la Plata, de la República Oriental, y cal viva de Córdoba; los revoques con cal viva de Córdoba, arena de la República Oriental y cimientado de Portland; los pisos bajos son de baldosa de mosaico de mármol, de fabricación nacional; los entresijos, con tirantes de madera dura y bovedillas de acanto, tirantillos y tablas de pino de tea; los patios y veredas cubiertos con piedra inglesa.

Las puertas y ventanas exteriores y las persianas, son de cedro, las demás de pino, las primeras barnizadas y las otras pintadas.

Toda la casa, pintada interior y exteriormente al aceite, exceptuando las piezas bajas del costado Oeste, las bohardillas y los sótanos que lo han sido al temple.

El gran vestíbulo de entrada, salón de pasos perdidos, galería alta y baja, sala de la dirección y despacho del director, oficina pública del telégrafo, oficina de abonados y la casa particular para el director, pintados los cielos rasos y los muros con esmero y buen gusto, lo que ha inducido a

creer que el edificio ha sido construido con lujo, pero si se inspecciona detenidamente el edificio y se tiene en cuenta su costo, se verá que lo único que se ha hecho es emplear bien el dinero.

Las oficinas para el servicio público, se encuentran en el piso bajo, y en la parte alta las que corresponden a la Administración, siendo su distribución la siguiente:

Entrando, a la izquierda se encuentra el salón de los abonados, con casillas para 2012, y enseguida, la oficina de distribución hasta la entrada para coches, que queda en el extremo Nordeste del edificio.

A la derecha de la entrada queda la oficina del Telégrafo Nacional, y en seguida, en el frente de la calle Victoria, las oficinas de expedición para el exterior e interior de la República. La parte baja que queda al Este, o sea el fondo, está ocupada por la oficina de certificados, carteros, talleres, depósitos, letrinas y uriniales.

El sótano, que se extiende desde la esquina de Victoria y Balcarce, siguiendo todo el frente de la calle Victoria, está dividido en: un salón para los mensajeros, una caballeriza para los caballos de servicio de éstos, y un depósito para útiles del telégrafo.

Al costado del gran salón de pasos perdidos, están las oficinas de listas, franqueo, cartas, etc.

Las oficinas de la Administración, ocupan la parte alta del edificio, exceptuando el ala izquierda, que es destinada para habitación del director, y tiene entrada particular, en el frente que da a la Casa de Gobierno.

El costo del edificio, sin incluir el valor del terreno, es de 160.000 pesos fuertes."

"Buenos Aires desde 70 años atrás"
José A. Wilde



Edificio del Correo sobre Hipólito Yrigoyen

La Casa de Gobierno

La Casa de Gobierno quedaba así constituida por dos edificios que no eran linderos. Ambas alas estaban separadas por un callejón por donde pasaban las carretas desde la Plaza de Mayo a la Aduana Nueva. Entonces se los unió mediante un puente.

Las transformaciones y ampliaciones de la Casa de Gobierno continuaron; se fueron haciendo por etapas. La reforma más importante se realizó sobre un proyecto presentado por el arquitecto Francisco Tamburini.

Tamburini era italiano; había nacido en Iesi, Ascoli Piceno. Ejerció como Profesor de Ornato de la Real Academia de Nápoles. Contratado por el gobierno llegó a Buenos Aires en 1883. Desde entonces hasta su muerte en 1891 fue Inspector General de Arquitectura de la Municipalidad integrando numerosas comisiones asesoras. En los diez años que vivió en nuestro país realizó y proyectó obras muy importantes: el Hospital Militar Central, el Departamento Central de Policía, el Teatro Colón, la Escuela Superior de Medicina, el Asilo de la Maternidad, la Escuela Normal de Profesores, los Talleres del Arsenal de Guerra, el Hospital de Clínicas de Córdoba, el Teatro Rivera Indarte de Córdoba, el Banco de Córdoba, la casa de Juárez Celman, etc.

En agosto de 1884 presentó los planos, memoria descriptiva, cómputos métricos, pliego de condiciones y presupuesto que conformaban su proyecto sobre la Casa de Gobierno. Sustituía el proyecto de Aberg.

Francisco Tamburini solucionó el espacio que separaba los dos edificios construyendo un cuerpo central. Con ello logró dar mayor amplitud al pórtico sobre la fachada oeste

—Balcarce N° 50—. Construyó la explanada sobre la calle Rivadavia prolongó el edificio del Correo hacia la Av. Paseo Colón y el patio de la presidencia, con su mesurado cortili al estilo del Renacimiento.

La Casa de Gobierno se terminó en 1894 durante la presidencia del Dr. Luis Sáenz Peña haciéndose cargo de la prosecución de las obras a causa de la muerte del arquitecto Tamburini, Juan Antonio Buschiazzo. Los trabajos fueron realizados por la empresa Martiniano Antonini.

Repetimos: la Casa de Gobierno se fue construyendo por etapas. Estas distintas etapas se realizaron en distintas épocas, con distintos criterios, con distintos planos, con finitimas diferencias. De ahí que no hallemos uniformidad en su estilo arquitectónico. Podemos sí generalizar que después de 1880 surge, como bien sintetiza el arquitecto Federico F. Ortiz, el "modelo liberal" con una "actitud ecléctica" que se originó como respuesta a las necesidades de la cultura empírico-racionalista de los siglos XVII y XVIII

que culmina en el Iluminismo, adquiriendo su mayor importancia en el mundo algo más tarde, entre 1800 y 1940, es decir a lo largo de la consideración, apogeo y declinación del liberalismo político y económico.

"Por lo tanto la herencia del eclecticismo es poderosa y ha dejado una muy profunda —y muy lógica— marca en nosotros.

En la Argentina, la arquitectura ecléctica va haciendo su aparición a medida que el país va tomando las formas de la cultura europea, especialmente, la que se originó en las corrientes del pensamiento francés, alemán e inglés de los siglos XVII a XIX.

No obstante: "...No todo desde 1880 a 1914 fue ecléctico: los puertos, las estaciones del ferrocarril, algunos servicios públicos..." no lo fueron.

También hicieron su aparición las tendencias artísticas antiacadémicas y por consiguiente entieclécticas que se llaman "Sezession", "Art Nouveau", "Modernisme", "Metrom", "Jugendstil", etc.

El Estilo Arquitectónico de la Casa de Gobierno

La arquitectura de la Casa de Gobierno es asimétrica. El frente oeste que se terminó en 1901, sobre la calle Balcarce, consta de dos pisos en los laterales y tres en la parte central. Es el resultado de la unión de dos edificios que ya existían mediante un arco que destaca el cuerpo central. Es un arco de triunfo, como el de París, pero italianizado con un friso superior. En el centro se halla el escudo.

Llaman mucho la atención los adornos escultóricos muchos de los cuales, como los dos dragones que orlan el escudo en reemplazo de las dos ramas de laureles que representan las batallas de Tucumán y Salta, no tienen nada que ver con nuestra historia. También se suprimieron del escudo los rayos, que indican la llama de la Revolución, para reemplazarlos por un ramillete de flores.

Al respecto la Casa Militar de la Presidencia de la Nación formuló una consulta a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos tendiente a la renovación de este ornamento. Esta fue la respuesta:

"Buenos Aires, marzo 24 de 1966.

Señor Jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación Brigadier Rodolfo Pio Otero.

S/D.

"Tengo el agrado de dirigirme al señor Jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación, para poner en su conocimiento que la Comisión Nacional que presido, en sesión realizada el día 16 del corriente mes, ha considerado su nota datada el 15 de febrero y que se refiere a la moldura existente en la parte superior del pórtico de entrada del palacio gubernamental, que aparenta representar el escudo nacional, pero con sus caracteres completamente alterados. Previa a esta consideración, el Jefe de la Oficina Técnica de este Organismo efectuó un examen de "visu" de la mencionada ornamentación y sobre esa opinión, la Comisión Nacional se ha expedido de la siguiente manera:

"a) Adherir a las conclusiones de la dirección del Museo de la Casa de Gobierno.

b) Que dado el material con que está hecha la moldura no será posible su extracción sin destruirla, ya que no es un aditamento sino que forma parte de la construcción.

c) Que sugiere sacar un molde del actual símbolo y sobre él obtener una reproducción del mismo con destino al Museo de la Casa de Gobierno.

d) Cumplida esta etapa, reemplazar el es-

cudo actual por el auténtico cuyos caracteres han sido fijados por decreto del Poder Ejecutivo con el asesoramiento de la Academia Nacional de la Historia y que respondan a lo sancionado por la soberana Asamblea de 1813. Desde luego, el nuevo escudo se construiría en mampostería, con el colorido que caracteriza al del edificio.

Estas son las sugerencias que la Comisión Nacional somete a la consideración de la Casa Militar.

Saludo a Ud. con mi consideración más distinguida".

Julio César Palacios
Secretario General

Leonidas de Vedia
Presidente

El frontis es falso, materializado por esculturas realizadas en argamasa: figuras femeninas, angelotes, guirnalda, leones alados de valor puramente ornamental.

En los cuerpos laterales se advierte una influencia francesa en las cúpulas de cuatro gajos, la manzarda de tejas negras, las ventanas que van del piso al techo, las "buñas del frente..."

En cambio en la arquería que aparece en el edificio de la izquierda compuesta por arcos de medio punto que descansan sobre columnas —"loggia"— es un elemento italizani-

zante como así las balastradas que terminan rotundamente.

El edificio no es simétrico; los de estilo francés son simétricos.

Los muros se van reduciendo desde los sótanos hasta el segundo piso.

En lo que respecta al frente sur, sobre la calle Hipólito Yrigoyen, el arquitecto Tamburini lo prolongó hasta Paseo Colón.

En el mes de febrero de 1938, durante la presidencia del general Agustín P. Justo, previa licitación adjudicada a la firma Carlos Casaroli, se demolió buena parte de este sector sur. Se le quitaron 17 metros y se ensanchó la calle Hipólito Yrigoyen. Movié tal actitud el hecho de que al construirse el edificio para el Banco Hipotecario Nacional, la esquina que hasta entonces era en diagonal del edificio del Antiguo Congreso, se cerraba en ángulo recto y de esta manera el cruce de Hipólito Yrigoyen y Balcarce quedaba como un embudo para el tránsito. Además se argumentó que las oficinas que estaban allí no tenían mucha importancia. Se trataba de algunos locales construidos en la azotea de la Casa de Gobierno sobre la calle Hipólito Yrigoyen que había ocupado el Ministerio de Obras Públicas hasta que se trasladó a su edificio de la Av. 9 de Julio.

La opinión pública tenía sus miedos a que la demolición no fuera solamente sobre esta parte sino que se extendiera a otro sector. En realidad el proyecto del general Justo era más ambicioso. Contemplaba la posibilidad de destinar solares contiguos a la plaza para diversos edificios públicos a construirse.

La revista "Caras y Caretas" publicó en 1938 una caricatura hecha por el famoso dibujante Baldívía donde aparecían el presidente Justo y su ministro de Obras Públicas Manuel R. Alvarado y más arriba como desde la eternidad aparecen las caras preocupadas de Sarmiento, Mitre, Avellaneda, y Roque Sáenz Peña. También figuraba la consabida cuarteta:

*"Sin mirar nunca hacia atrás,
con el pico se recrean,
y no los asustan sombras
ni bultos que se menean..."*

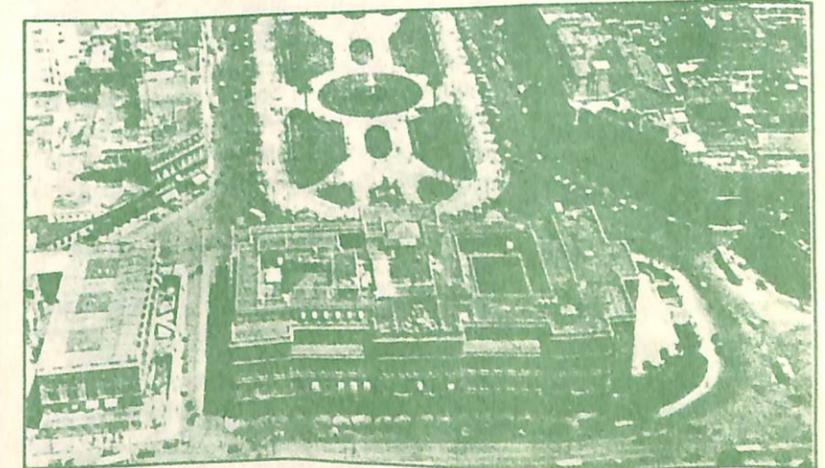
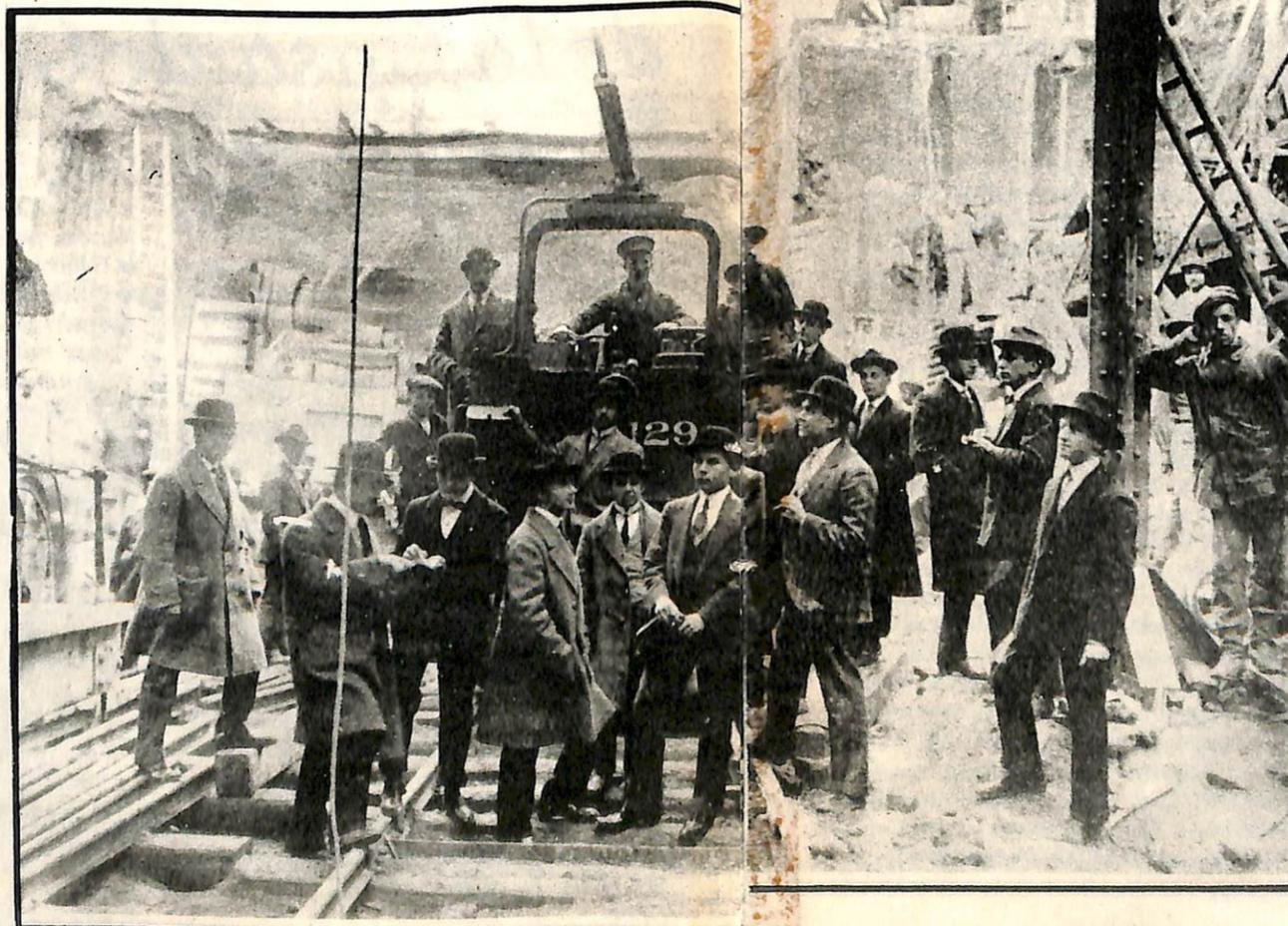
Acotemos que Agustín P. Justo, en 1904, siendo capitán del Ejército se había graduado de ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires y que hizo honor a su condición de ingeniero al concretar un vasto plan de obras. Fue un personaje de vasta cultura quedó más ancha.

Fue en ese momento cuando se descubrieron primitivas construcciones de ladrillos

que dejó una biblioteca de 20.000 volúmenes que lamentablemente el país perdió porque la compró en un remate público el gobierno peruano.

Las obras de demolición terminaron en abril de 1938. El sucesor del presidente Agustín P. Justo, el Dr. Roberto M. Ortiz paralizó la demolición. Volvió a rehacer la fachada respetando su estilo arquitectónico en el mes de mayo. De esta manera la vereda sobre Hipólito Yrigoyen, donde se halla la boca de la Estación Plaza de Mayo del subterráneo Línea "A", construido en 1913, que datan del siglo XVII. Pertenecieron al antiguo Fuerte. Allí había funcionado la Tesorería Real del Fuerte y hoy forma parte del Museo de la Casa de Gobierno como "Sala del Fuerte".

El frente norte de la Casa de Gobierno, sobre la Av. Rivadavia, se comenzó en 1886 y se terminó en 1890. En ese lugar se hallaba la bajada que desde el Fuerte, llegaba al Paseo de la Alameda. De ahí que ese desnivel fue cubierto por Tamburini mediante una escalinata cuyas gradas centrales llevan a una amplia explanada sobre la que avanzan un pórtico cubierto para coches pues esa es la entrada utilizada por el presidente y por los representantes extranjeros.



En la otra página arriba: Casa de Gobierno y Plaza de Mayo. Foto Peuser
En otra página. Abajo. Casa de gobierno. Frentes oeste y Norte. Foto Peuser.

En esta página a la izquierda: Construcción del subterráneo línea A. AGN.

Arriba: Casa de Gobierno antes de la demolición del frente sobre la calle H. Yrigoyen. Foto Dirección Nacional de Arquitectura.

Las Artes y el Trabajo Coronando a la Argentina

Desde el Parque Colón es muy interesante observar la perspectiva que presenta el frente Este, sobre la Av. Colón hacia donde daba la llamada "puerta del socorro" del Fuerte.

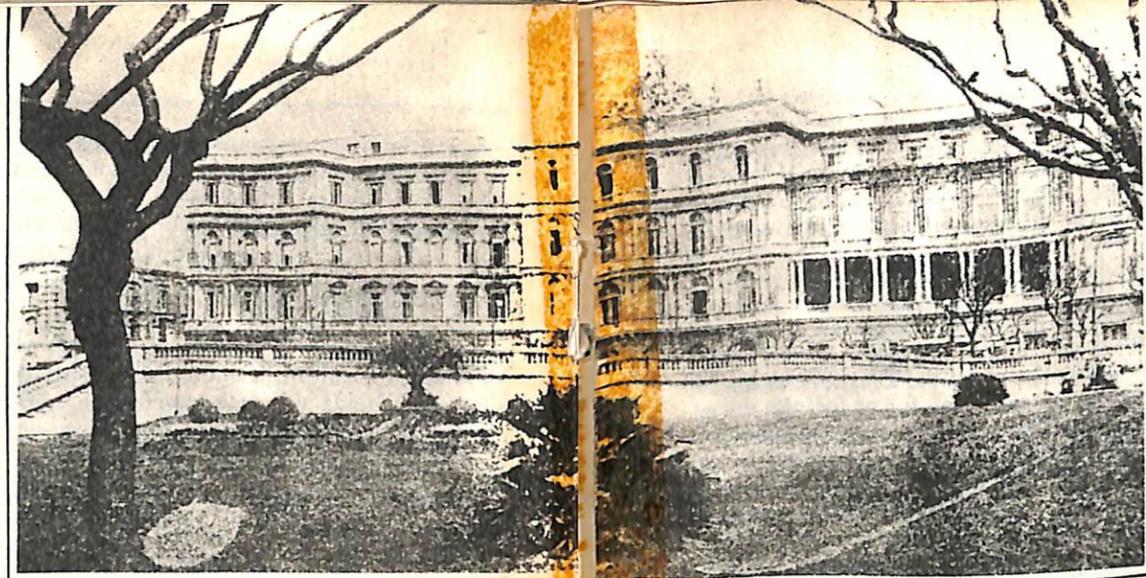
En 1899 le tocó el turno a la refacción de este sector. Las obras terminaron en 1901. La fachada presentaba dos entrantes que Tamburini planeó para que su gran longitud no presentase un aspecto monótono. Esas entrantes estaban a cada lado del cuerpo central. La que se hallaba a la derecha, cercana a la Av. Rivadavia fue cerrada por completo hasta el primer piso y luego con vidrios o ventanas transparentes en el segundo piso organizándose allí, donde hasta entonces funcionaban los ministerios de Justicia y Educación y Agricultura y Ganadería, un Jardín de Invierno según proyecto del arquitecto Norberto Maillart. Estábamos en 1910. Presidía a la Nación el Dr. Roque Sáenz Peña, el único presidente que habitó la Casa de Gobierno.

Ya nos hemos referido a que el Fuerte había sido la sede de los gobernadores españoles y después de 1810, de las autoridades criollas. En 1824 el gobernador de la Provincia don Martín Rodríguez estableció la obligación de que el gobernador debía habitar en la Casa de Gobierno. Pero esta obligación cesó cuando se alcanzó el poder central y las Provincias Unidas nombraron a su primer Presidente, don Bernardino Rivadavia. Pero Juan Manuel de Rosas como gobernador de la provincia, tampoco habitó en el Fuerte.

Cuando el Dr. Hipólito Yrigoyen asumió la presidencia en 1916 desapareció el Jardín de Invierno y volvió a instalar allí los citados ministerios.

En 1927 se resolvió regularizar la línea de edificación; entonces desaparecieron las ventanas transparentes de lo que había sido el Jardín de Invierno y también la otra entrante, más pequeña, que se hallaba a la izquierda del cuerpo central.

Todo el frente tenía una balaustrada semicircular que penetraba en la Plaza Colón



Frente de la casa de gobierno sobre Av. Paseo Colón y a la derecha la galería del jardín de invierno. AGN.

a manera del lugar que había ocupado la Aduana Nueva demolida en 1884.

La Casa de Gobierno se halla emplazada sobre Paseo Colón en un desnivel con respecto al frente sobre Plaza de Mayo. Por esta razón tiene un piso más, es decir cuatro plantas.

Tal vez lo que llame más la atención es el grupo escultórico que corona la parte central. Constituye lo que da en llamarse "ornamentación predicativa", es decir la empleada para expresar lo que hay adentro de un edificio público, a qué está destinado; en este caso a gobierno; en otros será, a medicina, biblioteca, escuela, etc.

Las estatuas fueron realizadas por Bianchi, italiano, nacido en Milán en 1837. Su nombre de pila casi se ha perdido. En "Las Guías Azules" del Tourin Club Italiano de Milán, —año 1932—, aparece con el nombre de Aquiles; en "Gli Italiani en la República Argentina" editado en Torino en 1911, como Carlos; en "La Nación" Número Especial en el Centenario de la Proclamación de la Independencia —1916— se refiere a José; Jorge F. Sergi en "Historia de los Italianos en la Argentina" —1940— se refiere a Alber-

Sabemos que efectuó sus estudios artísticos en la Academia de Brera. Llegó a la Argentina y se constituyó en uno de los escultores italianos más destacados. Fue lo que puede llamarse un "adornista".

El grupo escultórico que nos ocupa se llama: "Las Artes y el Trabajo coronando a la República". Está formado por 14 figuras y realizado en argamasa, es decir en un material logrado de una composición de arena y cal con trocitos de ladrillo o guijarros y algo de cemento para unir todo. Con ello se logra una especie de hormigón que imita a la piedra. Esta preparación suele ser tosca pero en este caso Bianchi logró una mezcla muy depurada que revela un alto oficio escultórico.

En el centro se halla la figura que representa a la República Argentina. Está sentada. Tiene facas o hacecillos de varas que indican poder. A la derecha, el Trabajo, con su yunque; a la izquierda, la Agricultura, con el cuerno de la abundancia y un arado. Ambas coronan a la República. Sentada se halla la Ley. Completa este conjunto, algo más a la derecha, la Ciencia que se halla sentada sobre un león que bien puede significar que la inteligencia ha vencido a la fuerza. Su misión es enseñar al pueblo. La Ciencia y la Ley se dan la mano.

Debajo de la Agricultura está sentado Neptuno con su tridente hacia abajo. Era hermano de Júpiter el más poderoso de los dioses. Neptuno tenía, según la mitología, el dominio absoluto de las aguas, de los mares del océano y en este caso que había que cruzar para llegar al Plata.

También se incluye a Mercurio, que representa el Comercio. Luce el característico yelmo con alas y el caduceo. Más a la derecha de todo el grupo está la Fuerza como poder; a la izquierda la Historia.

En los dos extremos de toda esta alegoría hay dos niños o angelotes que sostienen el mundo. Representan el futuro del país. En el centro de todo el conjunto hay un sello que tiene dos letras entrelazadas: G. y N. cuyo significado es "Gobierno Nacional".

Sobre la terraza o azotea de la Casa de Gobierno se inauguró en 1962 un helipuerto.

La Casa de Gobierno fue declarada Monumento Histórico Nacional el 21 de mayo de 1942.

Estas son las modificaciones realizadas en su aspecto exterior. Pero en su desenvolvimiento, a través de los años, son innumerables los cambios realizados en su interior y que escapan a la finalidad de este trabajo.

A grandes rasgos podríamos aceptar aquello de que la Casa de Gobierno se construyó en tres etapas, pero si sumáramos las circunstancias admitiríamos que fueron mucho más.

La Casa Rosada

El gran eclecticismo que en materia arquitectónica impera en la Casa de Gobierno, unifica su estilo en el color rosado de su pintura exterior.

En época de Juan Manuel de Rosas sólo se conocía la cal como elemento para aderezar las paredes. Para controlar o evitar la humedad se le echaba sebo formándose así una pintura oleosa que impermeabilizaba las paredes además de servir como fijador.

La ciudad relucía en blancura. Las casas todas de la ciudad presentaban en su exterior y en su interior el color blanco. Rosas mismo vivía en su casa de Palermo de San Benito, enorme caserón que se destacaba por su blancura. Las iglesias estaban pintadas de blanco al igual que el Cabildo y la Catedral. Las ventanas y las puertas de madera no se pintaban en la época colonial; sólomente se las untaba con grasa para su mejor conservación. Las rejas de hierro se dejaban así, de color hierro. Después comenzaron a aparecer elementos como el óxido de cobre inglés que da un tono verde y las ventanas, puertas y rejas se pintaban de verde. Como elemento decorativo se solía dar ocre o azul a las cornisas y pilastras. Pero también durante la época de Rosas el color rojo se utilizó para pintar los zócalos y las cortinas de puertas y ventanas y en algunos casos de "federales exajerados" todo el frente de la casa y los zaguanes se pintaban de rojo y hasta para los faroles de La Alameda se empleó este color.

En las zonas rurales, donde el clima es semihúmedo, los revoques exteriores de los edificios de las chacras o casas de estancias, eran a la cal pero empleando el tono rosado. El arquitecto Rodolfo Jorge Berbery hizo al respecto la siguiente observación. En ciudades del interior donde las calles son de tierra suele prevalecer el rosa en la pintura de los frentes pues si fueran blancos se mancharían permanentemente en razón al polvo que vuela de manera constante. Empleaban entonces un método tradicional que según el arquitecto Berbery era de orden práctico y que se transmitía oralmente. El mismo consistía en agregar a la cal viva en el momento

del apagado cierta cantidad de grasa purificada y sangre animal fresca. La grasa purificada hacía las veces de plastificante e impermeabilizante en tanto que la sangre animal actuaba como pigmento de coloración y plastificante a la vez. La cal viene en trozos, en panes y, al echarle agua desprende calor; en ese momento se le vertía la sangre y la grasa. Cuando la mezcla estaba fría formaba una especie de óleo mejorado. El Dr. José Amilcar Romanelli fortificó esta tesis del arquitecto Berbery dando las razones y aportando juicios técnicos valederos.

Nuestro país utilizaba hasta el máximo los productos del matadero nos explica el arquitecto Berbery: la sangre, la grasa, la carne, el cuero. A su turno giraba nuestra economía.

En cuanto al color rosado utilizado por la Casa de Gobierno existía un antecedente en la ciudad de Buenos Aires. Prilidiano Pueyrredón había pintado de rosado los muros del Fuerte y, muy cerca, frente a la Capitanía del Puerto sobre la calle 25 de Mayo había una casa de altos lujosamente construida a la moderna que también estaba pintada de rosado.

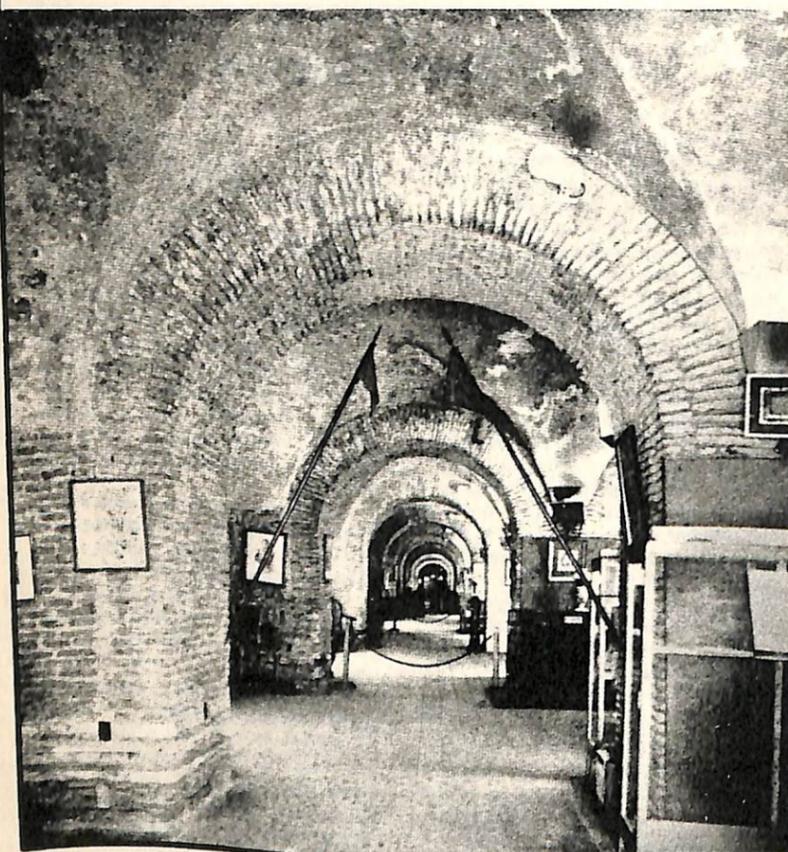
Se atribuye a un improntu del presidente Domingo Faustino Sarmiento que la Casa de Gobierno —que entonces sólo ocupaba el ángulo sobre las calles Rivadavia y Balcarce— fuera pintada de rosado. Sarmiento no quiso ni el blanco, ni el ocre, ni el azul, ni el rojo. Mezcló el blanco con el rojo como queriendo simbolizar con ello la unión de todos los sectores políticos de entonces.

Al completarse la construcción de la Casa de Gobierno se utilizó el color rosado para todo el edificio. De esta manera quedó individualizada como la Casa Rosada. Pero ocurre que el tiempo, las lluvias, los soles y los vientos, requieren una renovación constante de la pintura que comienza a desleírse. De ahí que en períodos más o menos breves hay que volver a pintarla. Aunque se utilizan productos especiales es muy difícil conservar ese tono rosado tocando al rojizo.

Buenos Aires al Margen

El Museo de la Casa de Gobierno

Museo de la Casa de Gobierno. Galerías de arco de medio punto. Construcción 1855.



Anteriormente en nuestro trabajo, nos hemos referido al descubrimiento de una parte de la antigua construcción del Fuerte del siglo XVII, que se produjo en 1938 sobre la calle Hipólito Yrigoyen mientras se demolía ese frente de la Casa de Gobierno. En 1942 se sumó a este descubrimiento el hallazgo de parte de los depósitos obturados de la Aduana Nueva construida al Este de la Casa de Gobierno en 1855 y demolida en 1891 con motivo de las obras del Puerto Madero. El hallazgo se produjo en forma fortuita mientras se realizaba el tendido de un tubo colector de Obras Sanitarias de la Nación a la Boca. Fue entonces cuando la Comisión de Museos y Monumentos Históricos envió al respecto la siguiente carta:

"Buenos Aires, marzo 31 de 1942
"Señor Presidente
de las Obras Sanitarias de la Nación,
ing. D. Enrique Butty.

"Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente a fin de solicitarle su concurso para una obra de carácter histórico y arqueológico que desea llevar a término esta Comisión Nacional. En la intersección de las calles Victoria y Paseo Colón han sido descubiertas unas bóvedas subterráneas que al parecer corresponden a los "Almacenes subterráneos de la Real Hacienda" que figuran en planos del Fuerte de Buenos Aires. El hallazgo se debe a las excavaciones realizadas por una empresa particular de construcciones y la Comisión Nacional desea que por intermedio de la Dirección de Obras Sanitarias de la Nación se lleven a cabo los trabajos necesarios para despejar las bóvedas y galerías de la tierra que las obstruye, hasta determinar claramente la amplitud y disposiciones de estas construcciones subterráneas. Los trabajos no importarían mayor costo, porque se trata, sobre todo, de extraer la tierra que llena parte de

las galerías hasta dejar libres los espacios interiores.

"Esta Comisión Nacional espera que el señor Presidente querrá prestar su valiosa contribución a esta obra destinada a poner al descubierto algunos vestigios del antiguo Fuerte de Buenos Aires.

"Con este motivo, y agradeciendo de antemano su colaboración, me es grato saludar al Señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Ricardo Levene
José L. Busaniche

De esta manera fueron quedando al descubierto galerías, a una profundidad de 15 metros, hechas con enormes ladrillos. Fue entonces cuando se pensó por iniciativa del entonces jefe de la Casa Militar de la Casa de Gobierno, Francisco G. Manrique, en organizar allí un museo de carácter evocativo de los Presidentes Nacionales. Se dictó el decreto respectivo —Ley N° 5.579 del 27 de Mayo de 1957— con la firma del entonces presidente el general Pedro Eugenio Aramburu, el almirante Isaac Rojas y el entonces ministro del Interior el Dr. Alcónada Aramburu.

Hubo que extraer la tierra, escombros y en las bóvedas organizar las salas. Esta última tarea le correspondió llevar a cargo el señor Alberto A. Wildner Fox. Dicho así, en escasos renglones parece haber sido una cuestión sencilla pero no lo fue. Pero el esfuerzo humano tuvo su premio y el Museo fue inaugurado el 12 de Octubre de 1957. Una placa colocada sobre H. Yrigoyen 219 así lo expresa.

Se trata de un Museo "in situ" destacándose el valor de sus reliquias y su moderno equipamiento técnico. Recordemos que se halla a 15 metros de profundidad, de manera que es necesario descender por una escalera a esas arcaicas galerías ubicadas en el límite Este del edificio de la Casa de Go-

bierno, bajo la vereda, entre las calles H. Yrigoyen y Av. Rivadavia. Aparecen como subterráneas pero en rigor no lo fueron en su origen. Lo que se descubrió en 1938 pertenece a un recinto que correspondió al bastión SE. del Fuerte, de la antigua fortaleza, que se hallaba construida a un nivel inferior al que presenta en la actualidad la Casa de Gobierno. Sabemos que correspondió a parte del Fuerte, reformado en 1667 por el gobernador José Martínez Salazar, porque conserva como carácter arquitectónico original el material empleado: adobe y paja. Allí funcionaba la Tesorería del Fuerte. Las galerías, corresponden al subsuelo de la Aduana que fueron obturadas en 1894 cuando se demolieron los pisos que sobresalían sobre la actual superficie de la Av. Paseo Colón. En este caso se trata de una construcción de 1855 compuesta por una doble fila de arcos de medio punto que refuerzan una bóveda de cañón corrido. El material empleado son ladrillos enormes de barro cocido. Mide más de 140 m. de largo por 10 m. de ancho. Son aproximadamente 33 ambientes comunicados entre sí.

Allí se exponen en la llamada "Área de difusión" testimonios que pertenecieron a períodos ya históricos de los Presidentes de la Nación. Pero el Museo cuenta también con el "Área de observación" y el "Área de integración". Es decir que si algo no está expuesto pueda ser observado a requerimiento de los investigadores. Se incorporan elementos de los mandatarios nacionales una vez cumplidos treinta años del mandato, de tal manera, que el visitante puede hacer un recorrido cronológico.

El Museo de la Casa de Gobierno depende de la Presidencia de la Nación y funciona como organismo integrante de la Casa Militar.

La finalidad primordial de la expedición de Juan de Garay era constituir en estas latitudes una ciudad-puerto para fomentar el comercio, por donde habrían de entrar y salir mercaderías necesarias para el desarrollo de estas regiones.

Al llegar encontró restos del despoblado asiento fundado por Pedro de Mendoza. Cuando fue incendiado y retirada la población hacia Asunción, había quedado en pie una habitación fortificada con destino a aduana y la capilla que no fueron quemadas porque se hallaban lejos del núcleo principal del poblado. Luego la capilla fue arrasada por las aguas, no así la barraca-aduana de la que quedaron restos sólidamente fijados en tierra. Garay ordenó reedificar esa barraca para que sirviera durante los primeros meses. Se llamó "Guardia Antigua". Luego, a escasa distancia hizo una nueva construcción más cercana al Riachuelo que sería reconocida como "Guardia Nueva".

La Real Aduana de Buenos Aires

A fin de que la noticia de la fundación de la ciudad "de la Trinidad" llegara a España envió a su sobrino y capitán Alonso de Vera y Aragón, "el Tigre", a bordo de la carabela "San Cristóbal de la Buena Ventura" a la cual,

para tal viaje, mandó que le fortalecieran la quilla y las velas.

Pero el propósito del viaje también era llevar a bordo un cargamento de cueros, azúcar y conserva de frutas provenientes de Asunción y de Santa Fe. De tal manera que se concretó así la primera exportación desde el flamante puerto.

En 1581, Felipe II, por Real Cédula le otorgó a Garay la merced de 600 ducados de almojarifazgo que era el derecho que se pagaba por las mercaderías que salían del reino, por las que se introducían en él o por aquellas que se comercializaban de un punto a otro de España. Este impuesto consistía en el cobro del 7 1/2% a todo producto de importación.

Alonso de Vera y Aragón regresó en 1586 con el barco "Nuestra Señora del Rosario" cargado de mercaderías. De esta manera podemos reconocer a Juan de Garay como el fundador del tráfico marítimo en el Río de

la Plata y a Alonso de Vera como inaugurando el puerto de Buenos Aires.

Federico Gualberto Garrel en su obra "La Aduana" incorpora este cuadro de gran valor histórico con la lista de las primeras mercaderías importadas, cantidades, valores de las mismas, los derechos de introducción y el nombre de los primeros importadores que tuvo el país.

Artículos	Cantidades	Valores	Derechos	Introducidos
Azúcar blanco, arrobas de 32 libras	100	1000	75	A. de Vera
Herraduras, número	700	1600	112	" "
Acero, arrobas de 32 lbs.	224	448	33	" "
Calderas, número	3	300	45	" "
Hierro, quintales	3	270	26	A. González
Acero, quintales	1	255	20	" "
Cuñas, número	15	15	2	" "
Papel, manos	5	15	2	" "
Cajitas carne de membrillo, número	16	80	5	Pedro Nieto
Azúcar, arrob. de 32 lbs.	20	200	15	" "
Hierro, quintales	3	270	20	" "
Acero, arrobas	1	64	5	" "
Azúcar, arrob. 32 libras	50	500	37	C. Líañez
Hierro, quintales	3	270	20	" "
Cajas dulce de membrillo	11	55	3 1/2	" "
Azúcar, arrobas	34	340	24	Ignacio Marín
Herraduras, número	200	400	30	" "
Acero, quintales	1	255	18	" "
Arco de hierro, libras	100	70	5	" "
Conservas, arrobas	7	140	18	" "
Acero, quintales	1	255	19	" "
Acero, quintales	1/2	128	10 1/2	G. San Juan
		6.833	545	Reales plata

El historiador argentino Dr. Enrique Ravignani reconoce como primer receptor de derechos aduaneros a Hernando de Montalvo, tesorero de estas provincias a quien nos hemos referido con anterioridad con respecto a las demandas que por la construcción de una fortaleza formuló en 1585.

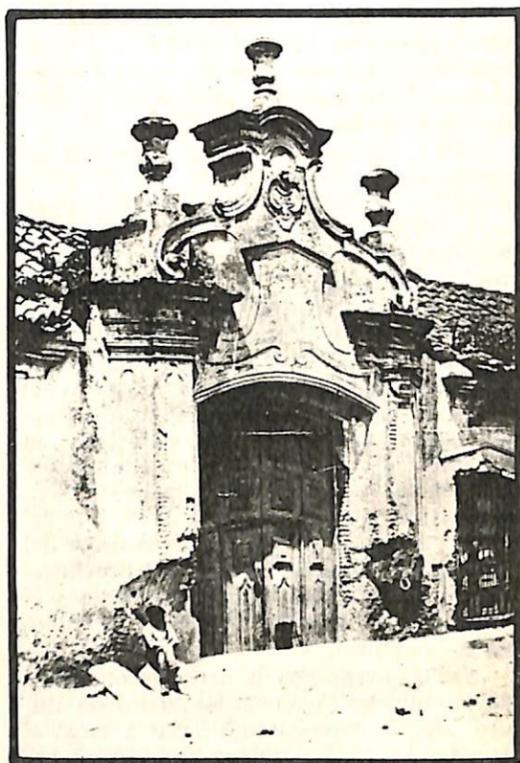
Las primeras exportaciones anotadas en el "Libro Mayor del Cargo" consistían en sebo, harina y cueros. Las importaciones eran casinulas por la cerrada política de España lo cual daba lugar a un intenso contrabando, que llegó a ser una forma corriente de comerciar.

En 1595, la aduana fue instalada dentro del Fuerte donde permaneció hasta 1600. Luego pasó a funcionar en casas alquiladas. Se la ubica en la casa del propio Hernando de Montalvo y sobre las barrancas. Precisamente como los terrenos asignados por Garay en la parte norte de la ciudad habían quedado abandonados, en 1602 se procedió a un nuevo reparto. Entre ellos se asignó:

"A la Aduana una cuadra sobre la barranca, linde con el dicho Capitán Ruiz Díaz, y por la otra banda con Miguel del Corro y tierra adentro con Pedro Izhan".

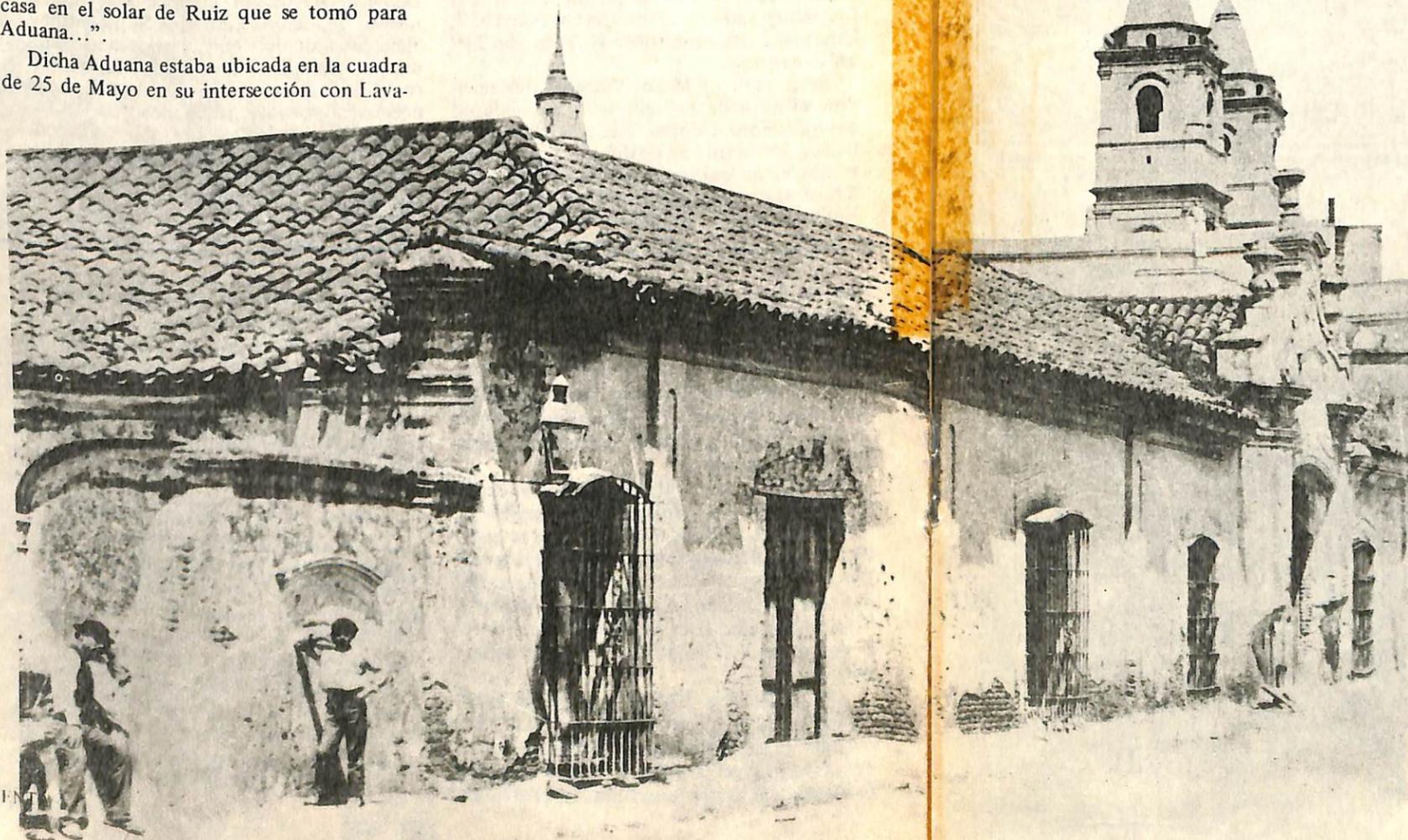
Por tal aparece que en 1601 "se pagaron a Hernando de Montalvo de alquiler de una casa en el solar de Ruiz que se tomó para Aduana..."

Dicha Aduana estaba ubicada en la cuadra de 25 de Mayo en su intersección con Lava-



Portada de la Aduana Vieja. El edificio se halla semienterrado a causa de la nivelación de la Avenida Belgrano. AGN

Edificio de la Aduana Vieja. Fotografía que puede pertenecer a la década entre 1850 y 1860. AGN.



lle, llamándose "cuadra de la Aduana", cerca del solar de Basualdo.

En 1603 pasó a ocupar los terrenos que Juan de Garay se asignó a sí mismo y que actualmente ocupa el Banco de la Nación Argentina, en la esquina de Rivadavia y 25 de Mayo.

El gobernador Hernando Arias de Saavedra, la trasladó nuevamente al Fuerte en 1604 y, también Hernandarias, al Riachuelo en 1607 donde residía el general Simón de Valdés, tesorero de la Real Hacienda. Pero, con el deseo de efectuar un mejor control, volvió a colocarla en el Fuerte en 1617, sobre la parte que daba al río. A tal efecto el 26 de mayo de 1617 comunica al Rey lo siguiente:

"Prebiendo todo lo que es un aumento de la hacienda de Vuestra Majestad y por los muchos derechos que se an disipado en la descarga que se hacia media legua desta ciudad, hize una aduana muy capaz y bien fabricada en la playa deste río, dexaxo del fuerte, en parte muy patente donde no abrá ynconbeniente rreferido".

Carta al Administrador de la Aduana

Buenos Aires, 30 de setiembre de 1783.

"Muy señor mío: El señor don Ignacio Fernández, antecesor de Usía en fuerza del Real Decreto del 2 de febrero de 1778 de ampliación del comercio de esta Aduana y órdenes de S.M. que se le expidieron para su verificación, hallando que el Fuerte en que existían las Casas Reales no permitía capacidad ni la menor proporción para el vasto despacho de esta nueva oficina, dispuso habilitar provisoriamente el edificio nombrado La Ranchería, propio de los Indios de Misiones, para ella, y con efecto se verificó el 1º de mayo de 1779. Inmediatamente me enseñó la experiencia de que el almacén no era suficiente para contener cuanto entrara, que a su distancia la puerta en que había de descargar las carretas era de una cuadra de fondo, que por lo mismo me imposibilitaba la entrada a la Aduana de toda pieza voluminosa, fierro, acero y caldos cuyos artículos con el posible reconocimiento que en una confusión de vairedad de carruajes e incomodidades de los ministros, no era dable fuese escrupuloso, se hacía desde la misma puerta de entrada y salida que era la única tanto para las oficinas cuanto para la descarga y carga de los despachadores al extremo que para atender una operación era necesario suspender otra. Por otra parte el ruido bullicioso y constante impedía el trabajar con tranquilidad. Me di cuenta de no ser conveniente el edificio, y tras acomodarme a las circunstancias, aspiré a lograr para remediar tal situación. Publicóse la guerra en setiembre del propio año y con ella cesó el giro marítimo, pero el abarrotamiento de los frutos de esta tierra que venían con destino a España, y que por el hecho de no adeudar alcabalas en esta Aduana debían quedar en sus almacenes hasta su embarque, hizo insuficiente el lugar para guardarlos.

"Llegó la paz, y a los inconvenientes que dejo señalados, hay que agregar el estado de las calles que en el presente invierno se han imposibilitado para el comercio terrestre, lo que impide que se puedan presentar a las puertas de estas oficinas las carretas que conducen los frutos y efectos de las provincias interiores, llegando el caso de que ni con cuatro yuntas de bueyes han podido sacarlas de estas calles. Aseguro a Usía que mi corazón se ha lastimado este presente invierno de hallarme precisado de negar el marchamo para los géneros a casa de los interesados, y presenciar con todo el público como no bastaban las cuatro yuntas de bueyes para conducirlos a la Aduana, en una carreta a solo esta operación.

"Por otra parte, la gran cantidad de carretas que fluyen por las calles, y por temer el gobierno influya en la salud pública, se está tratando de impedir su entrada a la ciudad, deduciéndose de aquí que, hallándose esta oficina en el centro de la ciudad con impropiedad a uno y otro despacho marítimo y territorial, solicita providencias para evitar todo ello. A Usía consta lo que he dicho y para su remedio me ha de permitir le proponga

los remedios. La casa de don Vicente Azcuénaga, edificada en la lengua del río, al centro de la ciudad norte-sur, en el propio desembarcadero, que al propio tiempo ofrece una independencia absoluta para la oficina, con una gran comodidad en su terreno para que entren las carretas sin tocar en la lindad y descargar al pie de sus almacenes, es la única a propósito, y su dueño se facilita a alquilarla para Aduana, añadiendo las obras que se juzguen necesarias, para que se pueda decir que se ha fabricado especialmente para ello.

"Por la entrada del corralón me da un cuarto para el Alcalde y el uso de los marchamos, y de la otra facilita el alquiler de otra pequeña casita en que puede ponerse la casilla de los Guardias que vigilen los almacenes. Ofrece también una casa independiente para mí que las obligaciones de mi empleo me hacen reclamar como preciso. Hay otras dos casas contiguas que ocuparían el contador y vista a su costa, con lo que todos nos encontraríamos reunidos para la asistencia y beneficio del público. Desde que salen del agua los equipajes, frutos y efectos, se hallan en la Aduana, donde se despachan los equipajes, entran en los almacenes sin excepción los frutos y efectos al prolijo y debido exámen que hasta aquí, por falta de edificio, no se ha podido hacer. Todo el comercio a una voz apetece y pide providencia, y si las altas facultades de Usía arbitran como el señor Virrey el medio que allane el bajo del Fuerte y un corto tramo pantanoso que hay entre las dos quintas de don Martín Altola-guirre para que pasen las carretas que vienen de tierra adentro todas podrían entonces llegar a la Aduana, no siendo entonces necesario establecer registro particular de la tierra, atreviéndome a asegurar que aunque pagase S.M. esta composición, con el primer ahorro de aquel le tenía cuenta.

"Establecido este camino que bordea a la ciudad, es natural que siendo entrada sea también salida de la misma, por lo que descargando las carretas en la Aduana volverían a cargar en la misma, evitándose así los inconvenientes que dejo notados. El alquiler de la casa sería de mil setecientos pesos al año, y como hasta ahora no se ha hecho cargo alguno al comercio por almacenaje, justo sería aplicarlo ahora en que se efectúan estas mejoras para su mayor comodidad. Las comodidades que daría lo expuesto, permitiría que lo que venga para embarcar tiene la ventaja de unos depósitos seguros, bien reparados, sobre la lengua de agua que evitan costos.

"Si no fuese posible acceder a lo solicitado, será preciso establecer un registro de tierra en la Plazuela del Retiro o Jabonería para que, expedidas las Guías por la Aduana principal, sea esta pequeña aduana la que coteje con dichas Guías las piezas que en ella figueren y poniendo el marchamo en ella".

Federico Guálberto Garro
"La Aduana"

Y vuelve a insistir:

"...una aduana devajo del dicho fuerte, en la playa, con que sesarán las muchas ocultaciones y usurpaciones de derechos que se hacían por ser la descarga de los nabíos un quarto de legua del pueblo".

En realidad esta Aduana era una pieza que miraba al río y, por el camino del bajo, se llegaba a la playa donde estaba la entrada.

La Aduana volvió a pasar al Riachuelo; en 1658 cumplía sus funciones en una barraca en la margen izquierda del Riachuelo. Como era lugar indudable, en 1725 fue mudada a un lugar más alto.

Avanzando en el tiempo llegamos a 1778 cuando el rey Carlos III promulgó el Reglamento de Aranceles Reales y el Libre Comercio. Era administrador de la Aduana don Francisco Giménez de Mesa y Juan José Núñez. Fue entonces cuando el virrey Juan José de Vértiz y el administrador Giménez de Mesa consiguieron instalar la Real Aduana de Buenos Aires en un edificio que llamaban "La Ranchería" perteneciente a los "indios misioneros guarenis" en las hoy calles Perú y Alsina, detrás de la Manzana de las Luces. Se pagaba un alquiler anual de 700 pesos. Allí comenzó a funcionar el 1° de mayo de 1779.

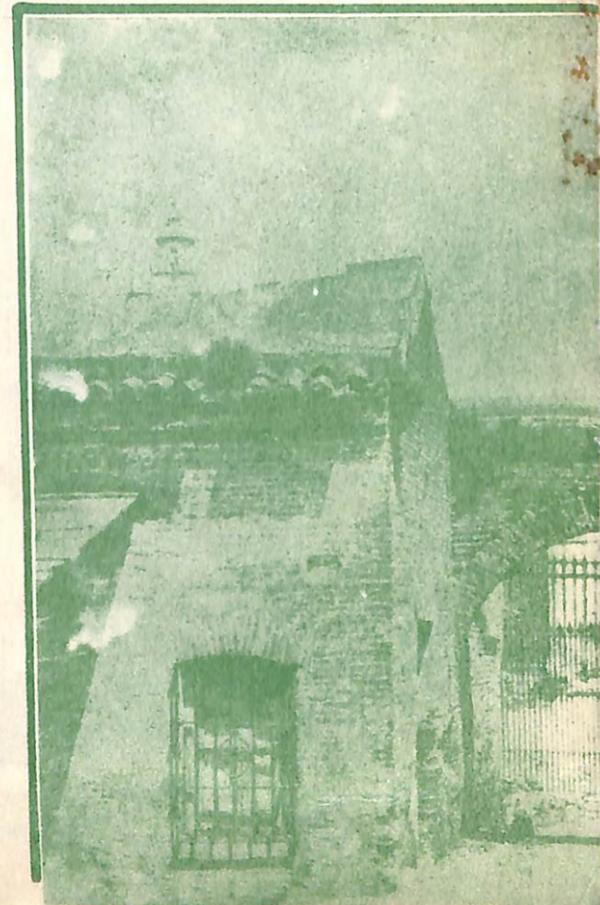
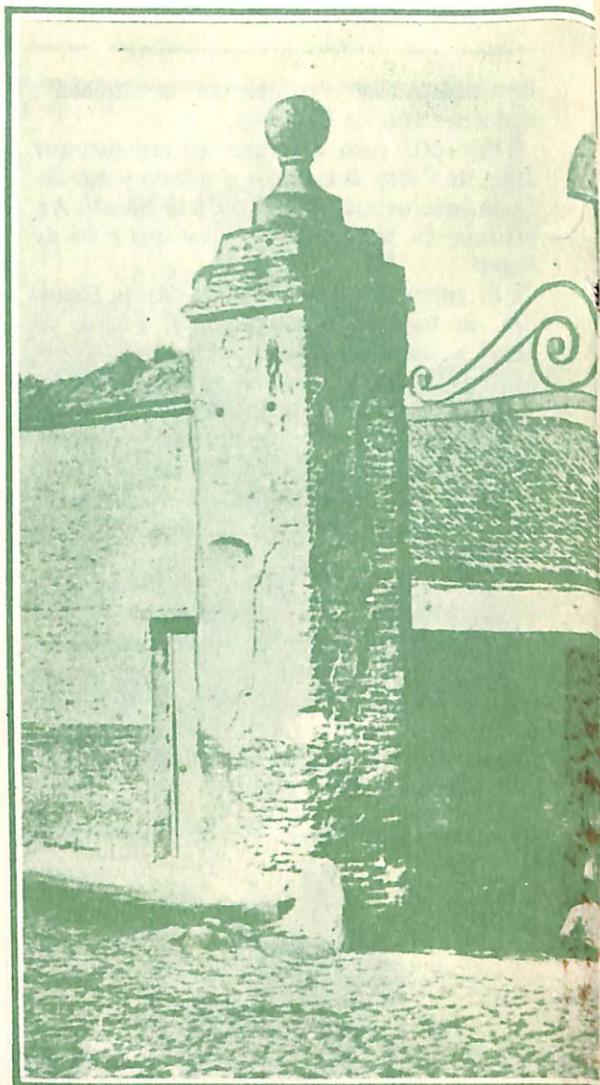
El lugar resultó impropio. Se sumaba a su antifuncionalidad estar ubicado lejos del puerto. Las carretas cargadas se empantaban en las calles.

Se comisionó entonces al Intendente Manuel Ignacio Fernández para que buscara un nuevo local. De esta manera, en 1785, la Aduana pasó a la llamada "Casa del Asiento" en la hoy Belgrano entre Balcarce y Paseo Colón, próxima al río, previa la firma de un contrato de locación entre Francisco Giménez de Mesa y Vicente de Azcuénaga propietario de la casa.

"Francisco Ximenez de Mesa, Administrador de la Real Aduana de esta capital y Real Derecho de Alcabala de todo el Virreinato de la una parte, y de la otra don Vicente Azcuénaga, deciden celebrar contrato de locación de la casa grande llamada del Asiento, situada a espaldas del convento de Santo Domingo en el Bajo de la Barranca de este río, con el objeto de trasladar a ellas las oficinas de la referida Real Aduana desde principios del próximo enero del siguiente año de 1784, bajo los artículos y condiciones siguientes:

"Art. 1° - Sobre la puerta principal que dá sobre Santo Domingo, se deberán colocar las armas del Rey esculpidas en piedra.

"Art. 2° - Se deben dividir mediante tabiques numerosas piezas para habitación del Alcalde, de los mozos de confianza y del sereno que estuviere de semana, pues siempre



debe de permanecer allí a los fines que ocurren.

"Art. 3° - Habitación para la tropa que ha de permanecer de guardia que cuanto más se compondrá de un cabo y cuatro soldados.

"Art. 4° - Abrir puerta decente a la calle y cerrar la pequeña que actualmente tiene.

"Art. 5° - A la sala principal que mira al jardín y aposento con rejas a la calle mirando al norte, se le han de poner cielos rasos, lo mismo que al otro aposento que tiene ventanas al jardín.

"Art. 6° - En la habitación del corredor debe hacerse una alacena con puerta y llave.

"Art. 7° - Levantar la pared del pequeño corral que da frente al río, de altor seguro, poniéndole una puerta para entrar por ella leña y demás cosas necesarias.

"Art. 8° - Las habitaciones que servirán de almacenes deberán revocarse, enladrillarse y blanquearse a fin de que queden bien claras y decentes.

"Art. 9° - La pared situada al pie de la propia barranca se deberá construir de nuevo en toda su extensión dándole la altura correspondiente a fin de evitar todo insulto de malhechores.

"Art. 10° - El portón que mira al río y es la entrada principal para los almacenes de todo carruaje que conduzca ropas y efectos, se deberá empedrar de cualquier piedra y clavar unos postes de madera arrimados a sus paredes a fin de que las carretas a su entrada en el corralón, no los destruyan ni ofendan.

"Art. 11° - Poner demasiado fuerte el piso donde hayan de entrar y salir las carretas, a fin de que no hagan demasiado lodo en tiempo de lluvias.

"Art. 12° - El pago de los mil y setecientos pesos anuales se hará por tercios".

Francisco Ximenez de Meza

Vicente Azcuénaga

Para ubicar la Casa del Asiento en su lugar exacto debemos tener en cuenta que al frente se hallaba una línea de edificación más adelante que las construcciones actuales por cuanto la Av. Belgrano no tenía aún el ensanche. Era un edificio erigido en 1705 por la Real Hacienda con destino a depósito de mercaderías para el "Real Asiento de los Ingleses" es decir sede de los negreros británicos. En 1772 fue puesta en remate y la compraron Juan Pedro y Agustín Casimiro de Aguirre quienes, a su vez, la vendieron en 1776 en la suma de 8.000 pesos a don Vicente de Azcuénaga y a su esposa doña Rosa Basavilbaso, hija de don Domingo Basavilbaso que había sido administrador del Correo Marítimo. Fueron los padres de Miguel de Azcuénaga, nacido en 1754 y que fuera Vocal de la Primera Junta de Gobierno. Don

En 1810 se colocó un gorro frigio de latón.

Patio interior de la Aduana vieja sobre la calle Balcarce.

Vicente de Azcuénaga y su familia vivieron allí durante nueve años. En 1785 fue alquilada a la Aduana según contrato que hemos transcripto.

Lo expuesto ha sido producto de una seria investigación realizada por el profesor Julio Luqui Lagleyze quien, ante la vista de la escultura logró desvirtuar aquello tan repetido de que la Casa del Asiento había pertenecido a don Domingo Basavilbaso.

† Mientras se hacían las reparaciones en el edificio se realizaron algunos trabajos tendientes a mejorar el camino del Bajo, que venía desde la Recoleta y pasaba frente al Fuerte. Allí se construyó una estacada en forma de cajón de un metro de alto y delante de la Aduana se levantó una nueva empalizada que detenía los avances del río y evitaba los desplazamientos de tierra. Se niveló el terreno frente a la Aduana formando así una plazuela para el desplazamiento de las carretas.

La casa se hallaba "edificada en la lengua del río, al centro de la ciudad, Norte-Sud", en el propio desembarcadero. El acceso principal estaba en la calle de Santo Domingo—hoy Av. Belgrano. Tenía una monumental puerta de dos hojas, de estilo barroco jesuítico o colonial, de madera con cuarterones o tableros salientes y de arco escarzano. Por su gran altura la puerta tenía una pequeña portezuela, incluida dentro del bastidor, que servía de acceso a las personas. La flanqueaban pilastras y estaba coronada por un elevado frontón de curvas caprichosas y movidas del cual se destacaban tres elevados pináculos en forma de jarrones.

La puerta era lo que más se destacaba; el resto de la pared del frente era liso con grandes ventanas con guardapolvos muy simples, lisos, de arco escarzano y rejas con barrotes de sección redonda cruzados por planchuelas y la clásica "flor" colonial.

Sobre la portada, la parte superior se hallaba inscripta una fecha: 1782. Se considera que era el escudo de piedra tallado que estuvo en La Ranchería y que se colocó allí cuando se retiró el Escudo de Armas Real.

No se conocen los planos de la Casa del Asiento. Sabemos que era de gran magnitud con galerías perimetrales en torno a los patios principales. Constaba de varias casas, un espacio para corralón y aljibe. Los techos eran verticales con tejas de gambas con caída hacia la calle.

En una de esas casas y por sus funciones como Contador de las Rentas de Tabaco vivió Manuel José de la Valle y su esposa María Mercedes González. Allí nació en 1797 el hijo de ambos Juan Galo Lavalle, en la misma habitación donde había nacido Miguel de Azcuénaga.

La casa tenía una entrada de servicio sobre la calle Balcarce, entre Belgrano y Venezuela. Con el tiempo, para mayor comodidad se construyó allí una plazuela para que las carretas se desplazaran holgadamente. Aún hoy puede observarse el lugar que ocupó esta plazuela pues la vereda de Balcarce—donde hoy se halla "Michelangelo" es mucho más ancha que en las cuadras siguientes. Sobre ese portón se colocó en 1810 un gorro frigio de latón.

Germán Tjarks en su obra "El Consulado de Buenos Aires" documenta que el edificio fue remodelado en 1814 por intervención directa del Consulado de Buenos Aires. Como uno de los problemas que presentaba era su dificultoso acceso y comunicación con Barracas, se abrió una nueva puerta en el patio posterior, a los fondos del Convento de Santo Domingo. Estas obras fueron realizadas por los alarifes ingleses Mathew Reid y Colin Mc Kenzie. Se habilitaron en 1815.

Estos trabajos costaron 13.000 pesos y se recaudaron por el cobro de un porcentaje sobre las mercaderías en depósito, por hora o por día lo que dio origen al cobro de derechos por almacenamiento que hace la Aduana.

Como la actividad aduanera se incrementaba el Consulado encaró nuevamente en 1817 del ingeniero francés Jacobo Boudier quien proyectó entre otras cosas, la construcción de una calzada o empedrado en las orillas del río para comunicar la calle de Santo Domingo—hoy Belgrano—con la nueva entrada construida por el Consulado en 1814. Las obras debía ejecutarlas el maestro Francisco Cañete, que falleció en 1818 y fue reemplazado por Agustín Conde. Al año siguiente Boudier volvió a Francia y las obras quedaron inconclusas por falta de dinero.

La Casa del Asiento se utilizó como Aduana hasta 1858 en que se la trasladó al nuevo destino: la "Aduana Nueva". Permaneció en pie hasta 1891 con inciertos aplicaciones y una parte podría ser muy bien el actual "Michelangelo" aunque con más veracidad podría ser parte de los almacenes o depósitos del Convento de Santo Domingo.

La Aduana como institución era muy importante. No sólo regulaba con sus gravámenes la economía de Buenos Aires sino de las regiones del interior que enviaban o recibían productos. Las actividades cada vez más complejas exigían un edificio más acorde sobre todo en cuanto a los depósitos. Las autoridades mostraron su inquietud al respecto. Tengamos en cuenta que se había producido la escisión entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación Argentina.

Se suscitaban diversas opiniones. Unos

querían demoler el Fuerte y construir el edificio de la Aduana en ese lugar. Otros, como el ingeniero Carlos Pellegrini, opinaban que debía estar el emplazamiento futuro del puerto. Se optó por hacerlo en un sector de los terrenos que ocupaba el Fuerte. Tomó la iniciativa el gobernador Pastor Obligado; se demolieron el recinto amurallado y los baluartes del Fuerte y se llamó a concurso de anteproyectos. Se nombró una comisión presidida por el ingeniero Felipe Senillosa, de origen español. Había nacido en 1790 en Castellón de la Palma. Egresó de la Academia Militar de Alcalá y llegó a Buenos Aires en 1815 auspiciando la creación de la Academia Militar y de Matemáticas que comenzó a funcionar el año siguiente.

Ignacio Alvarez Thomas, que desempeñaba el cargo de Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, lo nombró director de la mencionada Academia, en 1817. Simultáneamente se desempeñó como subdirector de la Academia de Matemáticas del Consulado, que luego se unificaría con la anterior. En 1821 fue nombrado profesor en la recientemente creada Universidad de Buenos Aires, así como prefecto de Ciencias Exactas. Cuando Bernardino Rivadavia fundó en 1826 el Departamento Topográfico de Buenos Aires fue designado primer director. Fue amigo personal de Juan Manuel de Rosas. Para él proyectó su casa de San Benito de Palermo. Construyó la primera iglesia de San José de Flores en 1830, el llamado Hospital de la Convalescencia y otras obras no menos importantes. En 1847 proyectó y sugirió la obra del murallón de La Alameda. Por todo lo expuesto podríamos decir que se constituyó en el gran arquitecto de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX.

Con respecto a la Aduana, la comisión presidida por Senillosa recibió en 1854 tres presentaciones: la del ingeniero arquitecto Eduardo Taylor—seis láminas y una libreta—; la de Guillermo Davies—un escrito y cuatro láminas firmadas por el arquitecto-pintor Alejandro Pittaluga, escenógrafo del teatro de la Victoria y para el cual había realizado muy buenos decorados; la otra propuesta era del arquitecto E. Perrot—siete láminas y dos cuadernos.

Ganó el concurso Eduardo Taylor; se licitó la obra y los trabajos comenzaron en 1855. Mientras tanto se construía el edificio se habilitó en Paseo Colón, un viejo caserón llamado la Aduana de Lanús. Esta precaria construcción fue casi inmediatamente abandonada, pasando la Aduana a ubicarse en Victoria y Balcarce en el edificio de Rentas Nacionales.

Eduardo Taylor había nacido en Chelsea.

Llegó a Buenos Aires en 1824 donde se dedicó a obras particulares para la colectividad extranjera cuyas referencias son hoy desconocidas. Hizo la Iglesia Presbiteriana de Quilmes, la Iglesia Parroquial de Tandil, la ampliación de los Cuarteles del Retiro, el edificio del Club del Progreso, la Iglesia de la Inmaculada Concepción sobre la Av. Independencia...

El 26 de enero de 1855 se firmó el siguiente decreto:

"Considerando el Gobierno los perjuicios que ocasiona a los intereses del Estado y los entorpecimientos que opone al tráfico la dispersión y falta de seguridad de los almacenes fiscales, y que estos inconvenientes desaparecerán realizando la idea que ha tiempo abriga el gobierno de levantar una Aduana adecuada a su objeto y digna del estado a que ha llegado nuestro país, ha acordado y decreta:

"Art. 1º: Se procederá inmediatamente a construir un edificio de Aduana, bajo los planos aprobados por las Cámaras Legislativas, del ingeniero Taylor, en el lugar que hoy ocupa la antigua fortaleza.

"2º: Nómbrase una Comisión Administrativa de la otra compuesta de los Sres. D. Nicolás Anchorena (presidente), D. Eduardo Taylor, D. Juan N. Fernández, D. Mariano Casares y D. Lorenzo Uriarte.

"3º: Nómbrase Ingeniero director de la obra al Ingeniero Arquitecto D. Eduardo Taylor, con el suelo de cuatro mil pesos mensuales; y para su auxiliar, a D. Mariano Moreno, con dos mil pesos mensuales; cargándose estas asignaciones a la suma votada para la construcción de la Aduana; bien entendido, que estos sueldos solamente correrán durante los trabajos y se suspenderán si estos por cualquier evento se interrumpen.

"4º: La Comisión, poniéndose de acuerdo con el Ministro de Hacienda, tendrá facultad para tratar y contratar todo lo que fuera necesario para la ejecución de la obra, para pedir al Ministro los fondos a medida que se necesiten y para nombrar sus dependientes a sueldo.

"5º: Comuníquese, publíquese y dese al Registro Oficial

Juan Obligado Peña

La Propuesta de Taylor para el Edificio de la Aduana Nueva

Si bien es cierto predominaba entre nosotros el gusto renacentista italianizante a causa de la presencia de los profesionales de origen italiano como Pedro Fosatti, a quien recordamos como el autor del Palacio San José en Concepción del Uruguay, propiedad de Justo José de Urquiza, y también los arquitectos Canale de quienes "BUENOS AIRES NOS CUENTA" se ocupó en el N° 6, Eduardo Taylor se manifestó con un carácter más mesurado y fue representante de un neorenacimiento inglés.

En razón del lugar elegido para construir la Aduana Nueva, bajo la barraca, el edificio presentaba un hecho arquitectónico difícil de resolver. Así propuso para depósitos de la Aduana un volumen semicircular, emergente del agua y fachada curva compuesta por un basamento de dos pisos de arquerías de medio punto, que aligeraban su pesada masa de carácter marcadamente romano; sobre el eje estaba la portada monumental sobre el río, rematada por la torre o "faro de Buenos Aires" con órdenes clásicos. En el centro de la torre, como hemos dicho, estaba la enorme portada al estilo de arco de triunfo, muy a la manera de Serlie de donde partía el muelle de madera, curvo en un principio, que iría a reunirse al muelle de pasajeros. El muelle de la Aduana era un "camino" que se internaba en el río buscando aguas más profundas para cargar o descargar las mercaderías directamente de los barcos y transportarlas por zorras y rieles hasta los depósitos.

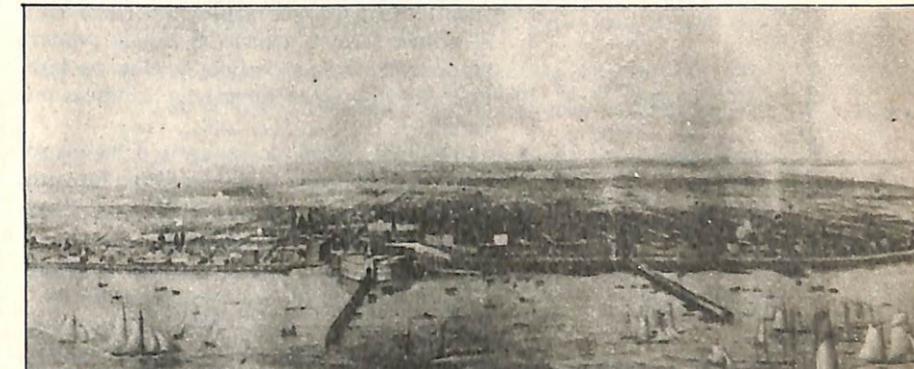
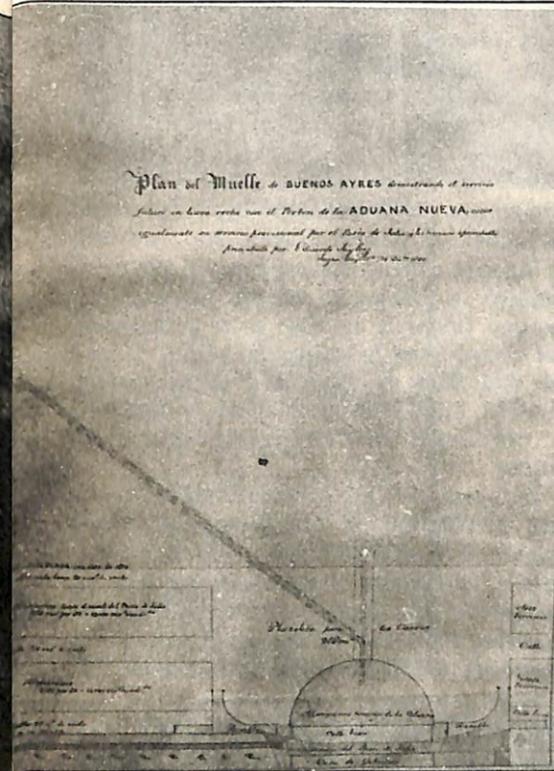
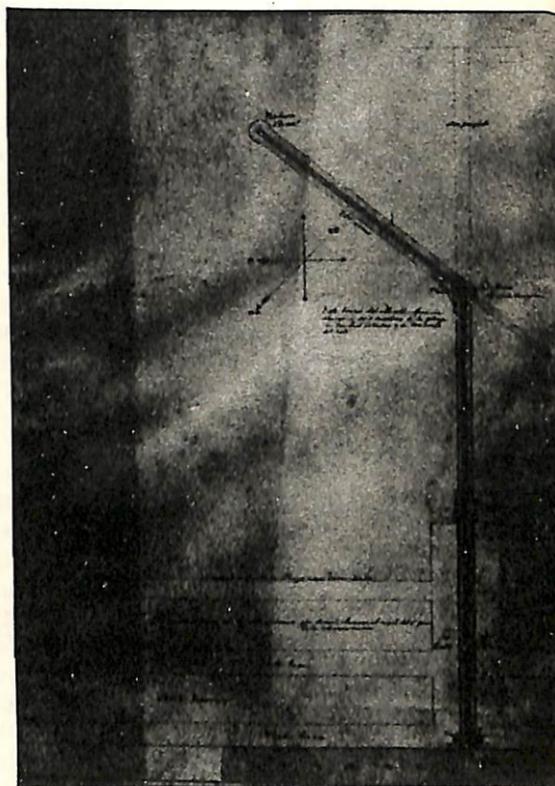
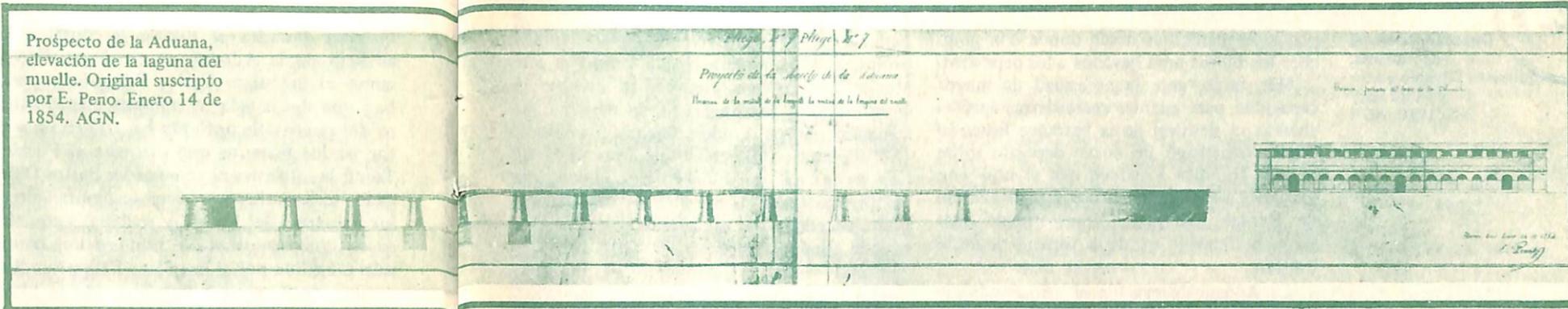
Visto desde el río el edificio de la Aduana impresionaba por su blancura. Desde el río parecía un Coliseo romano. Tenía 5 pisos parecidos a un Coliseo romano. Tenía 5 pisos con 51 almacenes o depósitos abovedados y rodeados exteriormente por galerías y rodeados exteriormente por galerías —como la Casa de Rosas en Palermo, el Cabildo y las Recovas— lo que nos habla de un estilo neo-colonial. Tal vez fue este detalle el que decidió a Senillosa a elegir el proyecto de Taylor dado a que prefería la arquitectura imbuída de formas geométricas.

El edificio estaba asentado sobre la tosca de ahí que la parte inferior sufría los embates y desniveles del río.

Plano del muelle de Buenos Aires presentado por Eduardo Taylor

La Aduana Nueva vista desde el Muelle de pasajeros. A la derecha se ve la rampa que unía la playa, el Paseo de Julio y la Plaza de Mayo. Año 1880. AGN

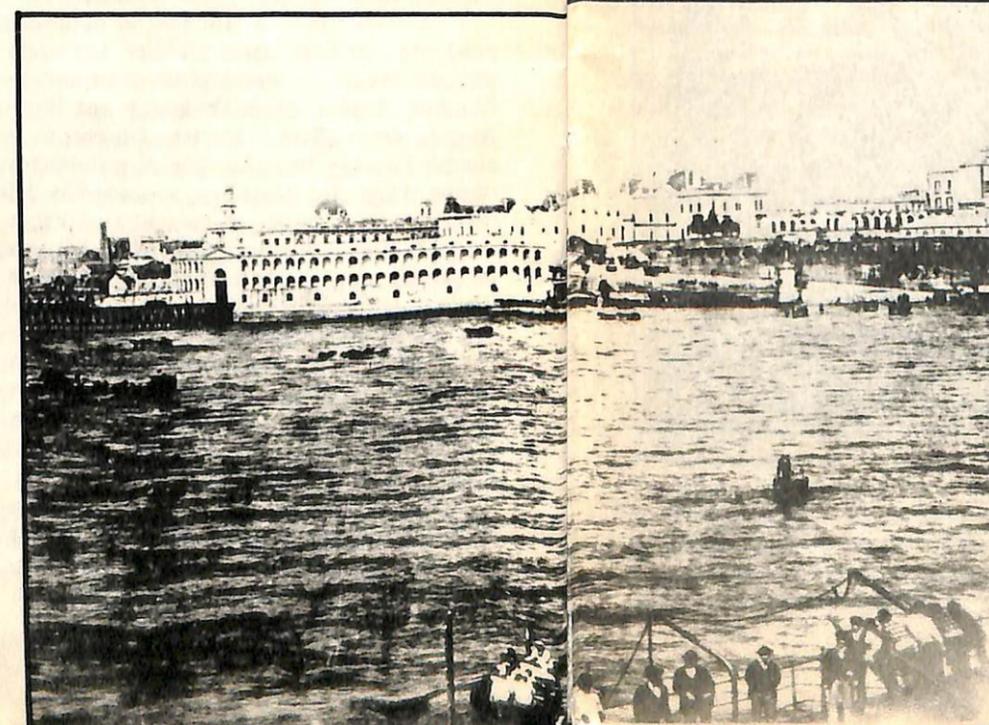
Proyecto de la Aduana, elevación de la laguna del muelle. Original suscripto por E. Peno. Enero 14 de 1854. AGN.



Aduana Nueva con su espigón. A la izquierda el viaducto; a la derecha el murallón del Paseo de Julio y el Muelle de pasajeros. AGN

El frente sobre la Casa de Gobierno era recto. No se apoyaba directamente en la barranca sino que aprovechaba como patio el foso del viejo Fuerte —hoy ocupado por la Av. Paseo Colón. Es decir, el diámetro del edificio semicircular de la Aduana coincidía prácticamente con el murallón demolido del Fuerte. A este especie de patio accedían los carretones desde el río, por dos rampas laterales que comunicaban el Paseo de Julio y la Plaza de Mayo. Allí las mercaderías eran trasladadas por medio de guinches a los depósitos. Se aprovechaban para las mercaderías más finas las dependencias del Fuerte —hoy Museo de la Casa de Gobierno— y los de la Aduana propiamente dicha, en razón a su estructura de chapa y madera, para mercaderías no tan delicadas. Queda bien aclarado, entonces, que los depósitos utilizados en el Fuerte, no eran subterráneos sino que estaban construidos al nivel de entonces. Al demolerse la Aduana, se rellenó sobre ellos de manera que eso hace hoy que parezcan subterráneos. Por ejemplo si al actual Cabildo se le demoliera el piso superior y se rellenara la Plaza de Mayo hasta la altura del primer piso, la planta baja parecería, si alguna vez volviera a ser exhumada, un sótano o túnel.

Es decir, y para explicarlo de otro modo, la Aduana en sí penetraba en el río; la carga se pasaba a los grandes carros, éstos se aproximaban por el lado norte de la Aduana, pasaban la playa de arena y ascendían, posiblemente ayudados por guinches, a una



Dirección Nacional de Aduanas.
Arquitectos Eduardo Lanús y Pablo Hary
Año 1910. AGN

playa de maniobras desde donde con guinches los bultos eran llevados a los depósitos.

Más tarde, ante la necesidad de mayor capacidad para guardar mercaderías aprovechando el desnivel de la barranca Eduardo Taylor construyó un nuevo depósito sobre la calle Hipólito Yrigoyen que se unía con los rieles a los otros cuerpos. Era el edificio de Rentas Nacionales transformado más tarde en depósito sur de la Aduana, de estilo italiano.

La Aduana Nueva fue el primer edificio público de gran volumen y aliento que se levantó durante la Organización Nacional y el primer terreno ganado al río, la primera ampliación de la superficie de Buenos Aires que aún hoy sigue agregando hectáreas rescatadas al río.

Después de todo lo expuesto debemos advertir que el proyecto del ingeniero Eduardo Taylor para la construcción de la Aduana Nueva era mucho más ambicioso. En una fotografía del plano que se halla en el Museo Histórico Nacional, que podemos incluir y apreciar gracias a la gentileza del arquitecto Rodolfo Jorge Berbery, aparece en toda su magnitud el proyecto de Taylor.

Se prenota la construcción de un muro o malecón que protegiera el edificio de la Aduana de los embates de las aguas sobre todo en las sudestadas. Luego prevé rellenar ese sector hasta la playa y construir allí, en ese vasto terreno ganado al río a ambos lados del edificio de los depósitos de la Aduana Nueva, almacenes o depósitos de chapas.

La longitud para el muelle de la aduana aparece más reducida. Ubica una plazoleta

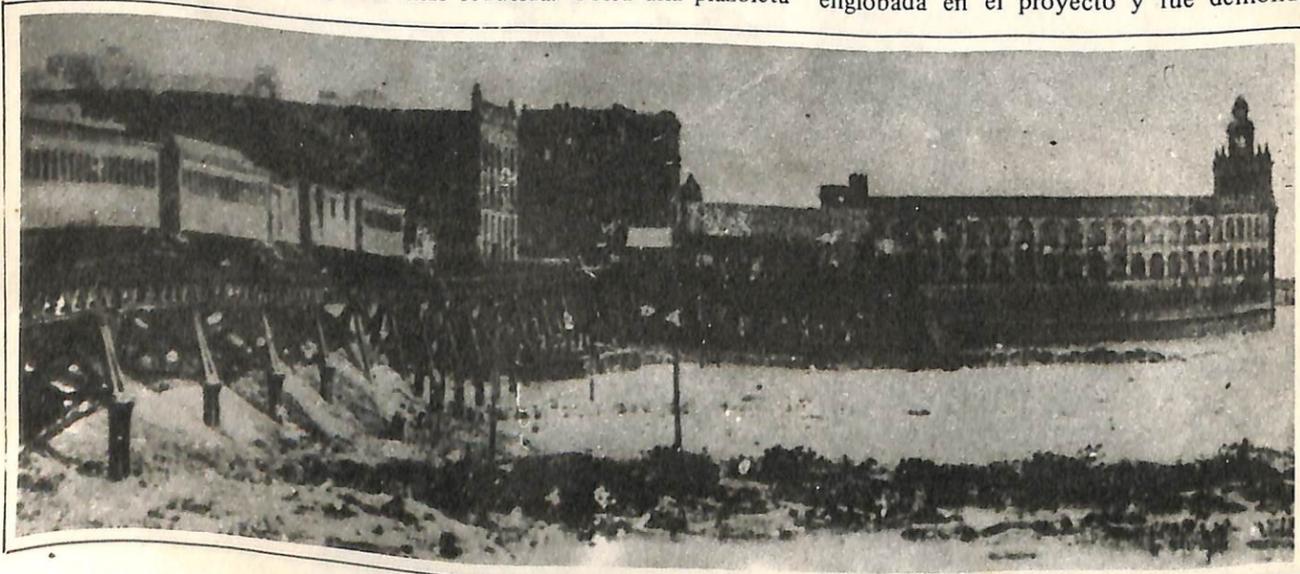
para carros y de allí parte otro muelle que se prolonga oblicuamente hasta unirlo con el Muelle de Pasajeros. Además se advierte en el plano una prolongación de este muelle hasta Los Pozos donde anclaban los barcos.

El Paseo de Julio continuaba por el frente Este de la Casa de Gobierno y por una "calle baxa", mediante las dos rampas laterales, se podía acceder a los almacenes de la zona rellena, ganada al río.

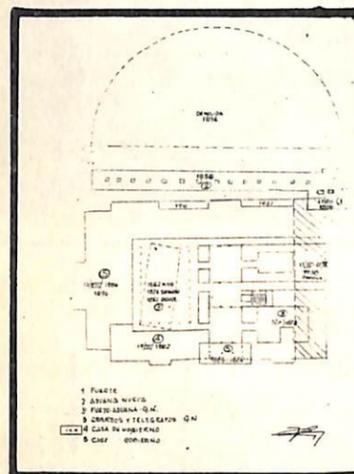
Como vemos el proyecto de Eduardo Taylor no se llevó a cabo en su totalidad lo cual debió haberlo desmoralizado. Ello ha sido causa del deterioro que sufrió el edificio de la Aduana Nueva sobre todo en su estructura de hierro en tanto que su pequeño muelle ya había sido inutilizado antes de la demolición en 1894.

En 1866, por Ley N° 181, el presidente Bartolomé Mitre dotó a la Aduana por primera vez del instrumento legal. Era administrador de Rentas Nacionales Cristóbal de Aguirre quien, por especial encargo del ministro de Hacienda redactó las ordenanzas que sirvieron de base a las posteriores que constituyen la legislación actual. Tuvieron diez años de vigencia. Posteriormente, en 1872, durante la presidencia de Sarmiento, por Ley N° 810 se hicieron algunas reformas.

La obra de la Aduana Nueva costó m\$N 16.000.000. Se usó por casi 40 años. Cuando se la demolió estaba bastante deteriorada; el muelle estaba destruido por el embate de las aguas. Cuando se dispuso construir el Puerto de Buenos Aires, quedó englobada en el proyecto y fue demolida



La Aduana nueva. A la izquierda de la fotografía se distingue el viaducto que utilizaba el ferrocarril del sur. AGN



hasta el primer piso en 1894. Se relleno el terreno y de esta manera quedó despejado el sector posterior de la Casa de Gobierno. Luego se demolió, también la línea ferroviaria. Se trazó una amplia avenida y, por Ordenanza del 28 de noviembre de 1894 se creó el Parque Colón que quedaba así delimitado por el semicírculo que en otro tiempo dibujaba el contorno cerrado del edificio de la Aduana.

Como ya dijimos, cuando se demolió la Aduana Nueva todas las actividades pasaron a cumplirse en el edificio de Rentas Nacionales sobre la calle Victoria y Balcarce. Así transcurrió hasta 1910 cuando se inauguró el palacio que actualmente ocupa en Azopardo 350. Se llama Dirección Nacional de Aduanas. El edificio es obra de los arquitectos Eduardo Lanús y Pablo Hary. Lo inauguró el presidente Dr. Victorino de la Plaza como uno de los actos de la celebración de la Independencia. Es de estilo francés destacándose sus dos torres de pizarra negra y su monumental entrada que en alto tiene un escudo y decoración rococó.

SINTESIS DE LA CONSTRUCCION DE LA CASA DE GOBIERNO

La presente síntesis fué confeccionada por el Arquitecto Rodolfo J. BERBERY.

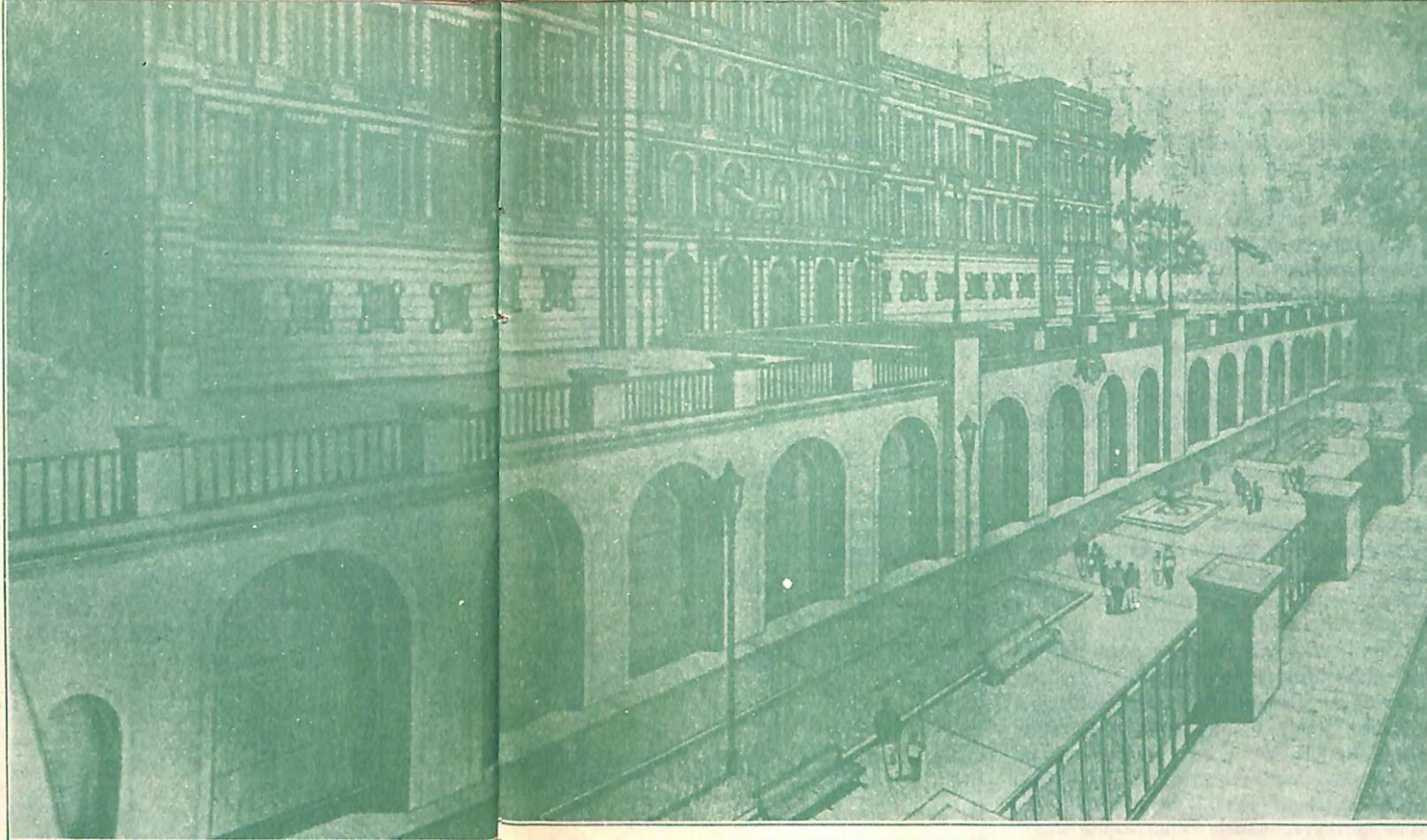
- 1585 - Se solicita la fortificación
- 1592 - Se reitera pedido gobernador RAMIREZ VELAZCO
- 1594 - Siendo Gobernador FERNANDO DE ZARATE, ante el temor de invasión piratas ingleses, levanta la 1ra. fortaleza.
- 1610 - Refuerzo con bastiones en sus ángulos.
- 1720 - Durante la gobernación de BRUNO MAURICIO ZABALA se terminó la muralla.
- 1803 - Se reforzaron las defensas, se revistió de ladrillos el interior del foso frente a la plaza
- 1827 - Se suprimen los fosos por orden de BERNARDINO RIVADAVIA, colocándose un portón de hierro en lugar del puente levadizo.
- 1853 - El gobernador PASTOR OBLIGADO, demuele el fuerte e inicia el ala actual, Balcarce/Hipólito Yrigoyen, quedando en pie el ala actual Rivadavia/Balcarce, el pórtico central quedó intacto.
- 1855 - Se construyó llamado de la Aduana Nueva emplazado a espaldas del antiguo fuerte. Ing. EDUARDO TAYLOR 3.XI 1856
- 1862 - MITRE gobierna desde la sede instalada en oficinas dejadas por la Aduana en el sector actual calles Rivadavia y Balcarce.
- 1873 - SARMIENTO ordenó construir un edificio para Correos en el ángulo actuales calles Balcarce-Hipólito Yrigoyen, por los Arquitectos: GUSTAVO ENRIQUE ABERG y CARLOS A. KIHLBERG.
- 1882 - Siendo ROCA presidente se encarga al Arquitecto ENRIQUE ABERG el ensanche y reparaciones de la Casa de Gobierno (sector actual Balcarce-Rivadavia) anteproyecto
- 1884 - El 13 de agosto el Ingeniero FRANCISCO TAMBURINI, presentó los planos y memoria descriptiva de la Casa de Gobierno y su ampliación *En sustitución* anteproyecto ABERG.
- 1885 - Se inicia el arco central sobre Balcarce.
- 1886 - Se termina dicho sector (arco central)
- 1889 - Aún se está en construcción demorada las obras por el desalojo de oficinas aún ocupadas y dificultades de la empresa.
- 1894 - A fines de este año se procede a demoler la antigua Aduana y se despeja de este modo el frente Este de la Casa de Gobierno.
- 1896 - El empresario MARTINIANO ANTONIONI, dió por terminada la obra para la cual había sido contratado.
- 1910 - El Arquitecto MAILLART proyecta el jardín de invierno sobre la fachada Este, en sector entrante próximo actual calle Rivadavia.
- 1927 - Se regulariza la fachada Este cerrando el sector entrante próximo actual calle Hipólito Yrigoyen.
- 1938 - Siendo Presidente JUSTO se aprueba la demolición del sector sobre la actual calle Hipólito Yrigoyen hasta 17 metros de fondo, el 17 de marzo se inicia y se termina el 28 de abril.
- 1942 - Se da intervención a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, para excavar en las actuales calles Hipólito Yrigoyen y Paseo Colón, su subsuelo. El 21 de mayo por decreto N°120.412, se declara Monumento Histórico Nacional la Casa de Gobierno. Presidente Castillo.
- 1957 - El 1° de junio por decreto N°5579 se crea el Museo de la Casa de Gobierno, Presidente Provisional Pedro Eugenio Aramburu, Jefe de la Casa Militar Francisco Manrique, ratificada por ley 14.467 (vigencia decretos leyes dictados por el gobierno)
- 1978 - El 7 de octubre se da comienzo al Plan de Reorganización y Remodelación del Museo de la Casa de Gobierno, Presidente Jorge Rafael Videla y Jefe de la Casa Militar Brigadier Occor Nestor Casero.
- 1979 - El 24 de diciembre se restauran, salones de Dirección Jefe de la Casa Militar JUAN GARCIA
- 1981 - El 20 de marzo se da por finalizada la 1ra. Etapa del Plan de Reorganización y Remodelación del Museo, habilitándose la restauración.

Exhumación de las Galerías

La Casa de Gobierno fue declarada en 1942 Monumento Histórico Nacional. De ahí que en 1977 las autoridades solicitaron a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos un estudio sobre la totalidad del edificio gubernamental y construcciones ocultas circundantes. Se pensó, entonces, en poner a la vista de la calle los arcos de depósitos de la Aduana Nueva, es decir los de las dos galerías que constituyen el Museo de la Casa de Gobierno, o con mayor precisión, el Museo de los Presidentes.

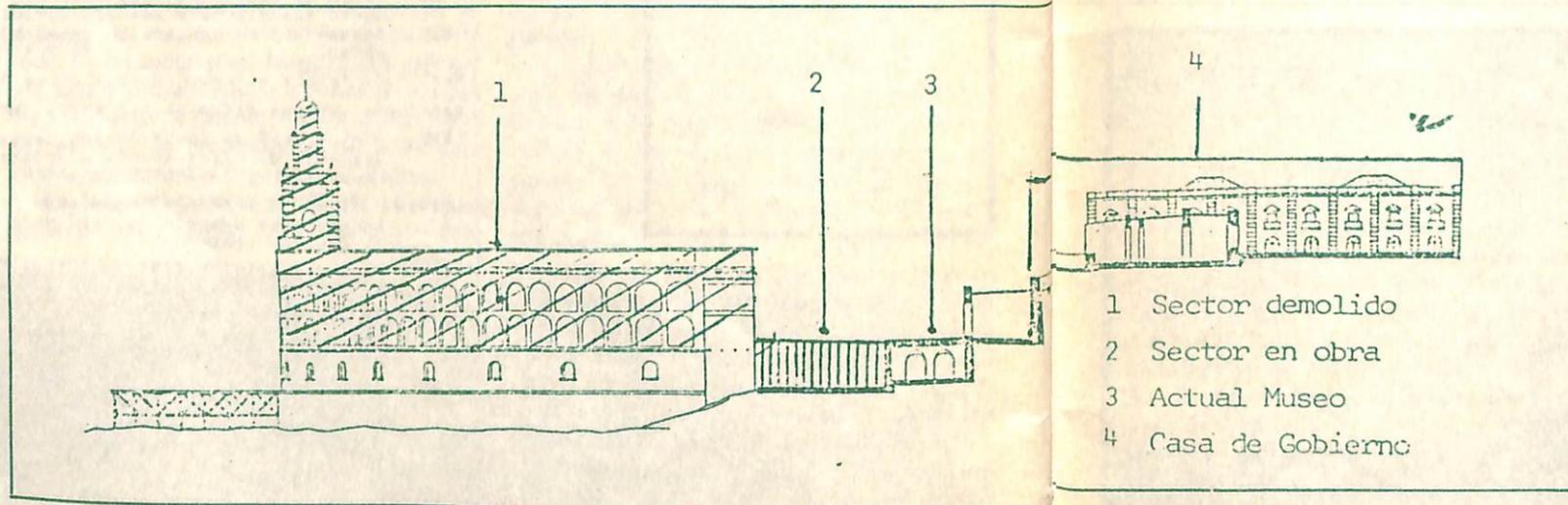
Estas galerías son paralelas; miden 140 m de largo y fueron construidas hacia el lado de tierra adentro, es decir ya debajo de la barranca natural.

En geometría el arco es una porción del círculo. En arquitectura es una bóveda sólida con disposición particular de piedras o de ladrillos que describen un arco de círculo, que es la forma básica de anchura y espesor variables. En este caso se trata de una doble fila



Exhumación de las galerías de la Aduana Nueva. Dibujo de la arquitecta Martha de Mena.

Vista de los edificios en tiempo de la Aduana Nueva, desde el norte: el muelle, el edificio semicircular, la barranca y el edificio no demolido del conjunto del fuerte (arq. Jorge Berbery)



de arcos separados por columnas o pilares. Pertenecen a los reconocidos como "de medio punto" es decir que son formados por una semicircunferencia. Se emplearon grandes ladrillos.

Como observación apuntamos que no es corriente encontrar este tipo de galería par; generalmente son impares: una o tres, como en las iglesias. En este caso cada columna tiene 5,80 m de alto y un espesor que varía de 1,20 m a 3 m.

Los trabajos de exhumación de los arcos fueron iniciados por el Dr. Julio César Gancedo en su carácter de director del Museo de la Casa de Gobierno. En la actualidad son

continuados por el subdirector ejecutivo del Museo, arquitecto Rodolfo Jorge Berbery quien ha actuado con la cooperación del Servicio Nacional de Arquitectura dependiente del Ministerio de Obras y Servicios Públicos y de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Es decir ha realizado un trabajo de equipo.

Se comenzó a trabajar en el proyecto en 1978. A partir de entonces se consultaron 320 planos y relevamientos y 10.000 documentos referidos a monumentos históricos. En 1983 se hicieron los primeros cateos y propección de los restos de la Aduana. Se comenzó por el "pozo de ataque" u obrador

portados a pulso para desalojar la tierra compactada. Luego se trabajó con carretillas y, por el improvisado ascensor se retiraba la tierra.

Se descubrió, así, el primer pilar al lado del primer arco, en el sector noroeste de la actual Plaza Colón. Se armó un andamio y se trabajó a cielo descubierto hasta Hipólito Yrigoyen a través de lo que se señaló como "sucesivas etapas didácticas"; debieron retirarse toneladas de tierra de relleno. En esa tarea se encontraron partes de piezas cerámicas de El Havre de 1850, porcelanas y terracotas, todo lo cual se expone en una de las vitrinas del Museo. Se hallaron en el lugar vestigios del primer pavimento que tuvo Buenos Aires integrado por asfalto y arrabio.

Uno de los últimos hallazgos, en esta tarea realmente apasionante emprendida con gran tenacidad por el arquitecto Rodolfo Jorge Berbery, lo constituye el haber encontrado en el extremo sur de la playa de maniobras la escalera del antiguo Fuerte. Además, como restos de una sala destinada presumiblemente al Jefe de Aduana, se ha encontrado empotrados en una pared dos hornacinas con seis alacenas y, en el medio, un hogar o salamandra con su respectivo conducto de ventilación ennegrecido por el uso.

Ello nos permitiría aseverar que fue la primera construcción para calefaccionar ambientes dado que el sistema generalizado entonces era el uso de braseros. La instalación de ese hogar nos está indicando que las per-

exactamente frente al despacho presidencial, sobre la Plaza Colón. Se descubrió el perfil de la galería Este integrado por 15 arcos y 2 aventanamientos que van desde Rivadavia a Hipólito Yrigoyen. La arquería se halla a 7,50 m del nivel actual de la Av. Paso Colón.

La primera tarea estuvo a cargo de doce operarios a los que por su prolijidad y paciencia puede calificárselos de verdaderos artesanos. Forman parte del Servicio de Arquitectura del Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Se inventó un "ascensor" muy particular para comenzar a extraer la tierra. Inicialmente utilizaron como baldes unos tachos de pintura de 25 litros que eran trans-

sonas que usaban esa sala debían permanecer mucho tiempo allí entregadas a las tareas de Aduana.

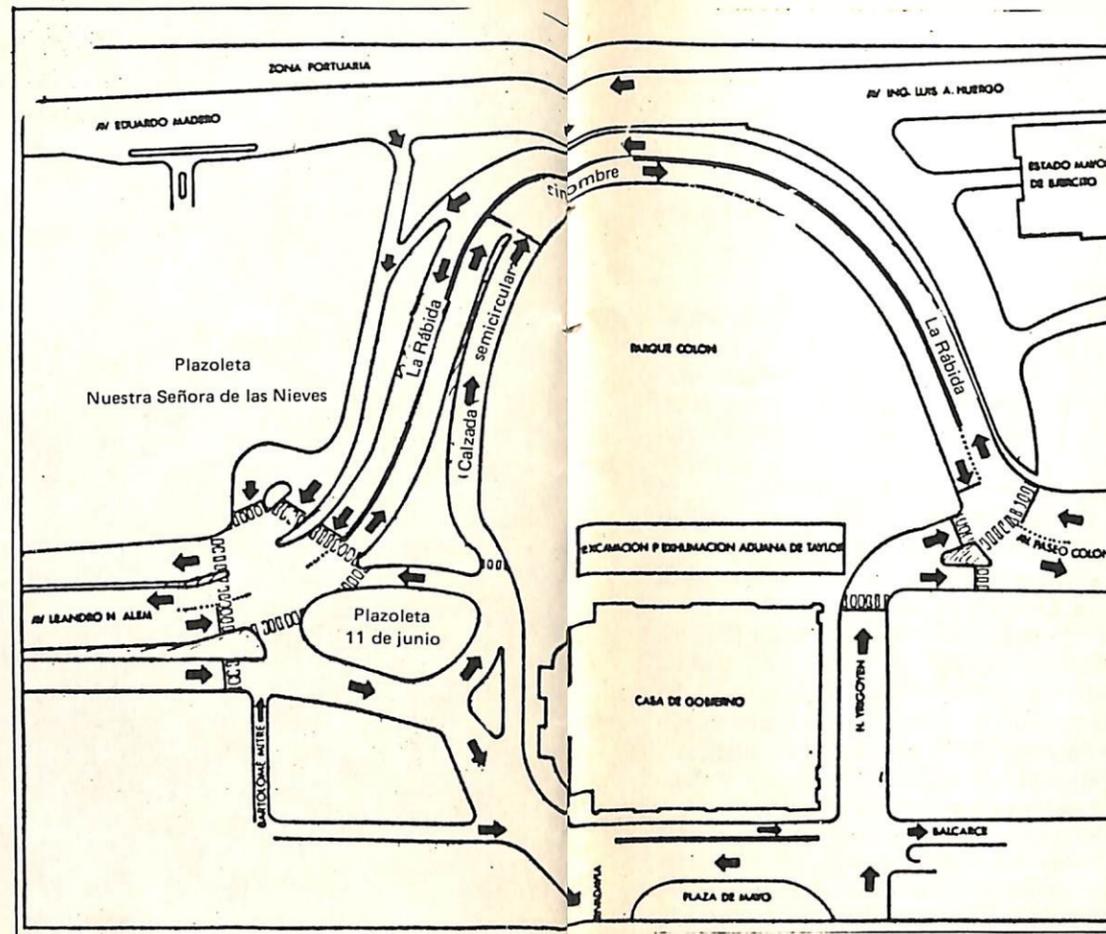
También han sido halladas las rampas de acceso, es decir los escalones sobre los que se colocaban tablas de madera para facilitar el deslizamiento de mercaderías.

El proyecto establece la idea de cerrar los arcos con cristales blindados y, en lo que fue playa de maniobras de la Aduana, incorporar pequeños espacios verdes y una iluminación muy especial con la intención de reproducir el panorama de cien años atrás.

Por escaleras o rampas se podrá descender a ese espacio peatonal y, en determinadas ocasiones o festividades patrias, observar, inclusive de noche, algunas de las colecciones históricas que atesora el Museo de la Casa de Gobierno. Será así, una vidriera de nuestra historia.

Para llevar a cabo el proyecto no sólo debió suspenderse definitivamente el tránsito sobre la Av. Paseo Colón desde Rivadavia a Hipólito Yrigoyen sino, también, remodelar el tránsito en el lugar. Se puso en práctica un nuevo plan vial y se incorporó una calzada semicircular que aún no tiene nombre. La zona quedó reconocida como "round point".

La Aduana nueva. Frente del oeste. En la playa se descarga se ven las vías del ferrocarril a Ensenada cuya ubicación sería hoy la vereda de la casa de Gobierno.



por el continuo pasar de los automotores por sus cuatro costados. La traza de este nuevo recorrido se trazó por computación. A ese efecto se integraron los distintos "factores" existentes, es decir, árboles, columnas de alumbrado, monumento a Colón... porque el trazado respetó al máximo los objetos incorporados al paseo y los reglamentos de tránsito.

Con el cambio se ha logrado disfrutar de lo que los urbanistas llaman "corte verde" ofrecido en este caso por la arboleda y la parquización del Parque Colón que se preservó e incrementó en muchas especies. Precisamente el 11 de Septiembre de 1984 el intendente de la ciudad de Buenos Aires, en conmemoración del Día del Arbol participó en la plantación en el Parque Colón de palmeras, en la nueva arteria removida de La Rábida, que realizaron los alumnos de la Escuela N° 4.

De esta manera se logró vincular a la zona de la Plaza Colón con la Casa Rosada y la Plaza de Mayo.

Esta variación en la red vial produjo accidentes y no pocos inconvenientes. Se suscitaban todo tipo de críticas al respecto lo cual ha sido corregido al irse completando las obras y efectuarse la respectiva señalización.

Parque Colón

El Parque Colón fue inaugurado el 20 de octubre de 1904.

En el Museo Histórico Nacional se halla una acuarela de Angel Della Valle cuyo tema es el aspecto posterior que presentaría la Casa de Gobierno de acuerdo al proyecto que sobre el Parque Colón había presentado el director de Paseos Carlos Thays.

La Plaza Colón sería un complemento de la Casa de Gobierno. Se colocaba al llamado Palacio de Gobierno en una posición dominante teniendo en cuenta la diferencia de cinco metros de nivel entre la Av. Colón y las calles Azopardo y Bouchard. En la línea que sirve de eje a la fachada y en el centro elevado de la plaza, se erigiría un monumento que habría de dominar a todo ese nuevo Buenos Aires ganado al río: diques, dársenas, depósitos... Una escalera monumental pondría en comunicación las avenidas laterales y permitiría a los peatones el fácil acceso a la Estación Central del Ferrocarril que se proyectaba edificar sobre la avenida Colón.

La superficie ocupada por la plaza sería de 81.000 m². Esta se prolongaría a ambos lados con jardines entre las calles Victoria —hoy Hipólito Yrigoyen— y Alsina al sur; Rivadavia y Piedad —hoy Bartolomé Mitre—,

al norte. Esos jardines serían estilo Renacimiento, con puentes, estatuas, balaustradas, vasos y otros ornamentos arquitectónicos en relación con la Casa de Gobierno.

El proyecto de Thays no se realizó y después de muchos avatares el parque se inauguró en 1904. Con el tiempo en el sector destinado a jardines —Parque Colón Sur—, desde la calle La Rábida Sur a Moreno, se construyó el edificio Libertador para el actual Estado Mayor General del Ejército. Al frente se halla la llamada "Plaza de Armas Ejército Argentino" inaugurada según Ordenanza N° 27.549 del 15 de octubre de 1973.

Como expresáramos anteriormente la Plaza Colón tiene una forma extraña; es semicircular con un frente neto sobre lo que hasta hace poco era un tramo de la Av. Paseo Colón frente a la Casa de Gobierno, y dos curvas sobre la calle La Rábida que se clasifica en "Norte" desde la Av. Rosales a la Av. Eduardo Madero y en "Sur" desde la Av. Espora a la Av. Ingeniero Huergo. Es decir que la calle La Rábida se halla al norte y al sur de la Av. Rivadavia. Al respecto todos sabemos que en la ciudad de Buenos Aires la Av. Rivadavia es como un eje que sirve para cambiar la nominación de las calles hacia el norte



y hacia el sur. En este caso La Rábida sigue llamándose igual en ambos puntos cardinales. Como observación señalemos que lo mismo ocurre con la Av. General Paz, con la Av. Perito Moreno y con la Av. 9 de Julio.

“La Rábida” es el nombre del célebre monasterio español a 5 km de Palos de la Frontera donde Colón, Alonso Pinzón, Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena, después de estudiar la “empresa colombina”, buscaron conseguir el apoyo de los Reyes Católicos.

Además de la forma semicircular de la plaza llama la atención un cierto abovedamiento que alcanza su punto más agudo en la avenida posterior que se ha de llamar a partir de este lugar: Av. Ingeniero Huergo, al sur y Av. Eduardo Madero, al norte. Esa diferencia de nivel, ya señalada en el proyecto de Carlos Thays, es una consecuencia de hallarse sobre el piso de los depósitos sepultados de la demolida Aduana Nueva.

Rodean a la Plaza Colón hermosísimos ejemplares de *Platanus acerifolia* comúnmente llamados Plátanos. Fueron plantados en 1922.

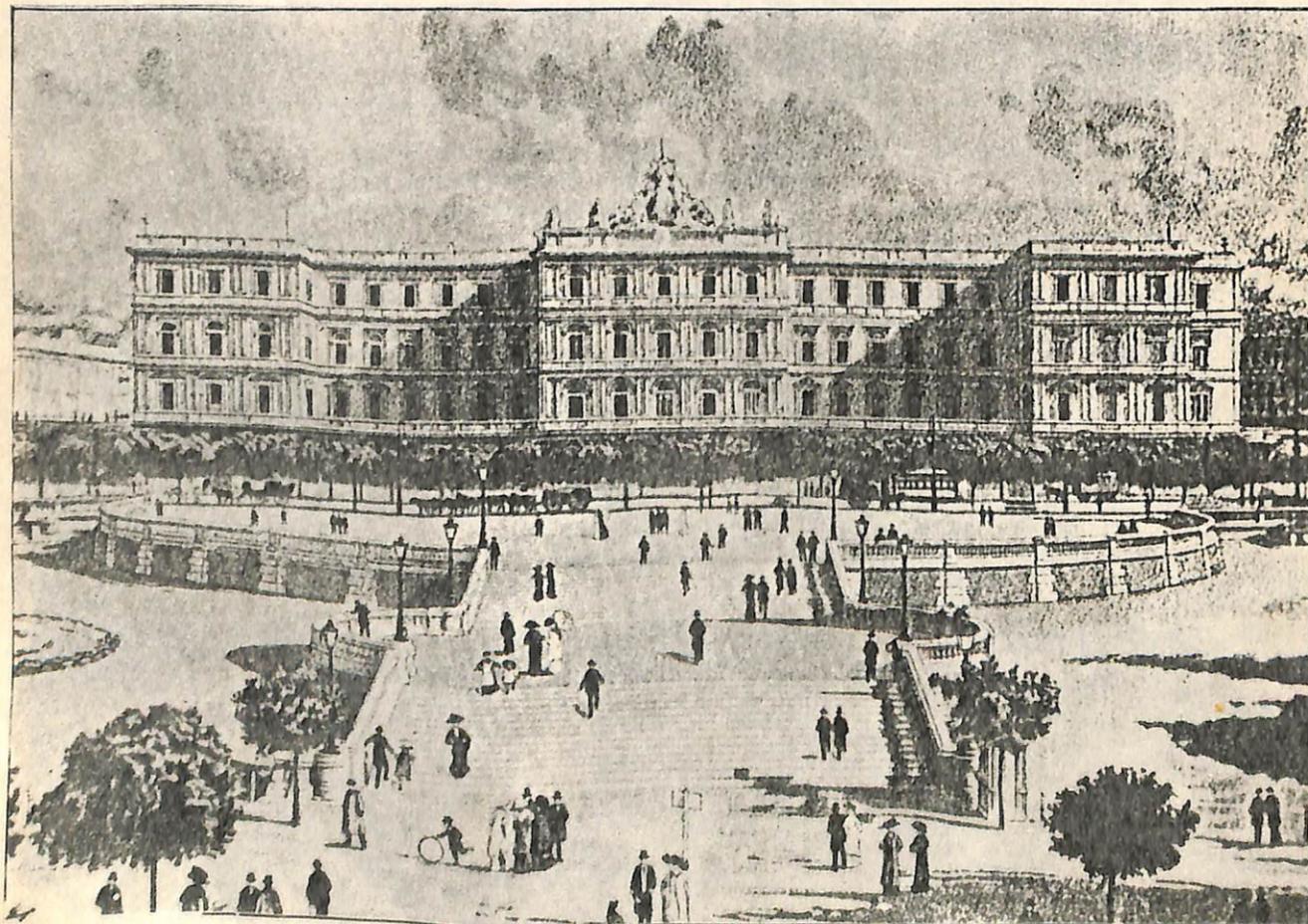
“Viejos están los árboles de mi ciudad y aún más que yo vendrán, y estarán todavía fuertes en su raíz silenciosa y profunda.”

Ah, torbellino, yo no tuve como ellos firme y clara verdad donde apoyarme: apenas un relámpago de Dios.

Raúl Gustavo Aguirre
“Antología”

La plaza está muy bien cuidada. El sendero, de pedregullo rojo que nos lleva hasta el monumento de Cristóbal Colón se halla bordeado por plantas de bancales. Antes, al ingresar, a nuestra derecha hay matas de *Hydrangea* (hortensias), sobre los canteros, a ambos lados hay ejemplares de *Vivurnum tinus* (laurel tino) y *Pittosporum tobira* (azareros). *Buxus sempervirens* profusamente podados y *Malus japonica*. De esta manera siempre, en todas las estaciones, hay flores rodeando al monumento: las hortensias florecen en primavera-verano; los laureles tino, en invierno con sus flores blancas parecidas a las de la “corona de novia”; los azareros en plena primavera con flores pequeñas, blancas y perfumadas; las malus, en verano y a pleno sol. También en otoño, los plátanos

“... toman de ese tiempo, el tono de oro viejo que hacia fines de mes se cambia de color luminoso; como entonces alternan los días claros y vibrantes con los grises iniciales



del invierno, el espectáculo a una y otra luz excede toda capacidad adjetiva”. del Dr. Florencio Escardó.

No sólo plátanos hay en la plaza; dos ejemplares de *Podocarpus nubigenus* (pino amarillo o Manui macho) se hallan a la derecha del sendero próximo a una de las fuentes rectangulares que hay en la plaza. Es una de las once especies de pino que se encuentran en la Argentina en la zona andino-patagónica.

A nuestra izquierda, muy cercanos a La Rábida Norte hay enormes *Phoenix canariensis* (palmeras canarienses) con enredaderas de *Hedera helix* o hiedra. Los ejemplares de *Tipuana tipa* (tipa) son tan añosos como los plátanos. En verano su hermosa floración amarilla, caediza, cubre los senderos próximos como en el paisaje subtropical de noroeste argentino del que es originaria. Allí convive con el *Laurus nobili* (laurel) uno de cuyos ejemplares se halla en la Plaza Colón próximo a la fuente de nuestra izquierda.

De noche la plaza está muy iluminada. Los globos de luz son de opalina y están ubicados sobre columnas de hierro pintadas de dorado. La base tiene la leyenda de “Vasena y Hnos” donde fueron hechos en 1921.

La piedra fundamental del Monumento a Colón fue colocada el 24 de mayo de 1910.

Fue un obsequio que la colectividad italiana residente obsequió a nuestro país con motivo de las fiestas del Centenario de Mayo.

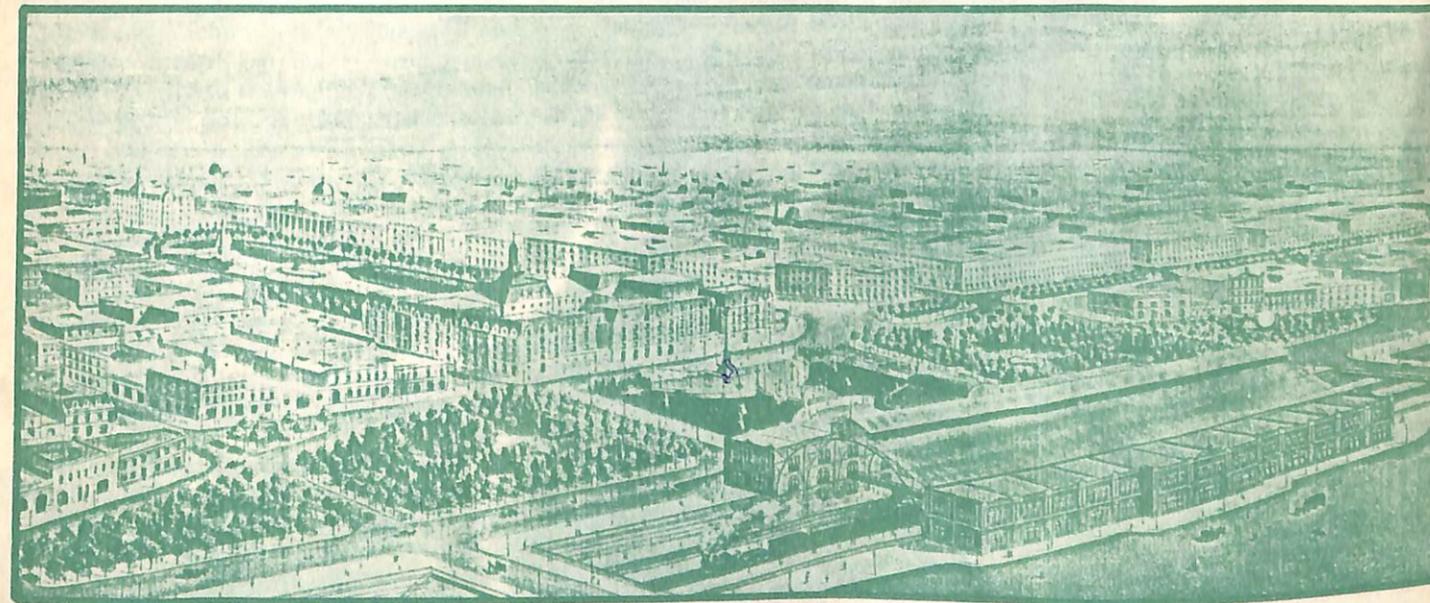
A tal efecto se nombró una comisión que debió recaudar los fondos necesarios. Como presidente fue designado el señor Antonio Devoto que encabezó la lista de los contribuyentes con una fuerte suma.

Al acto de colocación de la piedra fundamental asistieron autoridades italianas, los Bomberos Voluntarios de la Boca y representantes de las instituciones boquenses.

El monumento se inauguró el 15 de junio de 1921. Es obra del escultor italiano Arnaldo Zocchi cuyo nombre se halla grabado en la parte posterior del monumento acompañado con la leyenda “*Molis Artifex*” (Artista de la Piedra) y dos fechas: la del nacimiento y la de la muerte.

Zocchi había nacido en Florencia en 1662. Fue discípulo de su padre, el escultor Emilio Zocchi. No tardó en destacarse utilizando para sus obras el mármol estatuario cuya característica es la blancura homogénea, sin vetas. En 1886 presentó en la Exposición Internacional de Roma el monumento dedicado al pintor Pier della Francesca, obteniendo por ello medalla de oro.

La comisión encargada de erigir en Bue-

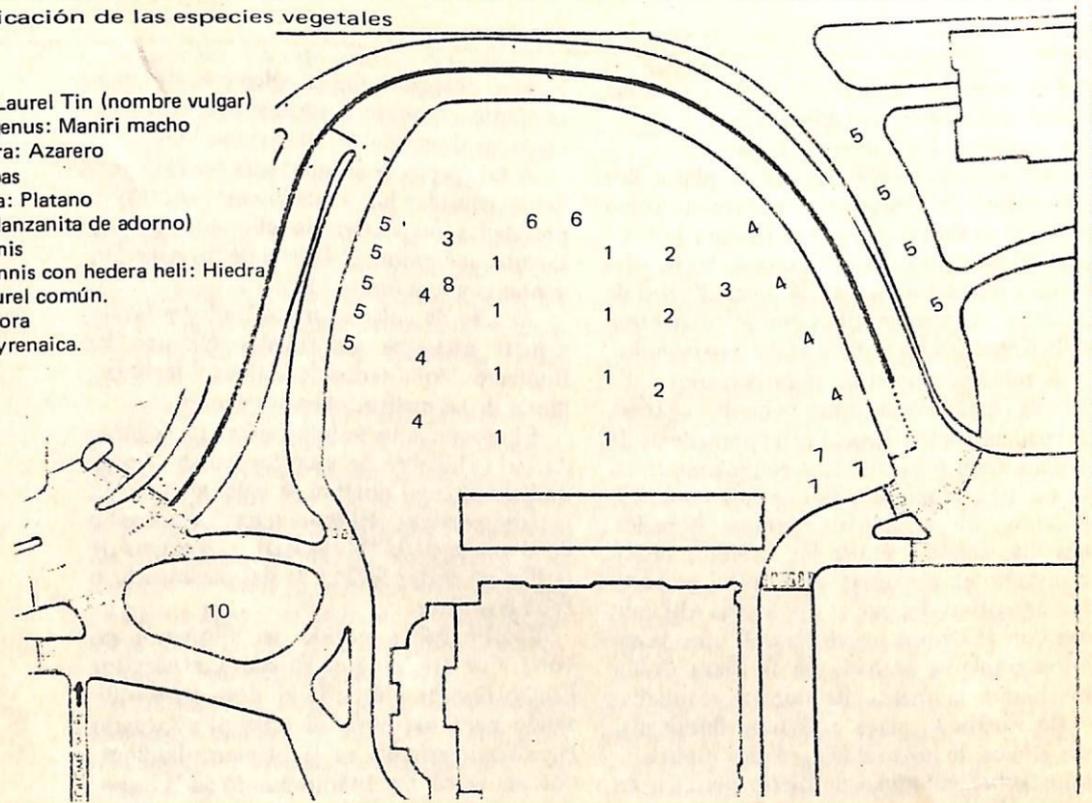


Izquierda: Proyecto de Carlos Thays según la acuarela de Angel Della Valle.

Fototipia de la Plaza Colón. Lleva la firma de Carlos Thays. Memoria Municipal año 1901.

Plaza Colón. Ubicación de las especies vegetales

- a) Hydrangea
- 1) Piburnum timus: Laurel Tin (nombre vulgar)
- 2) Bodocarpus Nubigenus: Manirí macho
- 3) Pittosporum Tobira: Azarero
- 4) Tipuana Tipu: Tipas
- 5) Platanus Acerifolia: Platano
- 6) Malus Conmun (Manzanita de adorno)
- 7) Palmeras canariensis
- 7 a) Palmeras canariensis con hedera heli: Hiedra
- 8) Laurus nobili: Laurel común.
- 9) Magnolia Grandiflora
- 10) Roble Ruercus pyrenaica.



nos Aires el Monumento a Colón llamó a concurso nacional. Zocchi lo ganó. No obstante no constituye su obra maestra pues este mérito le ha sido otorgado por la crítica a su escultura "San Antonio de Padua".

El Monumento a Colón está realizado en mármol estatuario extraído en las canteras de Carrara. Fue realizado totalmente en Italia y llegó al país desarmado con sus piezas talladas enumeradas. Con todo esto arribó también su autor, Arnaldo Zocchi, quien dirigió personalmente el montaje de la obra.

Todo el lenguaje del monumento es alegórico. Zocchi eligió los elementos que le brindaba la Academia que si bien es cierto eran pautas pasadas de moda en Europa, gustaban entonces mucho en Buenos Aires.

Para sacar provecho de esta escultura aconsejamos caminar a su alrededor. Aparecen así todos los perfiles o facetas que el escultor previó, así como los matices de luz y de sombra de acuerdo al tratamiento dado al mármol.

Consta de una base, sobre ella una columna y, en lo alto, la estatua de Colón. Es decir que tiene tres partes perfectamente distinguibles. Mide 26 m de altura; su peso es de 115 toneladas de mármol. En razón a estas proporciones debió construirse previamente los cimientos muy profundos y fuertes para que sirvieran de apoyo y de sustentación, sobre cuyo detalle volveremos más adelante. Fue necesario, imprescindible, armar un sólido andamio de hierro que estuvo a cargo de la firma metalúrgica "Vasena Hnos." y, para subir la estatua de Colón, se montó un guinche hidráulico.

El frente del monumento da hacia el Este. En la base —que pesa 40 toneladas— hay una inscripción: "Palos 111 Agosto MCDXCII." Esto indica el lugar y la fecha de la partida de la expedición descubridora. Una alegoría representa la salida del puerto de Palos, el lanzamiento al mar de la nave que ha de conducir a la Civilización hacia lugares desconocidos. Todas las figuras son de gran tamaño y, en este caso, la Civilización está representada por una figura que lleva en la mano derecha una antorcha; apoya su mano izquierda en el hombro del Genio que señala la tierra lejana. La civilización es España. Junto al Genio, pero en la cara norte del monumento, está el Océano. La ciencia aguarda sentada en actitud pensativa. Los hombres, marineros en la empresa ayudan a poner el barco en el mar.

Sobre la base se levanta la columna que es de un solo bloque de mármol. Tiene un peso de 35 toneladas. Arriba se halla la estatua de Colón que tiene una altura de 6 m y un peso de 40 toneladas. Se presenta en actitud de escrutar el océano o mirar hacia España desde donde partió. Para ubicarla, como ya dijimos, fue necesario emplear un guinche eléctrico ubicado en la parte superior del andamio donde lo había instalado el director general de Navegación y Puertos, ingeniero Humberto Canale. Se emplearon tres días para colocar en su lugar la estatua.

Sobre la cara Este del monumento se advierten unas marcas o roturas. Son las huellas dejadas por los proyectiles disparados desde los barcos durante la revolución de 1955 pa-

Parque Colón

ra destituir al presidente de la República el general Juan Domingo Perón.

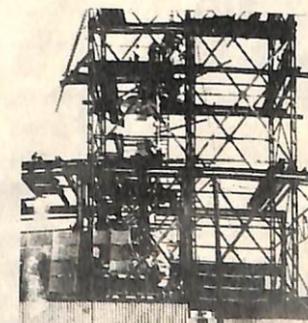
En el frente Norte, en la base, hay un altorrelieve con una escena que representa el juramento de Colón a los Reyes Católicos, es decir, la firma de las Capitulaciones de Santa Fe por las que se les reconoce como soberanos de los mares que recorrería Colón. Sabemos que en 1453 se le había cerrado a Europa el Asia extrema y milenaria: India y China (Cipango y Catay) que Marco Polo había conocido muy bien en el siglo XIV con sus sedas y marfiles, porcelanas y especiarías. Los caminos habían sido obstruidos por los turcos de manera que había que buscar otros para llegar a esas fabulosas regiones. Por eso nos encontramos arriba de este altorrelieve una alegoría que representa a un hombre barbado que lleva sobre la espalda un lobo marino. Es el dios Océano, hijo del cielo y de la tierra; dios de ese océano que debe cruzar la expedición. Aunque muy bien puede ser Proteo, hijo de Neptuno, dios del mar, de los ríos y las fuentes, pastor de los rebaños de lobos marinos y focas y de todas las demás clases de seres acuáticos. Por eso el carro de Neptuno era tirado por cuatro caballos marinos o delfines.

Sobre el lado norte de la columna hay una inscripción en latín:

*"Veniant annis
Secula seris quibus Oceanus
Incula terum laxen, e ingens
Poteat Telus Tiphisque nenos
Detegat Orbis nec fit Terris
Ultima Fille."*

El lado sur del monumento representa el regreso de Colón a España después de siete meses de haber partido. Llegó a Lisboa y de allí a Barcelona donde se hallaban los Reyes Católicos. En lugar de piedras y telas preciosas, de los colorantes y especias de Oriente, trae plumas, indios y plantas, pájaros raros y pequeños objetos de oro. Fernando se halla sentado; Isabel está de pie. Como alegoría hay un mundo y una figura femenina. Simbolizan, respectivamente, la redondez de la tierra y la teoría de Colón.

Nos queda ver el lado posterior, es decir el lado oeste que mira hacia la Casa de Gobierno. En la parte superior aparece una figura femenina con los ojos vendados, para no discriminar. Es la justicia, o el Porvenir.



Izquierda y derecha: Monumento a Colón. Colocación de la estatua. Bs. As. 1921. AGN.

Centro: Monumento a Colón. Escultor Arnaldo Zocchi. Fto. 1978.



Monumento a Colón.
Frente Norte Año 1921.
AGN

También se halla una Cruz. Los navegantes están en actitud de levantarla y con ello simbolizar que es propósito de la empresa de Colón establecer la Fe cristiana en el nuevo mundo.

Debajo de ese grupo escultórico hay una puerta. Habíamos prometido referirnos detalladamente a los cimientos que fueron necesarios construir para asentar el monumento. Pues bien, por esa puerta se desciende a una habitación circular o cripta que en un principio se pensó en destinarla a un museo Colombino. Para ello se grabaron sobre el mármol, a ambos lados del pequeño pasillo de entrada frases del Almirante como aquella que dice: "Buscar el Levante por el Poniente". Además se colocó un friso pintado al



Monumento a Colón.
Alegoría que representa
la salida del Puerto de
Palos. Año 1921. AGN



Monumento a Colón.
Lado oeste, entrada
a la cripta.



óleo sobre tela, obra de Francisco Pablo Parisi, el mismo artista italiano que decoró la Catedral de Buenos Aires —presbiterio, cúpula, la nave principal y las laterales—. En ese óleo representó la historia de la navegación desde las carabelas de Colón hasta el barco "Giulio Cesare". El friso que nos ocupa se halla muy deteriorado; alguna vez se lo quiso restaurar pero el trabajo no ha sido bien realizado.

Como anticipo para aquel museo se colocó un ladrillo traído de la casa de Colón en Génova y un fragmento de columna romana que aún subsiste. En tanto que el ladrillo no se ha hallado.

En la pared de la cripta hay una placa de mármol. Si la retiramos podemos penetrar a un corredor circular por debajo del monumento; pertenece al sótano que tiene 6 m de profundidad y que llega hasta los bordes del cantero que bordea el monumento. En el sótano se pueden ver las fuertes columnas que sostienen la pesada mole del monumento.

El Tren de Carga de la Línea Sarmiento

Nuestra propuesta es cruzar la Plaza Colón hacia el puerto y acercarnos hasta la parte más saliente del semicírculo, donde nacen la Av. Eduardo Madero y la Av. Ingeniero Huergo. Es allí donde el abovedamiento nos permite apreciar el descenso hacia el norte y hacia el sur, respectivamente, de ambas avenidas.

Por sobre la balastrada de la vereda de la Av. Eduardo Madero vemos un arco de hierro negro sobre las vías del ferrocarril frente a los galpones para depósito del Dique 3 Sección 4 del Puerto de Buenos Aires. El arco sirve de soporte para cables de electricidad. Allí termina o tiene su boca de salida el túnel que, por debajo de la plaza Colón utiliza el tren de carga de la línea Sarmiento que comunica el puerto con la estación Once de Septiembre, en Balvanera. Ese túnel pasa por debajo del subterráneo de la línea "A" y empalma en Once, a la altura de la calle Billinghurst y Díaz Vélez, donde aún se ve un óvalo en el que se lee una fecha: 1912 que indica cuándo se inició la obra aunque se terminó en 1916.

Su construcción se debió a un proyecto presentado en 1906 por el ingeniero David Simpson de nacionalidad inglesa, graduado en la Universidad de Edimburgo. Llegó a

nuestro país en 1887 incorporándose al plantel del Ferrocarril Trasandino. En 1891 se fue a trabajar a Cuba, regresando en 1896 y realizando, entonces, diversas obras para el Ferrocarril del oeste. En 1906 proyectó el subterráneo a Once. En 1907 se radicó en Londres ingresando al directorio del Ferrocarril Sur.

El túnel ferroviario al que nos estamos refiriendo tuvo por objeto suplir la falta de conexión directa entre la zona portuaria y el Ferrocarril del Oeste —hoy Sarmiento. No se construyó a cielo abierto como el del subterráneo de la Línea "A", levantando la Av. de Mayo. En este caso se cavó el túnel como el socavón de una mina.

Su trayecto de 4 km 700 m constituye una obra notable de ingeniería que se mantiene hasta el presente. La dirección de la obra estuvo a cargo del ingeniero de origen británico Guillermo Brown.

El acceso se produce en el barrio de Almagro, por el costado de la calle Díaz Vélez entre los puentes de las calles Bulnes y Mario Bravo, pasa por debajo de la estación "Once" del tren y "Miserere" del subterráneo Línea "A", corre por debajo de la Av. Rivadavia, atraviesa diagonalmente Plaza Congreso, Av. de Mayo hacia el Cabildo y lateral de la Casa

de la Casa de Gobierno, desemboca a la altura de la calle Bartolomé Mitre, como ya dijimos, frente al Dique 3 del puerto.

El túnel se halla a 20 m de profundidad. Todo el trayecto posee forma de herradura. El encofrado es de cemento. Su máximo diámetro es de 6 m y alcanza su mayor profundidad por debajo de la intersección de la Av. Rivadavia y la calle José Evaristo Urriburu; allí llega a 23,17 m. Al costado del túnel hay refugios o nichos utilizables en casos de emergencia.

Los primeros servicios de carga se hacían con locomotoras a vapor y, en consecuencia, muchas veces hubo que auxiliar a maquinistas y guardas semiasfixiados. Para aliviar tal efecto se había colocado a la salida de Congreso un gran ventilador que nunca llegó a funcionar por razones técnicas. En la actualidad hay dos respiradores con escaleritas de mano a la altura de la calle Alberti y frente al Cine "Gaumont".

El 1° de marzo de 1949 se lo utilizó para el desplazamiento de pasajeros entre Caballito y un apeadero llamado Estación 1° de Marzo ubicado, aproximadamente en la intersección de Cangallo y Eduardo Madero. El servicio se prestó hasta enero de 1950. Se

utilizaron convoyes de sólo dos vagones. Se hacían cuatro viajes por hora con una capacidad máxima para cuatrocientos pasajeros.

Como tren de carga realiza hasta tres viajes por día, es decir, todas las veces que deba transportar mercaderías.

Se proyecta construir debajo de la Plaza Colón una estación de ferrocarril que permita la intercomunicación con las terminales de las Líneas "A" y "B" de subterráneos así como con la futura estación terminal del ferrocarril Sarmiento. Ese proyecto de ferrocarril que se llamaría "Metropolitano" uniría Buenos Aires, Garín, Bancalari, José León Suárez, Retiro, Constitución, Témperey y Estanislao Zeballos. Utilizaría las vías del Ferrocarril Mitre. En Retiro tendría una estación bajo nivel ubicada en el espacio existente entre las actuales terminales de las Líneas "San Martín" y "Belgrano". De esta manera se evitarían los pasos a nivel y permitiría unir Plaza Colón con La Plata en menos de 50 minutos.

En síntesis, esos trenes metropolitanos tendrían estaciones subterráneas para no obstaculizar el tránsito de la ciudad y una de ellas se haría debajo de la Plaza Colón.

Al respecto el arquitecto Rodolfo Jorge

Berbery y relacionado a su ambicioso proyecto de Exhumación de las Galerías de la Aduana Nueva considera la posibilidad de rehabilitar el túnel para uso docente o turístico pudiéndose abrir una arcada, cerrada con cristal blindado, que permita ver el paso de este ramal ferroviario subterráneo.

Volvamos nuestros pasos por La Rábida Norte hacia la Av. Paseo Colón. Antes de dejar la Plaza Colón nos llama la atención una placa colocada en la intersección de las calles señaladas. Leemos:

*"La Proeza del "Santa María"
Elmas (Italia) Buenos Aires
13 de febrero 1927 - 2 de marzo
13.620 km en 8 h. 50' de vuelo*

Figuran en la placa los nombres de los tripulantes del Hidroavión Savoia que realizó la hazaña y, además, los nombres de los puertos que tocó desde Elma a Buenos Aires.

La placa fue colocada por el Instituto Argentino de Historia Aeronáutica "Jorge Newbery" en el año 1977 al cumplirse cincuenta años de este primer viaje realizado entre la Argentina e Italia. En la ceremonia pronunció un discurso el presidente de la Asociación Aeronáutica Argentina, brigadier mayor (R) César Guasco.

Plazoleta Nuestra Señora de las Nieves

La Plazoleta Nuestra Señora de las Nieves fue organizada en el Parque Colón Norte, según Ordenanza N° 37.049 de 1981, publicada en el B.M. N° 16.624. Allí se dan los fundamentos de tal determinación.

Nuestra Señora de las Nieves, junto con San Martín de Tours, es patrona o copatrona de la ciudad de Buenos Aires. No se ha podido establecer con precisión cuándo la Virgen ostentó tal título. Lo cierto es que figura en el acta del Cabildo del 11 de octubre de 1688 donde leemos:

"Nuestra Señora de las Nieves, patrona de esta ciudad y puerto desde su fundación."

Lo cierto es que desde muy remotos tiempos se celebraba su festividad ya sea porque era patrona de la ciudad o por el acendrado espíritu religioso que imperaba entonces. En el Acuerdo del Cabildo del 27 de julio de 1611, folio 172 se dispuso:

"En la ciudad de la Trinidad, á veinte y siete días del mes de Julio de mil y seiscientos y onze años, la justicia y regimiento desta ciudad, en las casas dél se juntaron á cabildo: el capitán Manuel de Frias, teniente general de gobernador; el capitán Francisco de Salas y Felipe Navarro, alcaldes ordina-

rios; y Juan Nieto de Umanes y Hernan Suares Maldonado.

Fiesta de Nuestra Señora de las Nieves. En este cabildo se acordó que el día de Nuestra Señora de la Nieves, que es á cinco de Agosto; voto desde ciudad, se haga la festividad acostumbrada conforme a la instrucción y que se corran un toro ó dos que se traigan del ganado del obligado. Cometiése en dar orden en esto al dicho alcalde Francisco de Salas y al dicho Juan Nieto de Humanes.

"Y con esto se cerro el cabildo y lo firmaron: Manuel de Frias - Francisco Salas - Felipe Navarro - Juan Nieto de Humanes de Molina - Hernan Suares Maldonado - Ante mi, Cristoval Remon, Escribano público y cabildo.

Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. Edición 1895 Tomo 11, pág. 390.

En Italia el día 5 de agosto se celebra la Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor donde, por conservarse trozos del pesebre en que nació Jesús, es llamada también "del Pesebre". Esta iglesia fue construida en el siglo IV durante el pontificado del Papa Liberio, sobre el monte Equilino. Una leyenda de la Edad Media que atribuyó a un milagro el origen de su erección determinó que se llamara de Nuestra Señora de las Nieves.

La iglesia fue reconstruida en el siglo V por el Papa Sixto IX y en el 432 dedicada a la Virgen María, a quien en el Concilio de Ereso —celebrado el año anterior— había proclamado Madre de Dios. La iglesia es conocida como Santa María la Mayor por ser la iglesia de mayor capacidad de todas las que en Roma están dedicadas a la Virgen. Es basílica patriarcal. Su nave mayor la forman 44 columnas de mármol blanco, y en el artesonado luce el primer oro que llegó de América.

Volvamos a Buenos Aires. Según la versión de los cabildantes, la imagen de procedencia española había llegado aproximadamente en 1588; desde 1672 estaba en poder de los Padres de la Compañía de Jesús y era venerada en la iglesia primitiva "Nuestra Señora de Loreto" que se levantaba en el sector noreste de la Plaza de Mayo.

Era una imagen de talla completa, la que fue desbastada para poderla vertir. No obstante aún conserva algunos restos de la talla original como la parte inferior de la túnica estofada en romo y un resto de la base.

La Virgen era objeto de devoción y de ruegos en momentos difíciles. Tal ocurrió en 1677 cuando a causa de la sequía las cosechas amenazaban perderse. Así, el Cabildo



pidió, el 11 de octubre de ese año, al prior de Santo Domingo un novenario a la imagen milagrosa del Rosario y el 2 de noviembre resolvió hacer otro novenario en la iglesia Catedral al glorioso San Martín, patrono de la ciudad, y a Nuestra Señora de las Nieves. Es interesante recordar que por lo general se le pedía a la Virgen por la salud o los achaques de la vejez.

El 9 de febrero de 1692 se resolvió encarar un lienzo con los patronos de la ciudad con las armas reales y:

"...abajo de las armas reales se pongan las que esta Ciudad tiene"

pues el lienzo que con iguales dibujos el Cabildo tenía

"desde la fundación desta ciudad..."

Nuestra Señora de las Nieves, escultura española en madera, fines siglo XVI comienzos siglo XVII (foto H. Schenone).

"...respecto de su antigüedad se halla casi sin efigies..."

Cuando los Padres Jesuitas se trasladaron a la hoy llamada "Manzana de las Luces" y construyeron el templo de San Ignacio sobre la calle Bolívar siguieron venerando a Nuestra Señora de las Nieves.

El profesor Héctor H. Schenone nos dice:

"De los doce retablos construidos con anterioridad a 1767 quedan siete; uno de ellos es el de la Virgen de las Nieves. Estos retablos primitivos juntamente con el Altar Mayor de la Recoleta son los más antiguos de Buenos Aires.

"...Se halla colocado en el crucero, en uno de los muros que enfrenta a la nave lateral. Su ubicación responde a un acuerdo entre el Provincial y los P.P. Consultores: que el altar de las Nieves se pusiese en el sitio del crucero que estaba en la iglesia vieja."

Siguiendo los estudios del profesor Schenone en realidad:

"...la imagen tiene más valor religioso que artístico porque los valores que pudo haber tenido le fueron quitados cuando antes de 1769 se la desbastó para poderla vestir."

Hoy es una imagen vestida o "de candelero". Presenta túnica y manto blanco y sostiene al Niño en el brazo izquierdo. En su cabeza luce una corona.

No son pocos los que consideran que la Virgen de la Paz que se halla en la Catedral es, también, una Virgen de las Nieves con los ojos de cáscara de huevo.

El 8 de septiembre de 1982 el diario "La Razón" publicó que la Virgen de las Nieves sería entronizada en la cumbre del cerro Aconcagua, a 6959 m de altura. La imagen sería labrada en bronce, de 1,50 m de altura y un peso de 300 kgs que reemplazaría a una más pequeña que se entronizó en 1981. A tal efecto se formó una Comisión Pro Entronización de la Virgen de las Nieves en el Aconcagua, que tendrá a su cargo llamar a concurso.

La Virgen de las Nieves es patrona de todas las tropas de montaña del país. Pero también es: "especial defensora de rayos y centellas". Así lo leemos a la entrada del edificio donde se hallan los talleres del Teatro Nacional Cervantes sobre la Av. Córdoba N° 1155. Allí se halla un cuadro de azulejos con la imagen de Nuestra Señora de las Nieves que había sido realizado en España por encargo de la actriz María Guerrero a cuyo impulso se construyó el Teatro Nacional Cervantes.

Avenida Rivadavia

Juan María Gutiérrez escribió en 1860:

"Los que viven en Buenos Aires y transitan por sus cómodas veredas no se imaginan cómo eran esas calles del siglo XVIII.

A mediados del mismo -1757- y a consecuencia de una lluvia continuada de 35 días quedó el vecindario confinado en sus casas alimentándose de viandas secas como en una plaza sitiada. Formáronse pantanos y tan profundas hondonadas, que se necesitó poner centinelas en una de las cuadras de la calle de las Torres de las cercanías de la Plaza principal, para evitar que se hundieran y ahogaran los transeúntes, principalmente los de a pie."

Gutiérrez se está refiriendo, al citar como ejemplo a la "calle de las Torres" a la hoy Av. Rivadavia. Ese nombre lo obtuvo en 1727 y hacía referencia a las dos torres o campanarios que tenía la Catedral a ambos lados lo que la hacía más majestuosa.

Con anterioridad, por su proximidad con el Fuerte se la conocía como "calle del Virrey" pues en días y horas determinadas se cerraban sus bocacalles para que pasara el virrey y su séquito de personajes. Todos iban

caminando. Desde lejos, guardando las distancias, el pueblo observaba con admiración el paso. Por eso, observa muy bien Blasi Brambilla:

"Las calles peatonales de Buenos Aires -que parecieran ser un hallazgo de las ciudades modernas- vienen desde la cúpula de una aristocracia sin fin".

Rivadavia, como todas las calles que corren de Este a Oeste, nacían en el río, al borde de las barrancas, en las toscas.

Producidas las Invasiones Inglesas se le dio el nombre de "Reconquista". Don Bernardino Rivadavia la denominó en 1822 "Calle de la Plata" dando las siguientes razones:

"...El nombre antiguo de la calle de las Torres, q^e ha tenido hasta haora, no podía conservarse; pues no habiendo en toda su estension torre alguna, á excepcion de las q^e tenga en la Plaza el Templo de la Catedral, construida q^e sea su fachada, venia á ser un nombre sin significado. Mas haora con mucha propiedad se le ha dado el del Rio de la Plata, pues entre las calles E.O. q^e todas parten desde este rio, si alguna havia de honrrarse con este nombre, no podía ser otra q^e la

antigua calle de las Torres q^e abentaja a todas las de su clase tanto en la longitud, población, y regularidad en sus edificios, como p^r q^e siendo la principal entrada de las introducciones de nuestra campaña, y estando en ella su principal mercado q^e es la Plaza de Lorea, es la mas digna de un nombre en q^e puede considerarse espresado el cambio de estas, p^r las introducciones ultramarinas, ó lo q^e es lo mismo, el comercio del Rio de la Plata."

Durante la época de Rosas se llamó "Federación" para, luego, en 1857 se la denominó "Rivadavia" en homenaje a don Bernardino González de Rivadavia.

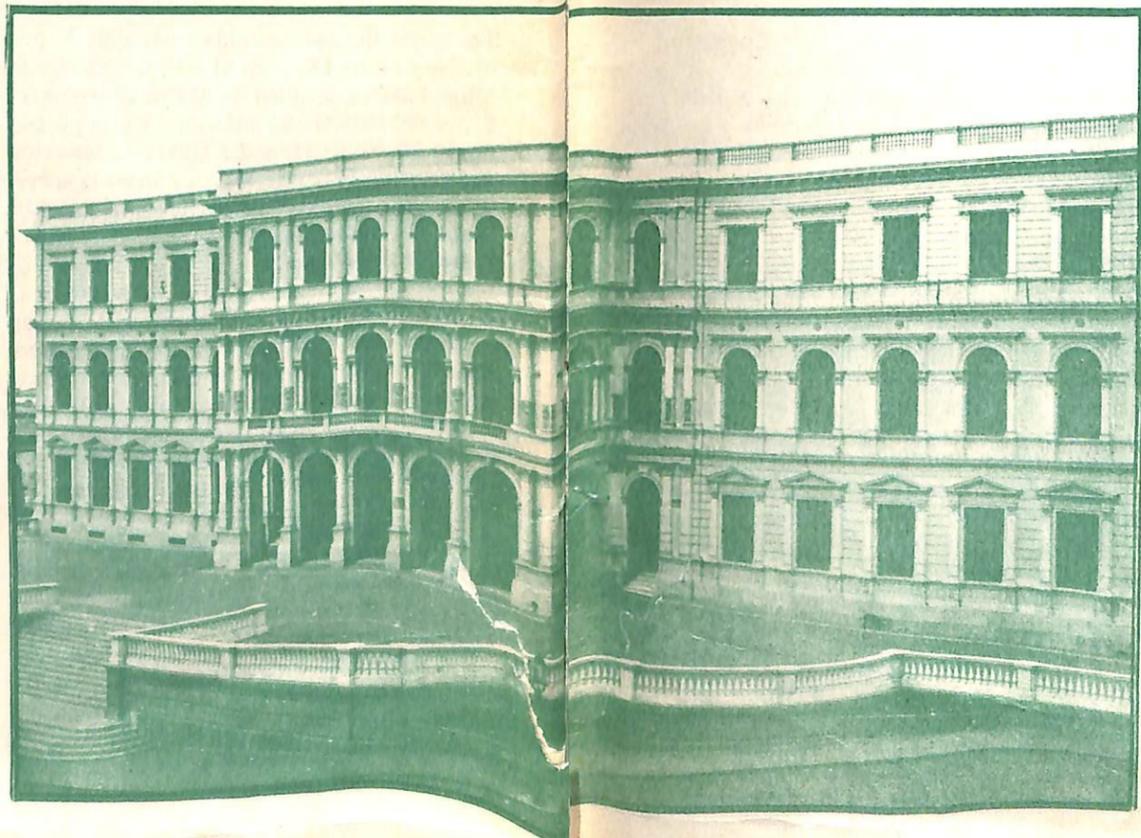
Es la calle más larga que tiene Buenos Aires aunque la más extensa es la periférica Av. General Paz con 24 km. Rivadavia tiene 18 km en la Capital Federal pero se continúa en la provincia de Buenos Aires. De ahí que se la llamara, también, "Camino de los Reynos de Arriba" y en 1835 "Camino de Quiroga" en San José de Flores al Oeste porque por allí llegó la carroza fúnebre con los restos de Facundo Quiroga y el fastuoso cortejo hasta la Recoleta.

Según Abelardo Arias, la Av. Rivadavia: "Es una inmensa y fraccionada visagra por donde se articula ese infolio cuadrícula-do que es Buenos Aires "colonial".

Nace en la Casa Rosada y pasa frente a la Catedral. Donde hoy se halla el Banco de Crédito Argentino, esquina "calle de la Merced" -hoy Reconquista- estaba la casa con muchas ventanas y tejado rojo de Miguel de Azcuénaga. Enfrente, donde hoy se halla una de las esquinas del Banco de la Nación Argentino estaba el "hueco de las Animas". Ese era el lugar que Juan de Garay, al hacer el repartimiento de tierras entre sus acompañantes, se asignó para sí. Se dice que allí vivió con su mujer Isabel Becerra. Mucho más tarde en el tiempo, el lugar fue adquirido por el famoso Bernardo Sánchez, llamado "el Gran Pecador". Allí el ingeniero Carlos Pellegrini construyó el primer Teatro Colón. Según nos dice Lafuente Machain, seguían unas casuchas y a continuación unos barracones llenos de toscas y precipicios, que obstaculizaban la bajada a la costa y cerraban el paso por la actual calle 25 de Mayo.

En la "calle del Santo Cristo" -hoy 25 de Mayo- estuvo a principios del XIX la fonda de "Los Tres Reyes" atendida por su dueño don Juan Bonfillo. Con motivo de las Invasiones Inglesas fue escenario de un significa-

Casa de gobierno. Frente norte. A la izquierda se divisa la aduana nueva con el faro de Buenos Aires.



tivo incidente que no se han cansado de repetir quienes hayan historiado esos momentos. Una vez que los ingleses tomaron las partes más importantes, es decir el Fuerte y la Ranchería y colocado guardias en las esquinas de la plaza, rendidos de frío y de fatiga en aquel inclemente junio de 1806, muchos de los oficiales, francos de servicio, fueron a cenar a la fonda de "Los Tres Reyes". Allí les servía de intérprete un tal Barreda, "criollo letrado". Atendía las mesas una moza, para muchos, hija del mesonero. La joven no podía disimular su gesto de desagrado y furiosa acabó descargando su furia contra los españoles que también se hallaban comiendo en la fonda. Los trató de cobardes, diciendo que otra cosa hubiera ocurrido si las mujeres hubieran salido a defender la ciudad.

Este no fue el único incidente que se produjo en "Los Tres Reyes". El 7 de agosto de ese mismo año se produjo un altercado entre el francés Giequel, que había regresado del campamento de Liniers y el capitán inglés Alejandro Gillespie. Este estaba fuertemente bebido y haciendo amagos de desenvainar la espada le reprochó al francés su condición de extranjero y el que anduviera por las calles espionando todo. Entonces Giequel, que estaba sentado, pasó su mano derecha debajo de la capa para alcanzar la empuñadura de un cu-

chillo que guardaba en la bota. Para evitar el encuentro entre los dos hombres armados, don Juan Bonfillo se armó con disimulo de un grueso bastón pero no llegó a usarlo pues el inglés, entre rezongos y protestas, optó por retirarse.

Don Juan Bonfillo estaba acostumbrado a este tipo de cosas y a otras de otro tipo. En el Archivo General de la Nación -Sala IX Legajo 10-8-7- encontramos el siguiente documento fechado el 18 de septiembre de 1807:

"Don Juan Bonfillo, propietario de la fonda de 'Los Tres Reyes', ha acudido en queja al señor Gobernador, exponiendo que siempre se ha preocupado por hacer de su fonda un lugar acogedor, capaz de recibir huéspedes de significación y de importancia, como un lugar digno de una gran ciudad como es Buenos Aires. Todo esto lo ha logrado con esfuerzo y con su trabajo y el de toda su familia, mas todo parece haberse frustrado con los incómodos huéspedes que ha tenido de la Marina, que le rompieron fuentes, platos, tazas y frascos llegando al insulto de su persona. Otros se negaron lisa y llanamente a pagar el hospedaje y se han resistido a desocupar la vivienda que ocupan, todo cometido a título de suficiencia. Todo esto alcanza también al fallecido teniente de fragata

Plazoleta "11 de Junio de 1580"

En el pequeño ámbito circunscripto por las avenidas Rivadavia, Alem -casi llegando a Bartolomé Mitre- y la calzada semicircular de la Plaza Colón se halla la plazoleta llamada "11 de Junio de 1580". Nombre muy extenso para tan pequeña superficie; ámbito muy reducido para tan magna fecha dado que señala el día y año de la fundación de la ciudad de Buenos Aires.

Sirve de marco al monumento en bronce a Juan de Garay, el Fundador.

La estatua fue inaugurada el 11 de Junio de 1915; la plazoleta, el 11 de Junio de 1966. Es decir, pasaron 335 años -más de tres siglos y cuarto- para tributarle ese homenaje al magno hombre y 386 años a la memorable efeméride.

El monumento es obra de Gustavo Enri-

que Eberlein nacido en Spiekershausen -Alemania- el 14 de julio de 1847. Murió en Berlín el 5 de febrero de 1926. Fue pintor y escultor. Comenzó estudiando dibujo y modelado en el taller de un joyero. Descubierta por un mecenas de Nüremberg entró en la Escuela de Arte de esa ciudad. Luego se trasladó a Berlín y trabajó en el taller del escultor Behas. Más tarde descubrió en Italia nuevos horizontes artísticos. De regreso a su patria comenzó una serie de monumentos de poetas, músicos, emperadores y personalidades célebres, adquiriendo gran prestigio.

Entre nosotros la figura de Gustavo Eberlein había tomado relevancia como escultor con motivo del requerimiento de darle majestuosidad al monumento al general José de San Martín, obra de Luis José Dumas que había sido inaugurada en 1862 en la plaza San Martín. Eberlein fue el encargado de ilustrar ese monumento. Lo rodeó, entonces con grupos escultóricos y el relieve de sus alegorías en los frisos en los que se glosa la gesta libertadora.

El monumento a Garay se compone de una base de granito lustrado con dos bajorrelieves en bronce que reproducen escenas de la primitiva ciudad: en el lado Este la barranca del río con sus ranchos humildes; en el costado Oeste, a la ciudad y al río. Sobre la

don Benito Correa, que acabó debiéndome cincuenta pesos plata, como él mismo ha dejado asentado en su testamento."

Alberto Blasi Brambilla nos dice que en la fonda de "Los Tres Reyes" había una habitación destinada para la exhibición de trajes que venían de España, que era como decir que llegaban desde París. También los trajes podían obtenerse entonces en las bandolas de la Recova Vieja del viejo Cabildo. Pero en "Los Tres Reyes" se vestían los elegantes a quien sin saber por qué se los llamaba "leones". "Ese es el origen del sustantivo "leones" para nombrar los pantalones".

En la hoy bajada de Rivadavia, por orden del obispo Fr. Martín de la Gueña se había construido, sobre el borde de la barranca, la primera iglesia de la ciudad. Pero en 1603, el gobernador Hernando Arias de Saavedra dispuso su demolición por peligro de derrumbe y, también, el traslado al lugar designado en el Acta de Fundación de la Trinidad, es decir al que actualmente ocupa la Catedral.

Sobre la Av. Rivadavia se halla el frente norte de la Casa de Gobierno. La comenzó el ingeniero Francisco Tamburini en 1886. Como era necesario trabajar e ir demoliendo las antiguas oficinas de la Casa de Gobierno, las obras fueron lentas y se inauguraron en 1890.

La Av. Rivadavia ofrece allí un desnivel. Ello se subsanó con la incorporación de una escalinata cuyas gradas centrales llevan a una amplia explanada limitada por una balaustrada en su linte exterior. Sobre esta explanada avanza un pórtico cubierto, para coches, al que, mediante una rampa que se extiende hacia la calle Balcarce, pueden llegar los vehículos. Esta es la entrada reservada al presidente, altos funcionarios y diplomáticos.

Sobre la balaustrada hay copones y en ellos plantas de Agave americano o pitas, planta originaria de México. Tiene hojas lanceoladas, glaucas y de bordes dentados. Llegan a alcanzar 1,50 m de alto. Florecen cada nueve años; luego la planta se muere.

En el ángulo que forma la pared de la Casa de Gobierno -Av. Rivadavia y Paseo Colón- la ochava está ocupada por un pequeño jardín donde sobresalen dos Magnolia grandiflora, con sus hojas amplias, oblongas, brillantes... En verano se cubren de flores blancas, solitarias y perfumadas.

En 1932 se colocaron al costado de la escalinata dos de las estatuas retiradas del Pabellón de Exposiciones de Bellas Artes que estaba en el Parque Retiro -hoy Plaza San Martín y que actualmente se hallan convertidas en mástiles.



base se levanta la estatua de Garay también realizada en bronce. El colonizador se halla de pie: la mano izquierda está apoyada en el pomo de la espada. El brazo y la mano derecha se hallan extendidos como indicando el lugar donde habría de levantarse la ciudad. Es el gesto fundacional que parece decir: ¡Aquí!

Si bien no hay una certeza sobre la edad que tenía entonces Garay, el escultor Eberlein lo presenta como un hombre de cincuenta años, de figura varonil, con el esplendor de la experiencia y la madurez.

¿De dónde provenía este Juan, este Juan de Garay? Había nacido en España, en los caseríos de Garay, barriada de Orduña en la provincia de Vizcaya, posiblemente entre 1527 y 1528. Su apellido significa en vasco, en éuscaro: altura o eminencia. El historiador Padre Lozano lo llamaba Juan de la Cruz Garay y Brazofuerte. De ahí que no debe sorprendernos que los vascos residentes en la Argentina hayan querido rendirle un homenaje.

Detrás del monumento hay un árbol. Es un roble -Quercus robur-. Es un retoño del árbol sagrado de los vascos, del árbol de Guernica a cuya sombra frente a la ermita de Nuestra Señora la Antigua, desde los remo-

Estatua de Juan de Garay obra del escultor Gustavo Eberlein.

tos tiempos, juraban fidelidad a los fueros vascos todos los alcaldes y reyes de Vizcaya. Precisamente al costado del monumento hay una placa de bronce que reproduce el frente de la diputación y delante el roble a cuya sombra "corrían los juramentos". Está escrita en lengua Baska y allí se lee:

"Este roble es el árbol de Guernica. Simboliza las libertades baskas". 1919.

El 26 de abril de 1937, en circunstancias de la Guerra Civil Española, las fuerzas aéreas alemanas de la Legión Cóndor de la Luftwaffe, bombardearon Guernica —ciudad abierta— con el objeto de no dejar piedra sobre piedra. Cayeron bombas de fuerte potencia explosiva y, enseguida, las incendiarías que demolieron la villa de 8.000 habitantes. Sólo quedaron escombros calcinados;

pero allí, frente a la ermita de Nuestra Señora la Antigua, erguido y fuerte, se hallaba el roble que desde comienzos del siglo XX era símbolo de las libertades del país vasco. La explicación de tal prodigio la dan los vascos pues argumentan que el roble de Guernica está bendecido por los dioses.

Ese mismo año de 1937, el pintor Pablo Picasso creó su cuadro "Guernica" para el pabellón de la República Española en la exposición de París. Es un símbolo del ataque que sufrió el poblado vasco.

Para completar el homenaje vasco a Juan de Garay ubicaron al pie del monumento los escudos de las cuatro provincias vascas que conforman el Euzcadi: Vizcaya, Navarra, Alava y Guipúzcoa.

Ciudad Moderna

Santa María de los Buenos Aires

Juan de Garay no duerme; hace siglos que está muerto,
pero años que en su mismo sepulcro está despierto.
Hastado de laureles, cansado de fragores,
se echó a dormir un sueño de paz con sus mayores;
pero ¡cuán pocos siglos pudo quedar inerme!
Desde hace cinco lustros, Juan de Garay no duerme
Juan de Garay destapa la sofocante losa,
y saca su rebelde cabeza de la fosa;
ve en torno suyo; y luego gira la mirada;
siente un patricio orgullo por su ciudad fundada.
La piedra que él un día, con mano de coloso,
fijó sobre una margen del Plata caudaloso,
atrajo de otras partes las piedras de más gloria,
le regaló una Nínive a la futura Historia
y, en la órbita de pueblos que en su ambición abraza,
entretejió el Destino y elaboró una Raza...

¡Oh, la primera piedra!... Cuán misteriosa suerte,
lo de una piedra fija por una mano fuerte,
que a veces se hace punto central de un siglo entero
que se pierde en otra rodando en el sendero...

Juan de Garay; tu piedra lamida por el río,
es el pregón eterno de tu ímpetu bravío,
que perforó las selvas, domesticó las olas
y desdobló en los Andes banderas españolas;
¡tu piedra no ha rodado sin rumbo en el sendero,
sino que será el punto central de un siglo entero...

Juan de Garay: ¡reconoce las calles!... En la fosa
deja esa tu armadura de hierro fragorosa,
y deja ese tu casco reluciente,
y deja esa tu espada de ayer: es el Presente.
Reconoce, así, las calles de tu ciudad fundada,
sin la armadura aquella ni el casco, ni la espada;
que si la fuerza es gloria, puedes estar seguro
de que tu Buenos Aires es más: es el Futuro.

José Santos Chocano
poeta peruano nacido en 1875.
Murió en Chile en 1934.